
¡Ayúdanos
en la batalla!
Mi tesoro de oraciones
de sanación y liberación
Recopilado y editado por el P. Teodoro (Dirk Kurt Kranz)

Para información y distribución:

info@arcangelsanmiguel.org

Quinta impresión, Enero 2017

¡Ayúdanos

en la batalla!

Mi tesoro de oraciones de

sanación y liberación

Recopilado y editado por el P. Teodoro (Dirk Kurt Kranz)

PREFACIO

El presente libro quiere ser una solución, no un problema. Digo "solución" para ti, no un problema. Estas oraciones no fueron compuestas por el autor del prefacio, sino que pertenecen a la tradición cristiana, santa y sana, que siempre ha buscado la liberación y la sanación. Pertenecen al espíritu que regía el ministerio público de Jesús que así lo definía en Lucas 13,32: "Y El les dijo: Id y decidle a ese zorro: 'Yo expulso demonios, y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día cumplo mi propósito." Jesús pues sabía que el ser humano necesita la liberación y la sanación. Estas oraciones son un camino para ti que buscas ser liberado y sanado.

Pero pueden constituir un problema. Porque tu liberación y sanación no se dará simplemente por el hecho de recitar una y otra vez estas oraciones como si el cielo te dijera: " *di mil veces a la semana la oración en la página x y te sanarás.* " Si pensamos que se trata simplemente de pagar una deuda con el cielo para ser sanados, entonces, este libro es un problema. Y puede ser un problema por otros motivos.

Hay personas que acuden al sacerdote pensando que él impon-drá las manos, hará una oración y con esto "*me quedo sanado*", sin pasar yo mismo por una transformación interior según las mismas directrices que dio Nuestro Señor en el evangelio: "convertíos y creed en el evangelio". Los ritos externos, las peregrinaciones, las misas, los rosarios, *etc.* no nos ayudan mientras no haya una **transformación interior** de la persona orante. Nos olvidamos demasiado fácil de esta realidad. El orante es transformado si la oración está bien hecha, cuando toca el interior de la persona, sus recuerdos, sus afectos y emociones. No nos sirven los rezos que se quedan en la superficie del alma, porque lo hacemos por rutina, por costumbre, para complacer, por ejemplo, a una mamá que nos urge y apremia, porque está angustiada.

En la realidad cotidiana de pastoral por las almas que sufren y se sienten perseguidas por el demonio, nos encontramos con cierta frecuencia a personas que están íntimamente convencidas de sufrir ataques por el demonio, a causa de determinados ritos negros de brujería, santería, voodoo, makumba, *etc.* Personas que nos relatan con aguda angustia, con apremiante urgencia, sus sufrimientos. Es verdad, el que sufre, a veces cae en la tentación de la angustia y desesperación. Pero, qué decir de una persona que ve brujerías por todas partes, que acude a cuanto exorcista encuentra en el camino, exagerando sus relatos e historia personal, que no se da por satisfe-cha por una oración de liberación sino que peregrina de oración en oración... Hay un fenómeno del que deseo advertir en este lugar antes de dar una palabra explicativa de cómo orar uno mismo por liberación. La tentación del paciente consiste en ***DUDAR*** de su propia liberación, y por tanto acudir a estas oraciones año tras año sin mejorar.

Qué sentido puede tener pedir cita tras cita con sacerdotes que practican la oración de sanación y liberación, si al final no se cree en el poder sanador y liberador del sacerdote? La pregunta que Jesús dirige al padre de un hijo endemoniado: "tú crees?" es una pregunta muy seria. Antes de obrar una curación tantas veces Jesús pregunta explícitamente al enfermo: "qué quieres que haga por ti?" Como si Jesús no supiera perfectamente "lo que está en el corazón del hombre".

Al contrario, vemos la actitud tan hermosa y edificante, porque eficaz, de la mujer hemorroísa: "si solo toco el orlo de su manto, quedaré sana". ¿Dónde se ve aquí la necesidad de narrar con lujo de detalle el propio sufrimiento? La persona enferma con buena disposición recibirá con humildad la oración e imposición de manos, el sacerdote la ungirá con el aceite y quedará sana. Pues esto es el evangelio. La angustia, la ansiedad, la duda permanente de ser víctima de brujería… atan el poder sanador de Dios. Tú tienes que creer en la palabra que te dice el sacerdote, porque el sacerdote tiene el poder de la palabra. Lo que él dice con autoridad de Jesucristo, esto es y se hace. Si el sacerdote, con autoridad sacerdotal, rompe una maldición, la maldición queda rota. Si destruye un rito negro, queda destruido. Lo mismo que tú crees cuando el sacerdote pronuncia las palabras de la consagración, o de cualquier otro sacramento, cree también cuando con autoridad rompe un hechizo, una maldición, un maleficio. El demonio tratará de engañar, dirá por ejemplo que "no es tan fácil romper el sello de la masonería". Pero se trata de puro engaño. Aquí se necesita discernimiento como el don carismático más necesario y urgente. Lo mismo los espíritus pitónicos de los brujos. Con estas palabras nos hacen dudar de la eficacia de nuestra oración para hacernos desistir. ¡No! Lo que el sacerdote afirma con fe y autoridad, esto es y se efectúa en el ámbito espiritual.

Se dice siempre que el demonio es el padre de la mentira, y luego caemos tan fácilmente en sus engaños.

Por tanto, si quieres que este libro sea una solución para ti, cree en Jesús, en su palabra, en su poder liberador que te llega a través de sus sacerdotes.

Quisiera hacer, en este momento, una advertencia, porque se trata de una enseñanza que recibí, hablando el mismo Satanás por boca de una persona afectada, persona que había practicado todo tipo de ritos negros, yoga, santería, hasta había sido coronada diosa de la santería venezolana. Satanás sólo decía tres frases, cada una pronunciada con énfasis, con una pausa intercalada, tres frases que encierran todo su programa y revelan su estrategia. Ahora que escribo esto, doy las gracias a Dios por habérmelo revelado por boca del mismo enemigo, porque son frases llenas de luz y te pueden ayudar a ti que buscas esa misma luz, la sanación, la liberación.

Satanás afirmaba:

" *Por encima de la guerra de los hombres hay otra guerra.*

Es la guerra de las mentes.

Esta guerra la quiero ganar. "

Y así lo dejó. La oración con la persona luego tomó su rumbo, pero aquí sólo nos interesa esta afirmación del diablo.

Tú que buscas ser liberado, pon atención a los ataques del diablo que te llegan por medio de tus propios ***PENSAMIENTOS***.

Tratemos de explicar. Cuando Satanás afirma que hay una guerra por encima de la guerra de los hombres, evidentemente no se estará refiriendo a una guerra material que se lucha empleando armas físicas. Somos los hombres que peleamos materialmente.

Satanás aquí se refiere a otra guerra, si bien a él le interesa destruir la creación de Dios en todos sus aspectos y todos los medios que están a su alcance. Aquí hablamos de una guerra mucho más sutil, porque el blanco no son las ciudades, no son los cuerpos de soldados que deben ser eliminados, sino que se trata de la mente humana, de tus pensamientos, de tu capacidad de pensar que el demonio desea arrebatar para anidarse en tu mente como un parásito. Se trata, en definitiva, de una batalla cultural, para dominar nuestro modo de pensar. Pues, si nuestras actitudes profundas están de su parte, él ha ganado porque el pensamiento funesto y diabólico funcio-na como catalizador que produce los actos correspondientes. Atención: Jesús afirma en el evangelio que lo que sale de la boca del hombre esto es lo que hace impuro al hombre, indicando con esto claramente que no interesa tanto el aspecto material sino el espiritual.

Jesús se refiere aquí al corazón, y en el lenguaje bíblico con "corazón" se quiere decir lo mismo que "mente". Es el mismo evangelio que nos previene de la guerra de las mentes que Satanás se empeña por ganar con todos los medios. Claro está que empleará los medios más eficaces que dominan nuestros pensamientos, que son los medios de comunicación sociales, las modas, la música, el cine...

Pon atención, tú que buscas la liberación para que ***TU MENTE***

sea liberada en primer lugar, liberándote de todos los subterfugios mentales donde tú has aceptado la derrota. Sí, se trata de una derrota mental, de la voluntad, que cede a una propuesta pecamino-sa de Satanás. No creo que haya mucha necesidad de ejemplificar esto: pero pon el ejemplo de una señora que vive en adulterio y dice ser incapaz de dejar al amante. Pon el ejemplo de unos novios que se dicen incapaces de dejar el sexo prematrimonial. De un joven que se dice incapaz de dejar la droga. No entro aquí en el campo de la adicción bioquímica una droga. Me refiero a la hipocresía que Satanás logró meterme en la cabeza porque he cedido, y cedo todos los días, a una mentira que se hizo presente un día en mi cabeza y la he aceptado.

Para hacer el punto: puede que Satanás te esté tentando en tu mente, haciéndote creer que no te estás liberando, que debes ir en peregrinación por todo el país buscando cuanto sacerdote liberador y sanador que haya.

Y hago un segundo punto: no ates las manos liberadoras y sanadoras de Dios con tu angustia, o con tu concepto preconcebido de lo que debe ser la voluntad de Dios. Recuerda lo que hizo el *P.*

Emiliano Tardiff cuando unos papás le trajeron su bebé enfermo: tras unos pocos minutos de oración, interrumpe su plegaria por el bebé enfermo y se dirige a los papás diciendo que no seguiría con la oración si los papás no dejaran su bebecito a Dios, si no le dejaran a Dios libres las manos, es decir, de actuar como él quisiera. Hay que entregarse confiadamente en las manos de Dios. Claro que le podemos pedir lo que queremos, pero con la confianza de un niño que sabe que sus padres le darán lo que es mejor para él.

Quisiera tocar aquí un tercer elemento: las heridas interiores. En libros de eminentes exorcistas he leído que se encuentran con casos que aparentemente no tienen solución, con casos que no presentan mejoría, en definitiva, casos que son insolubles. Yo mismo recuerdo una señora de mediana edad, muy agresiva en su comportamiento, que tras media hora de oración por su liberación, no dio ni siquiera esperanza de poder mejorar. Hoy en día creo entender mejor algunos de estos casos. Hoy la experiencia me ha enseñado que la liberación de cadenas demoníacas es posible sólo cuando el interior del hombre no le presenta ninguna puerta por la que el demonio pueda volver a entrar, o dicho de otra forma: cuando el interior del hombre no le sirva al diablo como trinchera en la cual esconderse ante el poder sacerdotal. Se trata aquí de un concepto sumamente interesante para la oración de liberación: la trinchera espiritual, esas grietas en mi espíritu, mis defectos, mis heridas emocionales que le ofrecen a Satanás un terreno lo suficientemente seguro para seguir agarrándose a una persona.

Tratemos de explicitar un poco hablando de la experiencia. Me he encontrado con personas, sobre todo mujeres, que presentan comportamientos extremadamente violentos en la oración, gritan, escu-pen, golpean, arañan, se revuelcan, *etc.* Si luego se habla calmada-mente con la persona resulta que tiene una herida emocional muy grande, que fue violada, creció sin papá, perdió la mamá a una edad muy temprana, o situaciones semejantes. En estos casos se recomienda primero la sanación interior. La herida del alma es la puerta de ingreso, la trinchera espiritual en la que se esconde el diablo.

Para hacer el punto: la liberación es impedida no sólo por la falta de voluntad de ser liberado por el hecho de perseverar en el pecado, o en un defecto espiritual significativo, sino también por las heridas emocionales. Lo aclaro con una comparación: un escalador de montaña es capaz de subir una pared hasta de 90 grados de inclinación. Pero no podría subir una pared lisa, sin grietas, ni protuberan-cias en la roca. Así es el alma: si

está completamente sana, sin heridas emocionales, sin rencores, sin odios, sin hipocresías, sin haberse rendido ante el pecado – el diablo no encuentra por donde entrar, en donde esconderse, y por tanto, la oración de liberación es fácil y ágil.

La presente colección de oraciones te servirá, pues, para tu santificación personal, para la sanación genealógica y para obtener la gracia de la protección. Ora con ellas, confiadamente, con frecuencia, con ahínco. No te dejes abatir por las dificultades. Si hay problemas mayores en tu vida que no puedes resolver recurriendo simplemente a la oración, busca el apoyo de un grupo de oración que pueda ser tu hogar espiritual, donde te sientes en casa. Busca la ayuda de los sacramentos, de la reconciliación y de la comunión frecuente en la Santa Misa. Busca la dirección espiritual y el consejo y oración de un sacerdote compasivo que no te cobre por su servicio.

Para más información visítanos en la página: ! www.arcangelsanmiguel.org

! Facebook: "Padre Teodoro"

! Canal YouTube: "PadreTeodoro"

! Escríbenos en el siguiente correo:

info @ arcangelsanmiguel . org ! Donaciones por PayPal: sales@arcangelsanmiguel.org Persevera en tu camino… ¡¡sé fuerte!!

¡Paz y bien!

P. Teodoro (Dirk Kurt Kranz)

Vicario Parroquial, Catedral Cancún-Chetumal, México Encargado Prelaticio de Formación para Grupos que emplean la metodología de la Renovación Carismática,de la Prelatura Cancún-Chetumal, México

CAPÍTULO I

ORACIONES DE

SANACIÓN GENERACIONAL

Por Pbro. Mons. Robert DeGrandis **1. ORACIÓN DE SELLAMIENTO**

Me pongo en presencia de Jesucristo y me someto a su Señorío.

"Pónganse las armaduras de Dios para poder resistir las maniobras del diablo" (*Ef.* 6:11). Me mantengo firme, en pie, "tomen la verdad como cinturón, la justicia como coraza." (*Ef.* 6:14). "Tengan siempre en la mano el escudo de la fe, y así podrán atajar las flechas incendiarias del demonio" (*Ef.* 6:16). "Por último, usen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, o sea, la Palabra de Dios" (*Ef.*

6:17).

En Nombre de Jesucristo crucificado, muerto y resucitado, ato a todos los espíritus del aire: la atmósfera, el agua, el fuego, el viento, la tierra, los abismos y el infierno.

También ato la influencia de cualquier alma errante o perdida que pueda estar presente y de cualquier emisario del poder satánico o de cualquier reunión de brujas, brujos o adoradores de Satán, que puedan estar presentes de alguna forma preternatural. Reclamo la Sangre de Jesús en el aire, en la atmósfera, en el agua, en el fuego, en el viento, en la tierra y sus frutos que nos rodean; en los abismos y en el infierno.

En nombre de Jesucristo prohíbo a cada adversario que he mencionado que se comuniquen entre sí, que se ayuden entre sí de cualquier manera, o que se comuniquen conmigo, y que no hagan ninguna cosa, a menos que se lo ordene en el nombre de Jesús.

En el nombre de Jesús, sello con su Sangre este lugar y todos los presentes y a toda la familia y amistades de aquellos aquí presentes y a sus hogares, posesiones y medios de sustento (*se repite tres veces este párrafo*).

En nombre de Jesucristo prohíbo a cualquier espíritu perdido, a brujos, a grupos satánicos o emisarios o a cualquiera de sus asociados, inferiores o superiores, que me hagan daño o se venguen en mi, en mi familia o en mis amistades o causen deterioro o perjudiquen cualquier cosa que poseamos.

En nombre de Jesucristo y por los méritos de su Preciosa Sangre, rompo y disuelvo cada maldición, embrujo, sello, hechizo, brujería, vínculo, trampa, ardid, mentira, escollo, obstáculo, decepción, desviación o distracción, influencia o cadena espiritual; también cada enfermedad de nuestro cuerpo, alma, mente, que pueda alcan-zarnos, bien en este

lugar o a cualquiera de las personas, lugares y cosas mencionadas, por cualquier espíritu que se haga presente en nosotros por nuestros propios pecados o equivocaciones (*se repite tres veces este párrafo*).

Ahora coloco la Cruz de Jesucristo entre todas las generaciones de mi árbol genealógico y reclamo en nombre de Jesucristo que no haya comunicación directa entre ninguna de estas generaciones.

Toda comunicación se filtrará a través de la Preciosa Sangre de Jesús.

María Inmaculada, revísteme de tu luz, poder y energía de tu fe.

Padre celestial, por favor, ordena a los Ángeles y a los Santos que me asistan. Gracias, Jesús, por ser mi Sabiduría, mi Justicia, mi Santificación, mi Redención. Me rindo al ministerio de tu Santo Espíritu, y recibo con respeto tu verdadera sanación intergeneracional.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

2. CORTAMOS ATADURAS

En nombre de Jesucristo tomo ahora la espada de el Espíritu Santo y me libro a mí mismo y también a la presente generación de mi familia de los efectos de contaminación del ocultismo de anteriores generaciones. Todos los efectos de contacto con el mal que se han filtrado a través de mi árbol genealógico tienen que cesar ahora. Pido al Espíritu Santo que venga y llene todas esas áreas con su amor, alegría y paz. Amén.

En nombre de Jesús y por mi autoridad como cristiano corto con las pasadas generaciones cualquier comunicación de odio, amargura, resentimiento, falta de perdón, lujuria, envidia, glotonería, pereza, orgullo, cualquier cosa que sea negativa, cualquier cosa que no sea del reino de Dios. Invoco a la preciosa sangre de Cristo que me cura a mí y a toda mi familia. Pido al Espíritu Santo en nombre de Jesús que corte, limpie y purifique cualquier emoción negativa que haya sido transmitida desde cualquier generación pasada. Amén.

Padre, me pongo en tu presencia deseando abrirme a ti, Por favor, ven y transforma toda la falta de amor en mi vida. Señor, manda tu amor a través de mi sangre, para que me toque y me sane totalmente en nombre de Jesús. Amén.

3. NACIDO PARA SER LIBRE

Señor Jesús, gracias por tu presencia hoy. Se que me amas y que me estás llamando por mi nombre. Viniste a liberar a los cautivos. Gracias por tu amor y tu piedad que me liberan constantemente de vínculos y me llenan de tu vida abundante. Yo te alabo, te bendigo y te adoro.

Me pongo bajo tu protección, Señor, y me cubro con tu Preciosa Sangre y pido a los Ángeles, a los santos y a tu Madre Bendita que intercedan por mi.

"Él te libra del lazo del cazador que busca destruirte; te cubre con sus alas y será su plumaje tu refugio" (*Sal*. 91:3-4).

4. AUNQUE TÚ ME HAYAS HERIDO

Señor, me sumerjo en un perdón profundo para limpiarme de cualquier raíz de amargura o resentimiento. Centro mi oración ahora sobre la persona que más me ha fastidiado en la última semana.

Perdono a esa persona desde lo más profundo de mi corazón y bendigo a esa persona. Absuelvo de toda culpabilidad a cada persona que me haya herido en el último mes. Jesús, porque te amo, digo a esas personas: "Aunque me hayan herido, yo no los voy a herir. Los entrego a Jesús, los perdono, los acepto y los amo tal y como son".

Por un acto de voluntad, perdono a todos aquellos que me han herido desde el principio de este año. Jesús, bendícelos.

"Arranquen de raíz entre ustedes los disgustos, los arrebatos, el enojo, los gritos y toda clase de maldad. Por el contrario, muéstrense buenos y comprensivos unos con otros, perdonándose mutuamente, como Dios los perdonó en Cristo" (*Ef.* 4:31-32).

5. POR ÉL QUE MÁS ME HA HERIDO

Señor, ahora te ruego por la persona que más daño me ha hecho en la vida, la que es como el origen de todo mi dolor. Elevo esta persona a Ti, para que reciba tu bendición.

"Sopórtense y perdónense unos a otros, si uno tiene motivo de queja contra otro" (*Col*. 3:13).

6. YO ME PERDONO

Señor Jesús, te pido la gracia de perdonarme de verdad por mi mayor pecado, por la mayor falta de fe en mi relación contigo. Me perdono por eso, Señor. Tú me has perdonado y ahora recibo de Ti la gracia de perdonarme de verdad.

"Que la paz de Cristo reine en sus corazones" (*Col*. 3:15).

7. SEÑOR, TE PIDO PERDÓN POR ELLOS

Señor, me pongo en tu presencia y te pido por todos aquellos que llevan mi sangre, que no están perfectamente unidos a Ti. Señor, te pido perdón por sus culpas. Me uno a la oración de Daniel cuando intercede por su pueblo y digo:

"¡Señor, Dios grande y temible, que aguardas la alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos. Nosotros hemos pecado, hemos sido injustos y rebeldes y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus leyes" (*Dan.* 9:4-5). "... porque nos hemos sublevado contra Yahvé. De Él esperamos solamente el perdón y la misericordia" (vs. 8-9). **"**Ahora, pues, oh Dios nuestro, escucha la plegaria y las súplicas de tu siervo, y, por amor de ti mismo, haz brillar tu Rostro sobre tu santuario devastado. Dios mío, inclina tus oídos y escucha. Abre tus ojos y mira cómo está arruinada la ciudad sobre la cual ha sido pronunciado tu nombre. No nos apoyamos en nuestras buenas obras, sino que derramamos nuestras súplicas ante ti, confiados en tu gran misericordia. Señor, escucha; Señor, perdona; Señor, atiende. Obra, Dios mío, no tardes más, por amor de Ti mismo, ya que tu nombre ha sido invocado sobre tu ciudad y tu pueblo" (vs. 17-19).

"Sean constantes en la Oración..." (*Col.* 4:2).

8. JESÚS ES SEÑOR

Señor, ante ti, confieso que mis antepasados han podido estar mezclados en ocultismo, espiritismo, brujería y toda forma de buscar información en fuentes ocultas. Señor, perdona. En nombre de Jesús y con el poder del Espíritu Santo, tomo y uso la autoridad que Tú me has conferido como cristiano lleno del Espíritu. Rompo el poder del mal sobre mis antepasados con esa autoridad; acabo con todas las maldiciones, brujerías, hechizos, malos deseos, vudú, magia negra, secretos hereditarios, conocidos y desconocidos. Deshago todos los votos satánicos, pactos, ataduras y vínculos con fuerzas satánicas, corto la transmisión de esos vínculos a través de mis antepasados.

Rompo los efectos de todos los vínculos mentales que haya habido con clarividentes, astrólogos, médiums, videntes ocultos y adivinos.

Renuncio a cualquier participación en sesiones de adivinación y cualquier actividad con las cartas del tarot o tabla ouija, astrología y juegos ocultos de todo tipo. Renuncio a todas las formas en que Satanás me puede tener cogido. Rompo con la transmisión de todas las obras satánicas que hayan pasado a través de las generaciones.

Señor, por favor, remueve de mis antepasados todos los efectos que hayan podido provocar el estar involucrados en lo oculto. Recupero cualquier territorio que haya sido entregado a Satanás por mis antepasados, y lo coloco bajo el poder de Jesucristo. Señor, por favor, crea en mi familia hombres y mujeres sanos que estén profundamente comprometidos con tu verdad.

"Por eso Dios lo engrandeció y le concedió el nombre que está sobre todo nombre, para que, ante el nombre de Jesús, todos se arrodillen en los cielos, en la tierra y entre los muertos. Y toda lengua proclame que Cristo Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre" (*Fil*. 2:9-11).

9. TOCA, CURA Y HAZNOS NUEVOS

Ahora ruego para que las aguas de mi Bautismo fluyan a través de todas las generaciones pasadas, a través de mi árbol genealógico.

Deja que fluya la Sangre de Jesús, que limpia y da vida, a través de cada generación; primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, etc., hasta los primeros tiempos. Deja que la Sangre de Jesús fluya desde la Cruz a través de todos los padres y sus hijos hasta la duodécima generación, tocando y sanando íntegramente. Ahora coloco la Cruz de Jesucristo entre mi persona y cada generación de mis antepasados, y rompo la transferencia de todas las fuerzas opresoras de la vida que obran contra mí, en mí o a través de mí.

"porque ésta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que es derramada por una muchedumbre para el perdón de sus pecados" (*Mt*. 26:28).

10. INTEGRIDAD EN EL MATRIMONIO

En nombre de Jesucristo rompo todos los patrones de profunda infelicidad matrimonial de mi árbol genealógico.

Digo "NO" a toda supresión de la esposa y a todas las expresiones de falta de amor en el matrimonio. Paro todo odio, deseo de muerte, cualquier deseo o intenciones malas en las relaciones matrimoniales. Acabo con toda transmisión de violencia, venganza, rencor, todo comportamiento negativo, toda infidelidad y decepción. Pongo fin a toda transmisión codificada que impide relaciones duraderas.

Renuncio a esquemas de tensión familiar, de divorcio y falta de sensibilidad, en el

nombre de Jesús; acabo con todos los esquemas que estén profundamente arraigados en ese sentirse atrapado en un matrimonio infeliz y todos los sentimientos de vacío y fracaso. Padre, perdona a mis familiares por todas las formas en que han deshonra-do el Sacramento del Matrimonio. Por favor, haz que en toda mi familia haya muchos matrimonios bien avenidos, llenos de amor, fe, fidelidad y cariño.

"No apagarán el amor ni lo ahogarán océanos ni ríos" (*Cant*. 8:7).

11. SANANDO NIÑOS HERIDOS

Señor, ahora disuelvo todos los esquemas que hirieron a los niños en mi linaje. Voy contra todas las formas hirientes, los abortos, embarazos interrumpidos o perdidos, embarazos no deseados, bebés que no hayan sido bienvenidos y nacimientos concebidos fuera del matrimonio. Renuncio a todas las formas de no valorar la vida; rechazo todos los hábitos de destrucción, abandono y secuestro, emocional y físico de niños. Digo "no más" a todos los tipos de partos difíciles o problemáticos y de gestaciones anormales. Señor, te pido perdón por todas las formas en que mis antepasados han ocasionado daño a los niños. Te pido, Señor Jesús, que intervengas personalmente, para sanar las heridas y detengas la continuidad de este modelo satánico. Padre, haz que la gente de mi linaje respete y ame a sus hijos y que les eduquen de forma que te honren. Haz que los futuros hijos de mi familia sepan lo que es ser amados profundamen-

te.

"Dejen a esos niños y no les impidan que vengan a mí porque el Reino de los Cielos es de los que se asemejan a los niños" (*Mt*.

19:14).

12. SANACIÓN SEXUAL

De nuevo me pongo ante Ti, Señor, por los pecados de mis antepasados. Ahora pongo fin a todos los caminos profundamente surcados de pecado sexual. Digo "NO" a todas las tendencias de exhibición indecente, violación, fornicación, masturbación, acoso sexual, incesto y perversión. Renuncio a toda bestialidad, masoquis-mo, sadismo, ninfomanía, lujuria y prostitución en mi familia. Pongo fin a toda agresión sexual, desórdenes de mi personalidad, traumas sexuales y desviación en el comportamiento. Ordeno a cada demonio que esté enganchado en estos esquemas que se marche ahora, en nombre de Jesús. Tomo la espada del Espíritu Santo para romper esta cadena de vínculos malignos. Padre, perdona y trae salud sexual e integridad donde había enfermedad. Padre, deja que todo mi linaje tenga una sexualidad sana. Deja que cada expresión sexual sea pura y agradable a ti, Señor. Te bendigo, te adoro y te alabo.

Gracias por ver tu luz, tu integridad y tu bendición a través de toda esta área de mi genealogía.

“La voluntad de Dios es que se hagan santos... que cada uno sepa buscarse una esposa con santidad y respeto” (1 *Tes*. 4:3-4).

13. SALUD MENTAL

Con el poder de la Sangre de Jesús rompo todos los esquemas de enfermedad mental y locura que puedan estar codificados en mi sistema ancestral. Rompo todo comportamiento anormal, antisocial, paranoias, esquizofrenias, patrones pasivos o agresivos, desórdenes de la personalidad y tics nerviosos. Rompo toda la inflexibilidad, perfeccionismo (obsesivo), patrones de comportamiento maniaco – depresivo y rarezas. Interrumpo toda herida y represión de la mascu-

linidad; llevo a fin todas las formas generacionales de opresión y daño al espíritu femenino. Sello los caminos escondidos de autodes-trucción que haya habido en mi historia familiar. Señor, llena estas áreas con tu perdón y paz. Padre, imprime en mi linaje la salud mental y la integridad. Haz que cada uno tenga la mente en Cristo.

Haz que broten esquemas de mente clara, equilibrio emocional y relaciones sanas. Acaba con todos los modelos profundamente oscuros de pesadez emocional y espiritual, incapacidad de jugar, de divertirse y de expresar alegría. Te pido, Jesús, que entre en mi linaje un espíritu risueño y alegre. Gracias, Señor Jesús.

“... transfórmense por la renovación de su mente”(*Rom*. 12:2).

14. AMOR SIN TEMOR

Ahora acabo con todas las clases de miedo en mi árbol genealó-

gico. Tomo autoridad sobre todo miedo de rechazo y miedo al fracaso. Digo "NO" a todos los miedos al agua, a los hombres, a las alturas, a los éxitos o a los fracasos, al gentío, a las mujeres, a Dios, a la muerte, a salir del hogar, a lugares cerrados, a espacios abiertos, a hablar públicamente, a viajar en avión y al dolor. Señor, deja que mi familia en todas las generaciones, sepa que no hay temor en el amor.

Deja que tu amor perfecto llene toda mi historia familiar y que todo recuerdo de temor desaparezca. Te alabo, te bendigo, Señor.

"En el amor no hay temor. El amor perfecto echa fuera el temor" (1 *Jn*. 4:18).

15. SANANDO HÁBITOS INCORREGIBLES

Tomo la espada del Espíritu Santo y corto los efectos de hábitos incorregibles. Pongo fin a todas las formas de adicción al juego, a comprar, a hablar, a la bebida, a la comida y al abuso de fármacos.

Rompo todos los moldes de acumular y derrochar recursos y talentos. Me opongo a la mezquindad y al robo. Padre, perdona y libera a mi familia de los vínculos de todos los hábitos incorregibles por tu piedad, gracia y generosidad.

"...Me han enviado... para sanar los corazones heridos, para anunciar a los desterrados su liberación y a los presos su vuelta a la luz" (*Is*. 6, 1 – 1).

16. SANANDO TODAS LAS ENFERMEDADES

Ordeno a todas las clases de enfermedades de mi código genético que dejen de existir. Tomo la espada del Espíritu Santo y corto todos los vínculos de cualquier clase de enfermedad: enfermedades del corazón, enfermedades de la sangre, de los riñones, hígado, páncreas, cáncer y problemas digestivos; enfermedades relacionadas con la comida (anorexia, bulimia, obesidad, peso muy bajo), úlceras y tendencias a formar tumores. Me opongo a todos los tipos de enfermedades de la mujer, problemas menstruales, hormonales, infertilidad y frigidez sexual. Rompo el vínculo de todos los problemas sexuales masculinos, impotencia, problemas de próstata y enfermedades transmitidas. También rompo las deformidades físicas, problemas de oído, inmunodeficiencias, enfermedades raras, ojos delicados, mala dentadura, pies planos. Me opongo a todo tipo de migraña, convulsiones, retraso mental, problemas pulmonares y respiratorios, alergias, artritis, reumatismo, enfermedades de la piel o de los huesos. Renuncio a toda clase de traumas físicos que hayan llegado a mí a través de las generaciones. Corto esa conexión.

Extirpo la raíz, causa de todas las enfermedades físicas y debilidades inexplicables. Señor, libérame de los efectos de esos caminos de enfermedad grabados en mis antepasados. Pon fin a su propagación.

Padre, perdona a aquellos en mi familia que han elegido la enfermedad para evitar la vida; por las formas con que han afrontado las necesidades de manera insana. Haz que un nuevo modelo de "elegir la vida" fluya como río a través de mi genealogía. Te alabo, Señor.

"...Y todos los que lo tocaban quedaban sanados" (*Mc*. 6:53).

17. DEL CRIMEN A CRISTO

Me enfrento ahora al Maligno por todo el daño hecho por estafa-dores, explotadores, torturadores, chantajistas y extorsionistas en mi árbol genealógico. Cierro la puerta al daño hecho por toda clase de criminales. Toda corrupción y brutalidad que haya existido a través de mi linaje, tiene que cesar ahora, en el nombre de Jesús. Corto todas las ligaduras de venganza, comportamiento violento y explosivo y todo perjuicio causado con malicia.

"... deseamos actuar bien en todo" (*Heb*. 12:18).

18. AMOR, NO ODIO

Con el poder del Espíritu Santo pongo fin a todas las respuestas profundamente enraizadas en el odio; odio a otros, odio a uno mismo, odio a Dios, odio racial y fanatismo religioso. Padre, perdona. Haz que mi árbol genealógico esté poblado por hombres y mujeres llenos de amor. Haz que de ellos brote la vida sana y sean donantes de vida y sanadores.

"Mi Mandamiento es éste: Ámense unos con otros como Yo los he amado" (*Jn*. 15:12).

19. UNA MUERTE SUAVE Y DULCE

Ahora intercedo por todas aquellas personas en mi familia que hayan muerto en temprana edad, que no hayan sido amadas, que no hayan tenido funerales adecuados u oraciones, y que no hayan tenido un entierro lleno de amor cristiano. También oro por todos aquellos que han tenido muertes terribles, con largas agonías; muertes violentas, envenenados, abaleados, muertos por fuego, por explosiones o apuñalados, ahorcados, ahogados, en acciones de guerra o matados por animales. Pongo ante ti, Señor, a todos mis antepasados que murieron de forma inexplicable y misteriosas, por accidentes o por suicidio. Haz que la transmisión de tendencias a muertes horribles y fuera de lo normal, cesen ahora. Señor, haz que tu amor que sana, que es misericordioso y que perdona, los toque con ternura. T, Señor, haz que desde ahora solo tengan una muerte dulce y suave. Haz que experimenten un tránsito cristiano de la vida a la muerte. Padre, haz que nadie en mi familia muera hoy sin cono-

cer personalmente a Nuestro Señor Jesucristo.

"El que vive por la fe en mi, no morirá para siempre" (*Jn*. 11:26).

20. SEÑOR, HAZNOS UNA FAMILIA UNIDA

Ahora pongo fin a todo tipo de ruptura en mi genealogía. Rompo con autoridad todos los caminos de separación de la familia y de la religión; pongo una barrera a aquellos, niños, jóvenes, adultos y padres, que intentan abandonar el hogar; me opongo a todos los que se escapan para casarse, o se escapan a la Legión Extranjera (grupos armados, bandas, asociaciones ilegales, etc.) o para unirse a sectas religiosas. Disuelvo todas las raíces de aislamiento, de huidas y fugas. Padre, rodea mi árbol genealógico con tu corazón que perdona y ama. Codifica en mi familia un modelo de participación en una comunidad sana. Haz que todos estén unidos. Permite que seamos gente abierta y capaz de relacionarnos de forma entrañable.

"¡Qué bueno y agradable cuando viven juntos los hermanos!"

(*Sal*. 133:1).

21. JUSTICIA Y MISERICORDIA

Ahora me opongo a todos los esquemas de injusticia en mis antepasados. Sello todos los canales genéticos de depravación, esclavitud, encarcelamiento injusto, represión de cualquier tipo, pobreza, estrechez económica y crimen, con la Sangre de Jesús. Me opongo a todas las clases de injusticia social y política. Renuncio a todos los tipos de rechazo social. Corto todos los vínculos de brutalidad y de rechazo a la gente. Estoy en contra de todo tipo de margina-ción, gente sin hogar y desamparados. Me opongo a toda clase de sufrimiento por condiciones abrumadoras, climas duros e inviernos crudos. Rompo todos los patrones de hambre y abandono, traición o vergüenza pública. Padre, pon el óleo de tu Espíritu Santo en todos estos modelos de mis antepasados y sana todo recuerdo de dolor.

Padre, perdona a toda la gente que les causó daño. Haz que todo mi linaje conozca modelos de justicia, condiciones de vida sana, sufi-

ciente comida, suficiente dinero, seguridad y calor.

"...lo que el Señor te exige: tan sólo que practiques la justicia, que sepas amar y te portes humildemente con tu Dios"(*Mi*. 6:8).

22. SIRVIENDO A UN SOLO DIOS

Ahora rechazo las idolatrías de las generaciones. Corto los vínculos que conecta y me atan a esos tipos de idolatría de mis parientes en épocas pasadas. Rechazo los ídolos de mi hogar: joyas, formas de transporte, comida, bebida, títulos, tierras, animales y posesiones de toda clase. Padre, perdona todo esto. Hago una santa elección para mi árbol genealógico: "sólo serviremos a un solo Dios, al Dios vivo".

"... digan hoy mismo a quiénes servirán... por mi parte, yo y los míos, serviremos a Yahvé" (*Jos*. 24:15).

23. EL DOLOR DE SER DIFERENTES

Renuncio a todos los efectos por ser diferente que estén grabados en mi herencia. Tomo la autoridad sobre todos los efectos de color de los ojos, de la piel, del tamaño, del cuerpo y los talentos. Corto la transmisión del sufrimiento por tener diferentes idiomas, cultura, raza, color, por aquellos que han sentido que sus propios padres son feos o raros; corto la ruta del dolor transmitida por defectos visibles de nacimiento, así como también por deformidades y retrasos. Padre, las respuestas a estas y otras diferencias han podido transmitirse a través de generaciones. Por favor, Señor, cesa esta transmisión y perdona a aquellos que causaron el daño. Envía tu amor a través de las generaciones para que las

toque y las sane plenamente. Gracias, Jesús.

"Me tejiste en el seno de mi madre. Te doy gracias por tantas maravillas que Tú has ejecutado; en efecto, admirables son tus obras y mi alma bien lo sabe" (*Sal*. 139:13-14).

24. SANANDO LA LENGUA

Levanto mi voz para cortar la transmisión de todo problema de comunicación, dificultad para comunicarse, miedo a hablar en público, defectos en el habla y, especialmente, el tartamudeo. Gracias, Señor, por sanar a tu gente. Me opongo a todos los medios de herir a otros verbalmente, la mentira, la calumnia, la injuria, el rumor y el chisme; me opongo a toda blasfemia, maldad y traición por la lengua. Padre, perdona; haz que mis familiares sean gente que comunique la sanación y la santidad. Gracias, Señor.

"Anunciaré todo el día tu justicia..." (*Sal*. 71:4).

25. CORTAR DE RAÍZ

Ahora corto todos los patrones de sufrimiento interminable, incluyendo la necesidad de sufrir y la necesidad de fracasar; rompo todos los caminos de sufrimiento por sentirme inútil, indigno y sin esperanza. Quito todos los patrones repetidos de sentirme descorazonado, sin raíces y de no pertenecer a nadie. Corto todas las raíces de desesperación e indignidad, trauma emocional y parálisis. Digo "***NO***" a todos los patrones de rechazo, amargura, resentimiento y faltas de perdón. En nombre de Jesucristo renuncio a todos los caminos del mal, negativismo y falta de amor en mis antepasados.

Señor, reclamo que quites de mi mente cualquier pensamiento obsesivo y que Tú estés dispuesto a sanar cualquier clase de vergüenza, dolor o pena, a revelar los pecados ancestrales y que Tú digas: Ahora es el momento de liberación".

"Ya llega el hacha a la raíz de los árboles" (*Lc*. 3:9).

Señor, reclamo que con un soplo de tu Espíritu envíes perdón a través de todas mis generaciones. Gracias por tocar, sanar y hacerme nuevo, en tu Nombre, Jesús.

Amén.

CAPÍTULO II

ORACIONES DE PERDÓN

Y SANACIÓN INTERIOR

26.ORACIÓN DEL PERDÓN

Señor Jesús, te pido hoy la gracia de perdonar; Señor, perdona la imagen equivocada que tuve de ti por las veces que en mi familia hubo muertes, enfermedades, dificultades

económicas o por las cosas que yo pensé que eran castigos y que las personas decían que era la voluntad de Dios. Entonces fui rebelde y cruel. Purifica hoy mi corazón y mi mente, Señor Jesús.

Señor, yo me perdono a mí mismo por mi participación en espiritismo, juego de la copa o vaso, tijera, ouija; por usar brujería, leer horóscopos, búsqueda de la suerte, consultas a adivinos, usar amuletos. Yo rechazo todas estas supersticiones y te acepto a ti como mi Señor y Salvador; cúbreme con tu Espíritu Santo.

Señor, yo perdono a mi madre por las veces que ella me hirió, me guardó rencor, se enojó conmigo, me castigó, prefirió a mis hermanos y hermanas, me dijo que yo era tonto, feo, estúpido, el peor de sus hijos, que yo le costé mucho dinero a la familia, que yo no fui deseado, que fui un accidente, una equivocación, que no era lo que ella esperaba.

Yo perdono a mi padre por cualquier falta de ayuda, falta de amor, falta de afecto, falta de atención, por no darme su compañía.

Yo le perdono por sus peleas, discusiones, abandono, por estar lejos de casa por divorciarse de mi madre, por preferir permanecer fuera de casa, por beber, por sus críticas desagradables.

Señor, yo perdono a mis hermanos y hermanas, esos que me rechazaron, mintieron acerca de mí, me odiaron, me guardaron rencor, compitieron por el amor de mis padres, me hicieron daño físico, fueron muy severos conmigo, me hicieron la vida desagradable.

Señor, yo perdono a mi esposo o esposa por su falta de amor, falta de atención, falta de comunicación, por sus faltas, fracasos, debilidades, o esas otras acciones o palabras que me hirieron o molestaron (nombrarlos en este momento).

Señor, yo perdono a mis hijos por su falta de respeto, falta de obediencia, falta de amor, falta de afecto, por su abandono, falta de comprensión, por sus malos hábitos, por apartarse de la Iglesia.

Señor, yo perdono a mis familiares, abuelas y abuelos, tíos y tías, y a cualquier otro que haya interferido en nuestra familia, causando confusión, hecho que uno de mis padres estuviera contra el otro.

Señor, yo perdono a mis parientes políticos, especialmente a mi suegra y a mi suegro, a mis cuñadas y cuñados y a cualquier pariente político que de alguna manera me haya herido.

Señor, yo perdono a mis compañeros de trabajo que son desagradables, que me hacen la vida miserable, me recargan con su trabajo, me critican, no cooperan conmigo, tratan de

quitarme mi trabajo.

Mis vecinos necesitan ser perdonados, Señor, por sus ruidos, por sus fiestas tarde por las noches, por el ladrido de sus perros que me mantienen despierto, por sus peleas y discusiones, por sus chismes.

Señor, yo perdono a todos los sacerdotes, monjas, obispos, a mi parroquia, a otras parroquias de antes, a los consejos parroquiales, a todas las asociaciones y movimientos de la Iglesia y a la Iglesia Católica Romana por todos sus cambios, falta de ayuda, pequeñez, malos sermones, falta de amistad, por no alentarme como debían, no darme inspiración, no usarme en una posición más útil o para la que se necesita más capacidad, por cualquier pena que me hayan causado a mí o a mi familia, aún en el pasado, yo les perdono.

Yo perdono a todos los profesionales que me hayan herido de cualquier forma: doctores, enfermeras, abogados, jueces, gobernantes, políticos y servidores civiles. Yo perdono a todas las personas que presten algún servicio: policías, bomberos, choferes de bus, trabajadores sociales, a los mecánicos de automóviles y a los que reparan la televisión, u otros aparatos eléctricos y electrónicos, los cuales me pueden haber quitado algún dinero.

Yo perdono a mi jefe por no pagarme lo suficiente, por no apreciar mi trabajo, por no ser bondadoso y razonable, por tener mal carácter y no ser amistoso, por no darme un puesto mejor.

Yo perdono a todas las maestras y los profesores, tanto del pasado como del presente, Señor, a esos que me insultaron, me humillaron, se burlaron de mí, fueron injustos, me dijeron tonto o estúpido, me hicieron quedar después de clases.

Señor, yo perdono a mis amigos, a los que hablaron mal de mí, perdieron contacto conmigo, no estuvieron disponibles cuando necesitaba ayuda, me pidieron dinero prestado y no me lo devolvie-ron.

Señor Jesús, yo oro especialmente por la gracia de perdonar a la persona que más daño me haya hecho en la vida, y yo oro especialmente por poder perdonarme a mí mismo por haber herido a mis padres, por emborracharme, por usar drogas, pecar contra la pureza, por libros malos, películas malas, por el mal uso de Internet, por fornicar, adulterio, homosexualidad, aborto, por robar, mentir, hacer trampa y defraudar.

Señor, yo te pido que todas esas personas a las que yo les he causado penas, me perdonen, especialmente mi madre, padre, hijos y esposa(o).

Te doy gracias, Señor, por el amor que he recibido a través de ellos. Amén

27. ORACIÓN DE PERDÓN DEL NIÑO ADOPTADO

Yo perdono a mi padre por no amarme, por no saber que yo existo, por irse de casa, por no importarle, por el abandono que experimenté, por la pérdida de la imagen paterna, por una vida de soledad, de carencia de imagen masculina, por todas las veces que en mi vida lo necesité y no estuvo, por todos los años en que no se me dijo la verdad sobre mi papá. Hoy lo perdono por estas razones y por todas las razones que me vienen a la mente o que guardo en mi corazón. Lo perdono por toda la falta de afecto y la ternura que nunca tuve en la vida.

Yo perdono a mi papá por todo acto violento, por todos los deseos lujuriosos, por abusar de mi madre. Yo me perdono a mí mismo, si es que en mí hay sentimientos de culpabilidad, por ese padre que nunca conocí. Lo perdono por todas las cosas que no sé sobre él.

Señor, ayúdame a perdonar desde lo profundo de mi corazón y no sólo con mi mente.

Yo perdono a mi mamá por no querer quedarse conmigo. Por dejarme ir, por las veces que no le importé, por la falta de amor que sentí, por el sentimiento de no ser querido por ella. La perdono por haber pensado o intentado abortarme.

Yo perdono a mis abuelos que nunca me conocieron, que nunca me vieron, por no quererme como miembro de la familia, por ser la causa de darle un mal nombre a la familia, una vergüenza para todos.

Por no importarles los dolores que yo estaba soportando y por todas las razones de sus rechazos.

Con la ayuda de tu Gracia yo los perdono, Señor.

28. ORACIÓN PARA BAUTIZAR A NIÑOS ABORTADOS

(Esta oración no sustituye el sacramento de la confesión.) Señor Jesucristo yo (di tu nombre completo) te pido perdón si provoqué, apoyé o colaboré con la pérdida de este bebé. Te ruego que me sanes de toda herida que me indujo a abortar (respira profundamente y pide ser llena del Espíritu Santo); te entrego la culpa, la soledad, el dolor, la rabia, el enojo que siento en mi interior por este hijo que no nació; quita también todo esto de él o ella.

Señor Jesucristo, deseo bautizar a mi bebé. Te pido que esté presente también nuestra Madre, la Virgen María (respira profundamente. Escoge un nombre de niño o de niña) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, yo te bautizo a ti, hijo mío o hija mía (di el nombre que has escogido y haz la *señal de la cruz*), con la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu

Santo.

Gracias por ser mi hijo o mi hija, te pido que aceptes el amor de Dios y el que hoy yo quiero darte. Te bendigo y te deposito en brazos de Jesús y de la Virgen María. Te pido a ti, San Miguel Arcángel que recojas el almita de mi bebé, y se lo entregues a María, Madre de la Divina Misericordia, para que descanse en paz con Dios Padre. Te ruego, Padre Dios, le concedas a mi bebé la resurrección en el cielo.

Gracias Señor. Amén

29. ORACIÓN PARA ENTREGAR ESPIRITUALMENTE UNA EX-PAREJA

Señor Jesucristo, tú sabes el dolor que aun tengo en la vida por mi pasada relación con (di el nombre de tu ex-pareja). Ahora deseo entregártela con toda sinceridad y pedir perdón, a través tuyo, por el mal que le haya ocasionado. También quiero, a través tuyo, perdonar-la por los daños que me causó. Separa, Señor Jesucristo, con el poder de tu amor, mi cuerpo, mi alma y mi espíritu de lo que fue esa relación. Te pido, sana sus heridas y mis heridas, su memoria y mi memoria. Libero en tu Nombre, Jesucristo, a esta persona del contacto físico, psicológico y espiritual que tuvo conmigo y te entrego todo lo que recibí de (di el nombre de tu ex–pareja). Enséñanos a construir a cada uno una vida nueva en los caminos que nos hemos decidido a transitar por separado. Permíteme, Señor Jesús, vivir libre de los recuerdos dolorosos de haber sido rechazado, de sentirme menos atractivo, deseable, como persona humana. Yo perdono también a la persona que mi ex-pareja ha escogido para comenzar una nueva relación. Rechazo desde lo más profundo de mi ser todo sentimiento y actitud de sentirme herido, vulnerado, débil, sin ganas de vivir, por esta relación de pareja que se acabó. En tu nombre santísimo, Jesús, bendigo a mi ex-pareja y la coloco en tus manos. Ahora ayúdame a olvidar lo que quedó atrás y abrirme a nuevas amistades. Gracias Jesús. Amén

30. ORACIÓN PARA EL DISCÍPULO DE CRISTO

Señor y Maestro de mi vida, no me abandones al espíritu de pereza, de desánimo, de dominación o de vanas palabras. Dame, en cambio, un espíritu de integridad, de humildad, de paciencia y de caridad. Sí, Señor y Rey, concédeme que pueda ver mis pecados sin juzgar a mis hermanos. Tú, que eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

31. ORACIÓN PARA SELLAR LA SANACIÓN

Con la Sangre Preciosa de Jesús sello esta sanación que tú, Padre Dios, acabas de hacer en mí, para que no vuelvan más estos males, ni espíritus en mi vida; ni de la misma naturaleza, ni de naturaleza parecida. Te ruego, Padre Dios, que el Espíritu Santo ocupe todo mi ser y restaure las virtudes que estos males han destruido en mi.

Desata en mí todos los dones y frutos de tu Santo Espíritu. Envíame tus Ángeles ministradores de paz, unidad, salud, protección y prosperidad.

Espíritu Santo de Dios, recibe la consagración perfecta y absolu-ta de todo mí ser. Dígnate ser en adelante mi director, mi luz, mi guía, mi fuerza y todo el amor de mi corazón. Amén **32. ORACIÓN DE SANACIÓN DE RECUERDOS.**

Padre de bondad, Padre de amor, te bendigo, te alabo y te doy gracias porque por amor nos diste a Jesús. Gracias, Padre, porque a la luz de tu Espíritu comprendemos que él es la luz, la verdad y el buen pastor, que ha venido para que tengamos vida y la tengamos en abundancia.

Hoy, Padre, quiero presentarte a este hijo(a). Tú lo(a) conoces por su nombre. Te lo(a) presento, Señor, para que Tú pongas tus ojos de Padre amoroso en su vida. Tú conoces su corazón y conoces las heridas de su historia. Tú conoces todo lo que él ha querido hacer y no ha hecho. Conoces también lo que hizo o le hicieron lastimándolo.

Tú conoces sus limitaciones, errores y su pecado. Conoces los traumas y complejos de su vida.

Hoy, Padre, te pedimos que por el amor que le tienes a tu Hijo, Jesucristo, derrames tu Santo Espíritu sobre este hermano(a) para que el calor de tu amor sanador, penetre en lo más íntimo de su corazón.

Tú que sanas los corazones destrozados y vendas las heridas, sana a este hermano, Padre. Entra en ese corazón, Señor Jesús, como entraste en aquella casa donde estaban tus discípulos llenos de miedo. Tú te apareciste en medio de ellos y les dijiste: "paz a vosotros". Entra en este corazón y dale tu paz. Llénalo de amor.

Sabemos que el amor echa fuera el temor. Pasa por su vida y sana su corazón.

Sabemos, Señor, que tú lo haces siempre que te lo pedimos, y te lo estamos pidiendo con María, nuestra Madre, la que estaba en las bodas de Caná cuando no había vino y tú respondiste a su deseo, transformando el agua en vino.

Cambia su corazón y dale un corazón generoso, un corazón afable, un corazón bondadoso, dale un corazón nuevo. Haz brotar, Señor, en este hermano(a) los frutos de tu presencia. Dale el fruto de tu Espíritu que es el amor, la paz y la alegría. Haz que venga sobre él (ella) el Espíritu de las Bienaventuranzas, para que pueda saborear y buscar a Dios cada día viviendo sin complejos ni traumas junto a su esposo(a), junto a su familia, junto a sus hermanos. Te doy gracias, Padre, por lo que estás haciendo hoy en su vida.

Te damos gracias de todo corazón porque tú nos sanas, porque tú nos liberas, porque tú

rompes las cadenas y nos das la libertad.

Gracias, Señor, porque somos templos de tu Espíritu y ese templo no se puede destruir porque es la Casa de Dios. Te damos gracias, Señor, por la fe. Gracias por el amor que has puesto en nuestros corazones.

Qué grande eres Señor! Bendito y alabado seas, Señor.

33. SANACIÓN INTERIOR (ETAPAS DE LA VIDA) *Por el Pbro. Guillermo León Gonzales (con ligeros retoques)* **DESDE LA CONCEPCIÓN**

¡Ven, Señor Jesús! Tómame de la mano y camina conmigo a través de mi vida desde el momento de mi concepción. Tú estuviste allá, Señor, en ese momento. Si hubo algo genéticamente equivocado, o algo que pudo dañarme psicológicamente, sáname ahora. Tú estabas allí mientras yo me formaba en el vientre de mi madre. Tú puedes ver las cosas que aún permanecen en mí enterradas en mi subconsciente; el sufrimiento que se ha mantenido bajo los niveles del consciente; lo que yo sufrí por falta de espacio, la dificultad que sufrí al ser alimentado o al asimilar el alimento, el que mi mamá fumara o tomara, y que no tuviera el valor de dejar esos vicios, su precaria salud o sus traumas sicológicos, su tensión o preocupaciones, el que yo fuera concebido en un momento inadecuado, tal vez fuera del matrimonio. Tú puedes ver dónde yo necesito sanación.

Derrama tu amor y compasión como un agua que vivifica y conduce al florecimiento. Que corra sobre mí y me penetre como una esponja.

No sé lo que tú vas a sanar en mí; solo quiero absorber cada gota de tu amor sanador.

NIÑEZ

No puedo recordar nada acerca de mi nacimiento, Señor, pero intuyo lo que debí haber sufrido, lo difícil que debió haber sido. Toda esa luz, el ruido, la gente extraña, el mundo frío y hostil. Sana estos recuerdos enterrados. Déjame escuchar tu voz tranquilizadora que me llama a la vida, que me llama por mi nombre. Toma a ese niño pequeño que yo era, en tus manos, levántame hasta tu mejilla y apriétame a ti para que yo pueda oír el latido de tu corazón. Confórtame y consuélame, dame el amor que deseo, que yo pueda llenarme de tu amor.

Y si mi madre no pudo alimentarme y tuvo que recurrir a medios artificiales, colócame en el pecho de María, para que mis manos pequeñitas puedan buscar, el contacto, el calor y la seguridad que necesito y que mis ojos encuentren la sonrisa en tu rostro. Puedo verte Señor, en casa donde yo dormía, comía y jugaba. Todo está bañado de tu presencia.

Tú eres quien busca el niño que yo era, en los momentos de soledad, tristeza, de comprensión y temor. Sáname, Señor, de todas las heridas que recibí durante los

primeros años de mi vida.

Aun si no lo tengo ya más, recuerdo a mi padre como lo vi entonces, te agradezco y te alabo por su bondad, por todo lo que hizo y lo que pasó por mí. Para él yo no era perfecto. Quiero perdonarlo ahora, en tu presencia, por las veces que me humilló y me hizo sentir no querido o inadecuado, por las veces que me hizo sufrir por su ausencia, su falta de comprensión y su severidad o por haber tratado mal a mi mamá o a mis hermanos y hermanas. En mi imaginación me acerco a él y lo abrazo, diciendo: "¡te perdono!" Únenos, Señor, en tu Espíritu de amor y perdón. Sana nuestra relación.

Jesús, puedo verme con mi madre, y tú estás con nosotros. Sana todo lo que haya podido ser difícil o equivocado en nuestra relación.

Ella también tuvo sus propios defectos y errores, algunos me causaron mucho sufrimiento: falta de interés, impaciencia, ansiedad, complejos y cosas que ella no debería haber hablado, celos, prefe-rencias o esperanzas y expectativas que no pude lograr… Contigo, Jesús, la abrazo. Gracias por su presencia en mi vida. Gracias por haberla escogido para mí. Y le agradezco a ella, también y la perdono y si estuviera contigo en el paraíso, le pido que me proteja y ore por mi sanación.

Ayúdame Señor, a recordar en ti todos los momentos infelices de mi niñez. Te ofrezco todo lo que deseas sanar. Cuando era pequeño fue difícil relacionarme con otros niños y las primeras veces que estaba lejos de mi mamá y la familia me dolieron profundamente. Los otros eran duros o rencorosos conmigo o socavaban la confianza en mí mismo, burlándose de mí por mi peso o por mi estatura, o por mi falta de inteligencia y de vivacidad. Y el colegio, Señor, a veces, fue un tormento para mí con aquel profesor que no me entendía, o que me humillaba, o por los demás que no me gustaban, y por las malas notas que, a pesar de todo lo que hacía, siempre desilusionaban a las ambiciones de mis padres. Pero tú, Señor, me amaste lo mismo, con mis caprichos y mis respuestas resongonas y ahora quieres sanar aquellas heridas y quitar todo lo que está enraizado en mis recuerdos dolorosos y que constituye un obstáculo entre tú y yo y entre mí y los otros. Sáname, Señor Jesús, y quedaré sano.

ADOLESCENCIA

Te ofrezco los primeros años de mi vida, Señor para que puedas sanarlos. Luego la pubertad: fue una época muy delicada para mí.

Tómame de la mano ahora, Señor, como lo hiciste entonces y camina junto conmigo a través de aquellos años difíciles.

No comprendía nada de los rápidos cambios de mi cuerpo y de mis emociones. En todo caso, nada, o casi nada me habían explicado, porque los adultos se sentían cohibidos e

incapaces de ver en todo esto un inmenso regalo tuyo. Estaba a menudo desganado, o displicente, o me sentía estúpido o impertinente sin saber por qué.

Pero tú, Señor, comprendías lo que pasaba y estabas conmigo en mis dificultades y humillaciones, en mi ignorancia y aun en mi pecado; tú me comprendías entonces como lo haces ahora.

Tú tienes misericordia de la confusión que puedes ver, y tú me perdonas. Tú me perdonas lo que no debía haber leído y las malas amistades; tú perdonas lo que me hicieron los adultos mientras yo era un adolescente. Tú sientes la soledad que ellos dejaban en mí como el recuerdo de haber sido usado por ellos que está todavía vivo en mi memoria. Sáname de mis temores, desde el recuerdo de mis pecados de adolescencia por las varias veces que me sentí fracasa-do de todas las heridas en mi interior que van hasta ese tiempo.

ADULTEZ

Sáname Señor ahora en mi estado de vida presente. Sana cada una de mis amistades cercanas y otras relaciones en mi vida.

(*Toma un minuto o dos de silencio mientras oras en tu interior*) **CONCLUSIÓN**

No te pido, Señor, olvidar todas estas cosas. No quiero olvidar nada. Solo quiero que tú me tomes los recuerdos negativos y todo el sufrimiento y dolor, toda la humillación, toda la vergüenza y el resentimiento y dolor; haz que yo pueda alabarte Señor, por los sufrimientos y dificultades y cosas entremezcladas en mi formación. No siempre he sido fiel, Señor: he pecado y tú lo sabes; perdóname y sáname de las consecuencias de mi falta de fidelidad. He sido infiel en la oración, en mis relaciones interpersonales, en cumplir mi trabajo.

Pero no te he dejado, Señor. Tampoco me has abandonado tú.

Ten misericordia de mí, infiel por naturaleza, falto de amor, débil y necesitado. Sana las raíces de mi infidelidad. Dame el don de una nueva libertad. Líbrame, Señor, de mi pecado, sobretodo por no amar lo suficiente, por amar mal: satisfaciendo mis propias necesidades, por usar a otras personas, algunas veces en nombre del amor.

Tú me conoces, Señor, al revés y al derecho y tú me comprendes totalmente. Yo no me conozco ni me entiendo: hago lo que no quiero, digo lo que no pienso, y soy lo que nunca quise ser.

¡Sáname, Señor y quedaré sano!

Señor Jesús, sáname.

Sana en mí lo que necesita sanación.

Sáname lo que me separe de ti.

Sana mis recuerdos, sana mi corazón, sana mis emociones, sana mi espíritu, impón suavemente tus manos sobre mí y sáname por el amor que me tienes. Amén

34. ORACIÓN DE SANACIÓN DE RECUERDOS

Por el P. Emiliano Tardiff

Como todos estamos enfermos por heridas en nuestro pasado, a continuación hacemos una oración de curación interior para que el Señor sane el corazón de los que

reconozcan necesitarlo.

Padre de bondad, Padre de amor, te bendigo, te alabo y te doy gracias porque por amor nos diste a Jesús. Gracias Padre porque a la luz de tu Espíritu comprendemos que él es la luz, la verdad y el buen pastor, que ha venido para que tengamos vida y la tengamos en abundancia.

Hoy, Padre, quiero presentarte a este hijo(a).

Tú lo(a) conoces por su nombre. Te lo(a) presento, Señor, para que Tú pongas tus ojos de Padre amoroso en su vida. Tú conoces su corazón y conoces las heridas de su historia. Tú conoces todo lo que él ha querido hacer y no ha hecho. Conoces también lo que hizo o le hicieron lastimándolo. Tú conoces sus limitaciones, errores y su pecado.

Conoces los traumas y complejos de su vida. Hoy, Padre, te pedimos que por el amor que le tienes a tu Hijo, Jesucristo, derrames tu Santo Espíritu sobre este hermano(a) para que el calor de tu amor sanador, penetre en lo más íntimo de su corazón. Tú que Sanas los corazones destrozados y vendas las heridas sana a este hermano, Padre. Entra en ese corazón, Señor Jesús, como entraste en aquella casa donde estaban tus discípulos llenos de miedo. Tú te apareciste en medio de ellos y les dijiste: "paz a vosotros".

Entra en este corazón y dale tu paz. Llénalo de amor. Sabemos que el amor echa fuera el temor. Pasa por su vida y sana su corazón.

Sabemos, Señor, que Tú lo haces siempre que te lo pedimos, y te lo estamos pidiendo con María, nuestra madre, la que estaba en las bodas de Caná cuando no había vino y Tú respondiste a su deseo, transformando el agua en vino.

Cambia su corazón y dale un corazón generoso, un corazón afable, un corazón bondadoso, dale un corazón nuevo. Haz brotar, Señor, en este hermano(a) los frutos de tu presencia. Dale el fruto de tu Espíritu que es el amor, la paz y la alegría. Haz que venga sobre él, el Espíritu de las bienaventuranzas, para que él pueda saborear y buscar a Dios cada día viviendo sin complejos ni traumas junto a su esposo(a), junto a su familia, junto a sus hermanos. Te doy gracias, Padre, por lo que estás haciendo hoy en su vida. Te damos gracias de todo corazón porque Tú nos sanas, porque tú nos liberas, porque Tú rompes las cadenas y nos das la libertad.

Gracias, Señor, porque somos templos de tu Espíritu y ese templo no se puede destruir porque es la Casa de Dios. Te damos gracias, Señor, por la fe. Gracias por el amor que has puesto en nuestros corazones. Qué grande eres Señor! Bendito y alabado seas, Señor.

35. PERDÓN, SEÑOR

Perdón, Señor, perdón.

Por no amarte a ti sobre todas las cosas: *perdón, Señor, perdón.*

Por dar más importancia a otras personas y cosas que a ti: *perdón, Señor, perdón.*

Por mi soberbia y egoísmo: *perdón, Señor, perdón.*

Por mi orgullo y altanería: *perdón, Señor, perdón.*

Por mi impiedad e indiferencia: *perdón, Señor, perdón.*

Por mi orgullo y vanagloria: *perdón, Señor, perdón.*

Por mi perversidad y rebeldía contra ti: *perdón, Señor, perdón.*

Por mi ingratitud y desamor: *perdón, Señor, perdón.*

Por todo odio y malignidad: *perdón, Señor, perdón.*

Por toda rivalidad y envidia: *perdón, Señor, perdón.*

Por todo engaño, difamación y mentira: *perdón, Señor, perdón.*

Por toda lujuria, fornicación e impureza: *perdón, Señor, perdón.*

Por todo desenfreno y perversión sexual: *perdón, Señor, perdón.*

Por toda gula y embriaguez: *perdón, Señor, perdón.*

Por toda insensatez y desorden: *perdón, Señor, perdón.*

Por toda división y chisme: *perdón, Señor, perdón.*

Por toda maledicencia y arrogancia: *perdón, Señor, perdón.*

Por las comodidades y falta de compromiso: *perdón, Señor, perdón.*

Por el miedo y falta de sacrificio: *perdón, Señor, perdón.*

Por la tibieza en la oración: *perdón, Señor, perdón.*

Por la falta de fe y por la rutina en la Eucaristía: *perdón, Señor, perdón.*

Por la falta de atención a mis hermanos: *perdón, Señor, perdón.*

Por la falta de confianza y de alegría en mi vida cristiana: *perdón, Señor, perdón.*

(Se reza Yo confieso *y el* Salmo 50 *, como siguen:)* **36. YO CONFIESO**

Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho: de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa; por eso ruego a Santa María, Siempre Virgen, a los Ángeles, a los Santos y a Ustedes, Hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios Todopoderoso tenga misericordia de mí, perdone mis pecados y me lleve a la Vida Eterna. Amén.

37. SALMO 50

Misericordia Dios mío, por tu bondad: por tu inmensa compasión, borra mi culpa: lava del todo mi delito, limpia todo mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón, en el juicio brillará tu rectitud. Mira que en la culpa nací, pecador me concibió mi madre. Te gusta un corazón sincero y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo, quedaré limpio; lávame, quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría: que se alegren los huesos que-brantados. Aparta tu vista de mis pecados y borra todas mis culpas.

Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me arrojes lejos de tu presencia ni retires de mí tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación, que tu espíritu generoso me sostenga: yo enseñaré tu camino a los impíos y los pecadores volverán a ti. ¡Líbrame de la muerte, Dios, salvador mío, y mi lengua anunciará tu justicia! Abre mis labios, Señor, y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen; si ofrezco un holocausto, no lo aceptas: mi sacrificio es un espíritu contrito, tú no desprecias el corazón contrito y humillado. Trata bien a Sión, Señor, por tu bondad; reconstruye los muros de Jerusalén. Entonces aceptarás los sacrificios rituales las oblaciones y los holocaustos y se ofrecerán novillos en tu altar.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

CAPÍTULO III

ORACIONES DE

PROTECCIÓN Y SÚPLICA

38. ORACIÓN DE SELLAMIENTO CON LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR

Nosotros nos colocamos a los pies de Jesucristo y nos rendimos a su señorío, nos atamos a su santa voluntad, nos amarramos con los lazos infinitos de su misericordia, abrimos nuestros corazones de par en par para que penetre e invada todo nuestro ser.

En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo muerto y resucitado nosotros clamamos y reclamamos su preciosa sangre sobre nosotros, sobre nuestra familia, sobre nuestros bienes espirituales y materiales.

Nosotros sellamos nuestros corazones para que con tu sangre preciosa sean limpiados de odios, resentimientos, temores, angustia, soledad, tristeza, dolor e incertidumbres. Nosotros sellamos nuestros espíritus en la sangre preciosa de Jesús. Nosotros sellamos nuestra alma en la sangre preciosa de Jesús. Nosotros sellamos nuestras mentes y nuestra voluntad en la sangre preciosa de Jesús. Nosotros sellamos nuestro pasado y nuestro presente en la sangre preciosa de Jesús. Sellamos con la sangre preciosa de Jesús a nuestros hijos para que ante el sello poderoso de la sangre de Jesús huya toda fuerza del mal.

Aplicamos la sangre de Jesús sobre nuestras casas y todos los que habitamos en ellas. Derramamos la sangre de Jesús en nuestro trabajo y nuestro negocio para que queden sellados y ninguna potencia del maligno pueda hacernos daño. Amén.

39. ORACIÓN DIARIA DE PROTECCIÓN

Santísima Trinidad: Padre, hijo y Espíritu Santo, dame la gracia de vivir en tu paz y en tu alegría. Pongo mi confianza en ti, Dios de amor y poder.

Quiero recordarte la promesa que nos hiciste al decirnos: “Cuando pidan algo en la oración crean que ya lo tienen y lo conseguirán”.

Por eso te pido… (*Pide a Dios con confianza la gracia que deseas recibir*) Gracias por librarnos de nuestros enemigos y protegernos de todo mal.

Cúbrenos con tu Preciosísima Sangre y escóndenos en tus santas llagas. (*Pide particularmente protección de la salud física, psíquica y espiritual propia y de*

familiares, amigos y hermanos de comunidad; protección de tu casa, lugar de trabajo, medios de loco-moción, sobre la buena fama, buenas relaciones, etc. Pide también crecer en las virtudes que más agradan a Dios: humildad autentica y caridad profunda. Pide el Espíritu Santo).

Gracias María por decirnos, como le dijiste a San Juan Diego: "Oye y ten entendido hijo mío, el más pequeño. Que es nada lo que te asusta y aflige. No se turbe tu corazón, ni te inquiete cosa alguna ¿No estoy yo aquí que soy tu Madre? ¿No estás por ventura en mi regazo?" Mamá: libéranos, protégenos, guíanos, consuélanos. Pide para nosotros el Espíritu Santo. Amén

40. ORACIÓN DE PROTECCIÓN

Yo (*di tu nombre completo*) con la Sangre Preciosa de Jesús protejo y sello todo mi ser, interior y exteriormente, deposito en el Corazón Inmaculado de la Virgen María todo mi haber y poseer, para que no en el presente ni en ningún momento futuro, llegue a ellos daño por venganza de lo oculto o por gente con malos sentimientos.

En el nombre de Jesús queda prohibida toda acción e interacción, toda comunicación e intercomunicación espiritual.

Invoco la presencia de los Ángeles y Arcángeles: Miguel, Gabriel y Rafael, Principados, Virtudes, Potestades, Dominaciones, Querubines, Serafines y Tronos de Dios para que sean ellos quienes me guíen, protejan y lleven esta batalla contra el mal. Amén **41. ORACIÓN DE PROTECCIÓN**

La siguiente oración está modelada sobre el texto bíblico de Efesios 6, en el cual San Pablo nos habla de la armadura de Dios.

Puede ayudar que el orante ejecute los gestos señalados a continuación para lograr una mayor concentración y compenetración con el texto bíblico.

Nos vestimos con la armadura de Dios:

Con sus manos colóquese una armadura: Nos ponemos la armadura de Dios, para estar vestidos de Cristo.

Ponga las manos sobre su cabeza: Nos ponemos el casco de la salvación sobre la cabeza, y llevamos nuestra mente a la cautividad de Nuestro Señor Jesucristo. Sometemos nuestra voluntad a la suya y rogamos porque su voluntad perfecta se haga en nosotros.

Ponga las manos sobre sus ojos: Nos ponemos el casco de la salvación sobre los ojos, para ver con los ojos de Jesús.

Ponga las manos sobre su nariz: Nos ponemos el casco de la salvación en la nariz, para participar de las fragancias de Nuestro Señor Jesucristo y seamos agradables a Él.

Ponga las manos sobre sus orejas: Nos ponemos el casco de la salvación sobre las orejas, para escuchar la voz del Señor y solamente obedecer su voz.

Ponga las manos sobre su boca: Nos ponemos el casco de la salvación sobre la boca, para que las palabras de nuestra boca y las meditaciones de nuestro corazón sean agradables a ti, oh Señor, nuestra fuerza y nuestro redentor.

Ponga las manos sobre su pecho: Nos ponemos la coraza de la rectitud sobre el corazón y te damos gracias por esta vestidura porque no tenemos ninguna que sea nuestra.

Ajuste sus manos a la cintura: Nos ponemos el cinturón de la verdad en la cintura para pararnos con seguridad y fortalecer a la persona en nuestro interior.

Colóquese las sandalias en los pies: Nos ponemos las sandalias del evangelio de la paz, y nos calzamos los pies con la plenitud del evangelio, para ir y proclamar la buena nueva de Nuestro Señor Jesucristo.

Empuñe el escudo de la fe en su mano izquierda: Sostenemos el escudo de la fe con la mano izquierda, para desviar las flechas incendiarias del enemigo. Tú, oh Señor, eres nuestra fortaleza, nuestro baluarte y nuestro redentor. A ti solamente acudimos.

Empuñe la espada de la palabra en su mano derecha: Con la mano derecha empuñamos la espada del Espíritu, que es más aguda que cualquier espada de dos filos, penetrando y discerniendo las intenciones del corazón. Cúbrenos con tu preciosa sangre; crea en nosotros un corazón limpio y no permitas que caiga la maldad sobre nosotros.

Colóquese con el gesto de sus manos una vallada de fuego: Erige un grueso escudo de fuego alrededor de nosotros y no permitas que caiga sobre nosotros ninguna maldad; ponemos a nuestras familias y a nuestros hermanos, nuestra comunidad y a nosotros mismos, bajo la cruz de Jesús, y la protección de su sangre preciosa.

En el nombre del padre, del hijo y del Espíritu Santo. Amén.

42. ORACIÓN DE CUBRIMIENTO

ENTREGA.

Yo (*mi nombre*) me coloco en la presencia de Jesucristo y me someto a su señorío.

Me pongo la armadura de Dios, para que en el día malo, pueda resistir y permanecer firme a pesar de todo. Me mantengo firme tomando la verdad como cinturón, la justicia como coraza, llevo el escudo de la Fe y así puedo atajar las flechas incendiarias del demonio. Acepto la salvación y la espada del Espíritu Santo (cfr. *Ef.*

6:10-17).

SELLAMIENTO CON LA SANGRE DE JESÚS

En el nombre poderoso de Nuestro Señor Jesucristo, muerto y resucitado, yo clamo y reclamo su Preciosísima Sangre sobre mi, sobre este lugar, en el aire, la atmósfera, el agua, el fuego, el viento, la tierra, los subterráneos, los abismos, las fuerzas satánicas de la naturaleza, y el bajo mundo y todos sus frutos a mi alrededor.

Yo (*mi nombre*) sello en la sangre preciosísima de Jesús, mi espíritu, alma, mente y cuerpo, mi pasado, presente y futuro, todo lo que soy, lo que hago y lo que tengo, sello el norte y el sur, el oriente, y el occidente, la puerta de los abismos, lo alto y lo profundo, lo ancho y lo largo, esta habitación y todos los presentes, mi familia y a todas las familias asociadas a los presentes, y a sus lugares y posesiones, animales y cosas y fuentes de ayuda en la sangre de Jesús.

Amén.

43. SÚPLICA AL ESPÍRITU SANTO

Hoy quiero desatarme de cualquier atadura que esté afectando mi vida, la de mi cónyuge y la de mi familia, ya sea por causa mía o la de mis antepasados o por causa ajena a mi voluntad, para que con la espada del Espíritu se rompa toda atadura que esté afectando mi progreso espiritual y material. Ven, Espíritu Santo, tiernísimo consuelo, mi alma suspira por ti, mi corazón tiene sed de ti, solamente tu puedes hacerme feliz, solamente tu puedes cortar toda atadura que impida mi paz y mi progreso; divino Espíritu Santo: no rechaces la morada de mi pobre corazón.

− Si mi corazón es impuro, puedes purificarlo.

− Si mi corazón es tenebroso, puedes iluminarlo − Si mi corazón es duro, puedes saciarlo de amor − Si mi corazón es triste, puedes consolarlo − Si mi corazón es débil, puedes fortalecerlo − Si mi corazón es frío, puedes encenderlo.

− Si mi corazón es terrenal, puedes llenarlo de deseos celestiales.

− Si mi corazón es pecador, puedes liberarlo.

− Si mi corazón es inconstante, puedes tornarlo perseverante.

Ven, pues, oh Espíritu Santo, Padre de los pobres, inúndame de tu amor. Amén.

44. ORACIÓN DE SANACIÓN

Busca un lugar apropiado donde nadie te interrumpa; puedes hacer las oraciones por otra persona o por ti misma. Invita a Jesús al lugar que haz elegido para hacer la oración; puedes hacerla de rodillas o como te quede más fácil y dile al Señor Jesús: Tú eres el Sanador Divino, el mismo de ayer, hoy y siempre; tú sanas porque tienes compasión de todos los que sufren, lloran, están tristes y enfermos; inclínate hacia mí (o mi hermano) que amas tanto y pon tu Mano Llagada sobre mi cabeza.

Penetra con tu poder sanador hasta lo más intimo de todo mi ser, llega a todos los rincones donde hay oscuridad irradiándome con los rayos infinitos de tu amor; sáname del pecado, sana mis debilidades mis defectos, mis malas inclinaciones. Inúndame de tu amor sanador y liberador. Limpia mi corazón con tu Sangre Preciosa de todas las heridas causadas por tantos rechazos recibidos en mi vida (o en la vida de...), sana los resentimientos, odios, venganzas, líbrame de la angustia, tristeza, soledad, depresión, miedos, complejos de culpa (*recibe un abrazo y un beso de Jesús*).

Lléname de tu amor y pasa tu mano llagada por mi cabeza, pon tu mano llagada sobre mi cerebro y reconstruye todo deterioro que este afectando mi sistema nervioso, desaparece toda enfermedad (tumores, dolor de cabeza, neurosis, epilepsia, etc.). Báñame con tu Sangre, mi bilbo raquídeo, médula espinal, nervios craneales, espinales y reconstruye las neuronas afectadas.

Señor Jesús, recorre todo sistema óseo, si hay en él alguna disfunción, sáname de ella. Pon tus manos sobre mis brazos pues no puedo casi moverlos, ayúdame a levantarlos. Sáname, amado Jesús, de toda artritis y osteoporosis, lumbagos, rotura de huesos... Pasa por mis caderas, quita todo dolor o desajuste, pon tu mano sobre mi fémur, rótula, tibia, peroné. Pasa tus manos por mis pies y quita todo cansancio, restablece las fuerzas a mis piernas y quita este dolor de mis pies, tú puedes sanarme de toda enfermedad.

Ahora, amado Jesús, pasa tu mano llagada por todo mi sistema respiratorio: fosas nasales, laringe, tráquea, bronquios y pulmones y sáname de toda enfermedad que este afectando este sistema como pulmonía, tuberculosis, asma, edemas, cáncer, bronquitis, tos, neumonía y cualquier otra afección (invita a Jesús para que sane cualquier otra afección.)

Padre eterno, hoy quiero que tú me hagas una transfusión de sangre, coloca tu sangre sanadora y liberadora por todas mis venas y arterias, límpialas de toda enfermedad que esté afectando mi sistema circulatorio. Pasa sanando toda enfermedad que esté afectando al corazón, pon tu poder sanador sobre la aurícula izquierda y derecha, ventrículo izquierdo y derecho y sobre todas las venas y arterias.

Sáname de la hipertensión, várices, colesterol alto, arteriosclerosis.

Ahora, Jesús, mira mi aparato urinario, coloca tus manos llagadas y sana toda afección de los riñones (cálculos, nefritis, cistitis, caída de la vejiga,) uréteres, vejiga y uretra.

Pasa tu mano sobre mi sistema digestivo y sáname de la gastritis, diarrea, cáncer, cálculos, problemas de vesícula, estreñimiento, úlcera y cualquier otra afección.

Hoy quiero que tú coloques tus manos en mis oídos y quites toda sordera. Pasa tu mano por mi piel (*dile a Jesús la enfermedad que padeces*). Señor, así como tú curaste muchos ciegos en el evangelio, pon tus manos sobre los míos y sáname de (*nombre tus enfermedades*).

Te invito, Jesús, para que con tu mano llagada pases sobre mi sistema reproductor, sáname de todo tumor, cáncer, infertilidad, metrorragias, caída de matriz, tumores, inflamación de la próstata, impotencia (*di la enfermedad que estás padeciendo*). Señor te pido que tengas misericordia de mí y me cures de toda enfermedad conocida y desconocida, no importa cual sea, sana cualquier enfermedad donde la ciencia médica no pueda hacer nada y tú si puedes hacerlo.

Gracias por que tú me estás sanando y con tu Preciosísima Sangre me declaro libre de toda atadura de enfermedad. Amén.

45. ORACIÓN PARA DESTRUIR ATADURAS SOBRE LOS HIJOS

Esta oración se recomienda a las madres que tengan hijos afectados por el vicio, estén atados a un pecado, o tengan problemas de rebeldía. Haz esta oración por cada hijo, llenando de amor los vacíos que pudieran quedar en su interior en las distintas etapas de su vida.

Esta oración permitirá que Jesús los sane y libere de los traumas que actualmente los están afectando. Todos los conflictos de sus hijos pueden sanar si oras por ellos, y tú los puedes ayudar a salir de esas dificultades. La oración de los padres tiene mucho poder. Busca un lugar donde nadie te interrumpa, cierra tus ojos e invita a Jesús para que juntos recorran la vida de cada uno de tus hijos: Señor Omnipotente, en tus manos está mi vida, te pido que mires la hora en que fue concebido (*decir el nombre de tu hijo*), solo tú sabes si fue un acto de amor, un accidente o un acto de pecado.

Jesús Amado, haz de este acto una relación linda como tú quisiste que fuera, si hubo pecado, tómalo y sana mi hijo de cualquier trauma que le haya causado. Rompe con la fuerza de tu amor cualquier atadura que esté oprimiendo la vida de (*decir el nombre de tu hijo*).

Señor, reconozco que cuando me di cuenta que estaba embara-zada sentí miedo, perdóname por este acto de cobardía, llena de amor ese momento, acércate a mí y consuélame. Señor Jesús, tú estuviste durante todo el embarazo de mi hijo, por eso te ruego que lo sanes de todos los impactos de rechazos recibidos por mi esposo y por mí. Borra todos los momentos dolorosos (miedo, dolor, tristeza, angustia) durante mi embarazo.

Amado Jesús, sana esos traumas inconscientes recibidos en el vientre durante el embarazo de mi hijo y que causaron daño en su interior; por eso hoy te pido que lo abraces y lo llenes con tu amor.

Jesús mío, para ti todo es presente, por eso ante ti coloco el momento del parto, acompáñame, los dolores fueron muy fuertes y no permitieron decirle a mi hijo que lo amaba, pero hoy tú, Jesús, colocas sobre este bebé tu mano sanadora y cualquier cosa que lo haya afectado ¡Sánalo! Recíbelo en tus brazos junto con la Virgen Santísima (*imagínate a Jesús y a María Santísima acariciando tiernamente a tu hijo en el momento del nacimiento*) y te pido que sanes en él cualquier problema que haya quedado por no recibir el amor que esperaba. Corto en tu Nombre toda atadura ocasionada por las circunstancias.

Señor Jesucristo, ante tu altar coloco los primeros meses de vida de mi hijo porque por mi ausencia y la de su padre no recibió el amor que necesitaba y en su interior quedó ese vacío (*recuerda cómo fue el primer año de vida de tu hijo, y paso a paso con Jesús pídele que sane con amor cada trauma causado en él*).

Señor, perdóname por no estar presente cuando mi hijo dio sus primeros pasos; él necesitaba de mi protección pero por falta de tiempo no recibió el cuidado necesario. Te suplico, Jesús, que sanes cualquier trauma que durante sus primeros años pudieron marcar su vida, por no brindarle el amor necesario; llena con tu amor todos esos vacíos que hayan podido quedar en esos primeros años; y te lo consagro a tu Corazón Sacratísimo y al Corazón Inmaculado de la Virgen María.

Señor, muchas veces peleamos con mi esposo delante de él y eso causó traumas de tal manera que hoy lo están afectando; te pido, Jesús, que sanes aquellos momentos que marcaron su vida. Llena con tu amor su corazón y borra de su mente aquellos recuerdos que le producen dolor.

Jesús Amado, mi hijo es rebelde, sánalo de toda falta de amor que esté afectando su

interior; ya que su corazón se fue llenando de amargura por el rechazo, por las situaciones difíciles que pasamos, por los malos tratos recibidos o quizás por el exceso de protección que le brindamos y por complacerlo en todo.

Sella con tu Sangre la vida de mi hijo para que ninguna influencia del mal afecte las distintas áreas de su vida, coloca tus manos llagadas sobre él para que sane de toda enfermedad que esté afectando su cuerpo y alma, y corta toda cadena que le obstaculice recibir tus bendiciones.

Protégelo de todo mal y peligro, borra de raíz todo trauma, vicio y enfermedad, envuélvelo con tu amor y cúbrelo con tu preciosa sangre para que él pueda salir triunfante de toda dificultad (*menciónala*) que tenga en este momento. Yo te alabo y bendigo por la vida de mi hijo porque fue un regalo precioso que tú me diste y sé que tú lo estás protegiendo y sanando. Amén.

Se recomienda hacer estas oraciones durante nueve días, si es posible tres veces al día.

46. ORACIÓN PARA PROTEGER LA ECONOMÍA EN CASA O EN EL NEGO-

CIO

“Señor Dios, que tienes poder sobre todas las cosas, porque todo esta bajo tu dominio; no hay nadie que pueda ponerse a ti” *Tob.* 4:1-2.

Tú lo sabes todo, tú hiciste el cielo y la tierra y todas las maravillas que existen bajo el cielo, tú, Señor, eres Señor de todos y no hay nadie que se oponga a ti. Hoy te pido que envíes al Arcángel San Rafael para que me ayude a recuperar el dinero que he perdido a través de este negocio. Desciende con todos los Ángeles para que este negocio vuelva a prosperar.

Permite, Señor, que el Arcángel San Rafael, así como protegió el dinero de Tobit, también venga a mi casa y a fortalecer mi economía y la de mi familia para que pueda pagar todas las deudas que estoy teniendo (*coloca la cantidad de dinero que tengas que pagar*) así como tú recuperaste el dinero de Tobit.

San Rafael, te suplico que acudas a mi necesidad, encadena los demonios que se oponen a mi prosperidad. Tú encadenaste a todos los demonios que oprimían a Sara: haz lo mismo conmigo, libérame de esta opresión que acecha mi paz interior. Encadena los demonios que estén obstaculizando la bendición para mi negocio, en mi trabajo, en mi casa y que oprimen mi vida impidiendo la felicidad en mi hogar; y en mi trabajo protégeme de las trampas del maligno. Amén.

47. ORACIÓN DE SANACIÓN

"¡Tuyos son Señor; la grandeza, el poder, la gloria, el dominio y la majestad! Porque todo lo que hay en el cielo y la tierra es tuyo. Tuyo es también el reino, pues tú, Señor, eres superior a todos, de ti vienen las riquezas y la honra. Tú lo gobiernas todo. La fuerza y el poder están en tu mano, y en tu mano está también el dar grandeza y poder a todos. Por eso, Dios Nuestro, te damos ahora gracias y alabamos tu glorioso nombre” *Crón*. 29:11-13.

Sé que tu poder es grande, hoy reconozco que he pecado ante ti y me arrepiento de todo corazón. Te suplico tengas misericordia de mí, así como tuviste con Tobit, enviando al Arcángel San Rafael hasta mi casa, hospital o clínica, pero que yo recobre la salud (*invita al Arcángel San Rafael y recíbelo con cariño*), así como Dios escuchó la oración de la familia de Tobit que estaba quebrantada.

“En ese momento las oraciones de Tobit y de Sara llegaron a la presencia gloriosa de Dios, quien las escuchó y envió al ángel Rafael a curar a los dos: a sanar a Tobit de las nubes que tenía en los ojos, para que así pudiera volver a ver la luz de Dios, y a librar a Sara, la hija de Raquel, de Asmodeo, el demonio malvado, y dársela como esposa a

Tobías, el hijo de Tobit. En efecto, Tobías tenía más derecho a casarse con ella que cualquier otro pretendiente. En el mismo momento, Tobit, que estaba fuera, entraba en su casa, y Sara bajaba de la parte alta de la suya“ *Tob.* 3:16-17.

También sé que tú hoy, Señor, estás escuchando mis necesidades, me apropio de la promesa que enviaste a través de San Rafael para consolar a la familia de Tobit cuando se encontraba en tribulación como lo dice la palabra de Dios: "¿Qué bien me puedo encontrar ya? ¡Estoy ciego, no puedo ver la luz del sol! Me encuentro en la oscuridad, como los muertos, que ya no pueden ver la luz. Mi vida es una muerte. Oigo hablar a la gente, pero no la puedo ver. El ángel le respondió: Ten confianza.

Dios no tardará en sanarte ¡Ten confianza!" *Tob.* 5:10.

Por eso ayúdame a confiar en Dios para alcanzar la salud sobre cada parte de mi cuerpo que esté enfermó. San Rafael, intercede ante nuestro Padre Celestial para que alcance la salud sobre esta área afectada (*entrega la enfermedad y confía en Dios que él quiere sanarte*). Amén.

48. ORACIONES POR TODAS TUS NECESIDADES

"Pues bien, Tobit, mientras tú y Sara hablaban yo presentaba sus oraciones ante la presencia gloriosa de Señor; para que Él las tuviera en cuenta. Y lo mismo hacía yo mientras tú enterrabas a los muertos" (*Tob.* 12:12).

San Rafael, quiero acogerme a tú gran intercesión, entregarle mis necesidades así como tú presentaste las oraciones a Dios mientras Tobit y Sara oraban. También quiero que ahora mismo lleves mis preocupaciones ante la presencia gloriosa del Señor para que Dios me tenga en cuenta.

En especial, cuéntale el problema que más te preocupe; si es posible lee el Salmo 34. Amén.

49. ORACIÓN POR UN HIJO PARA QUE DEJE LAS AMISTADES

(*O cualquier otra cosa que lo aparte de Dios*) Padre bendito, en tus manos de poder te pongo la vida de (*di el nombre de tu hijo*) para que tú cuides este tu hijo y lo apartes de (*nombra los escollos que ves en su vida*) para que se realice como persona conforme a tu voluntad. Regálale su propia personalidad para que tome sus decisiones, envía al Arcángel Rafael para que aleje de su camino todas las personas que no le convienen (*nombrar las personas*). Que mi hijo tenga el carácter y la autoridad de Jesucristo, que pueda desprenderse de todo sentimiento que lo ate y le esté haciendo daño (*ora en este momento por las cosas que lo aparten de Dios, como pueden ser TV, juegos, música en exceso, vicios, amistades, etc.*). Que se realicen sus planes y proyectos según tu santa

voluntad.

A ti, Arcángel San Rafael, hoy quiero entregar a (*di el nombre de tu hijo*) bajo tu mando protector para que me lo protejas de toda trampa de Satanás. Protégelo, no permitas que tome el mal camino, ayúdalo a tomar carácter para tomar sus propias decisiones, protége-lo de todos los peligros así como protegiste a Tobías, no permitas que le vaya a pasar algo malo en su camino diario, defiéndelo siempre y apártalo de toda amistad que lo quiera llevar por el mal camino.

Arcángel San Rafael, nunca te apartes de su lado así como lo hiciste con Tobit.

"El muchacho se fue acompañado por el ángel y bajó al rio a bañarse los pies, entonces un pez saltó del agua y amenazaba con comerle el pie, ése dio un grito y el ángel lo protegió y siguieron juntos el viaje" *Tob.* 6:1.

Tú eres el Arcángel de los viajeros, te suplico que donde quiera que viaje mi hijo siempre disfrute de tú compañía. Amén.

50. ORACIÓN POR UN SER QUERIDO PARA QUE LE VAYA BIEN

Espíritu Santo, llena la mente, el corazón y la voluntad de (*di el nombre de ser querido*) para que siempre viva feliz con lo que hace, aparta de su vida toda tristeza, soledad, confusión, amargura, temor, angustia, enfermedad. Ilumínalo siempre en sus planes, proyectos, respáldalo en todo lo que emprenda. San Rafael, cuídalo de cualquier equivocación intercede para que obtenga sabiduría, discernimiento y humildad. Que dentro del círculo de la sangre de Jesús quede protegido de toda influencia del maligno, que en su vida siempre descanse la bendición de Dios. Amén.

51. PROTECCIÓN DE LOS HOGARES

Arcángel San Rafael, hoy quiero invitarte a mi hogar para que lo recorras conmigo, te abro la puerta de mi casa y te recibo con mucho cariño, entra en ella y te autorizo para que revises y saques con tus ángeles de mi hogar todo aquello que no te agrade. Paséate por cada lugar y coloca tus ejércitos de Ángeles para que custodien noche y día esta familia de cualquier peligro.

Trae la bendición del cielo sobre esta familia y bendice a todas las personas que vivan aquí, bendice los objetos, las cosas que hay en los distintos sitios de mi casa, que de ahora en adelante nadie pueda hacernos daño alguno.

Consagro este hogar para que nos libre de todos los engaños del diablo, consagro mi casa y mis bienes, para que nos proteja de la guerra, de la enfermedad, de los accidentes, de las catástrofes, de la calamidad, que siempre permanezcamos custodiados por la presencia de todos los Ángeles y Arcángeles y alcancemos todas las bendiciones que

Dios tiene para cada uno de nosotros. Arcángel San Rafael, coloca una cadena de tus Ángeles alrededor de mi casa para que no entre ninguna fuerza negativa en ella. Amén.

52. PROTECCIÓN PARA PROTEGERSE DEL AMBIENTE DONDE SE VIVE

Cuatro esquinas tiene esta casa y cuatro Ángeles la custodian, el Arcángel San Miguel, San Gabriel, San Rafael y el Ángel de la Guarda. Quita, Arcángel San Rafael, toda autoridad sobre todo territorio que Satanás haya invadido por causa mía o por otros, acepto únicamente la autoridad de Jesús sobre este lugar (*nombra el sitio*) que los santos Ángeles desciendan e invadan el ambiente de esta casa. Declaro en el nombre de Jesús libre este sitio de cualquier interferencia del maligno.

Arcángel San Rafael, haz desaparecer cualquier presencia del demonio sobre este lugar porque a partir de hoy la entrada de esta casa está llena de la presencia de la corte de los santos Ángeles custodiando este lugar. Proclamo a Jesucristo Rey Señor y salvador de mi vida.

Arcángel San Rafael, así como tú encadenaste a los demonios que oprimían a Sara y la liberaste la noche de bodas de la opresión del demonio (cfr. *Tob.* 8:3), encadena ahora mismo a todo espíritu maligno que esté oprimiendo mi economía, mi hoy, mi mente, mi corazón, donde tú creas que hay necesidad de encadenar cualquier espíritu maligno que oprima la bendición de Dios. Amén.

53. ORACIÓN DE PROTECCIÓN SOBRE LOS HIJOS

San Rafael te presento a (*di el nombre de tu hijo*) para que lo acompañes durante toda su vida donde quiera que vaya, rodéalo de personas muy buenas, que nunca se sienta solo y que cualquier persona que se acerque para dañar su mente o confundirla sea retirada de su vida. Y tú, San Rafael, aplasta el devorador que pretende hacer daño a (*di el nombre de tu hijo*) en su estudio, en su vida, encadena todos los espíritus del mal que quieran engañarlo para desviarlo del verdadero camino de la fe y la gracia. Cúbrelo con todos tus ejércitos para que esté protegido bajo el poder que Dios te ha dado, que en cualquier peligro seas tú, San Rafael Arcángel, quien lo proteja, que ningún espíritu del mal tenga dominio sobre la vida de mi hijo, que durante su caminar esté rodeado de buenos consejeros. Te pido a ti, San Rafael, que jamás se aparte la bendición de Dios sobre mis hijos.

54. ORACIÓN PARA PEDIR SU PAREJA "Hermano Tobías. El respondió: ¿ Que quieres? Y añadió esta noche nos quedaremos en casa de Raquel, es tú pariente y tiene una hija llamada Sara; ella es hija única y tú eres el más cercano y el único que tiene derecho a heredar los bienes de sus padres.

Es una joven de buen criterio, valiente y muy hermosa, a la que su padre quiere mucho.

Tú tienes derecho de obtenerla; así que escúchame hermano. Esta noche hablaré a su padre para que te la dé por esposa y cuando regresemos de Raquel celebraremos la boda. Estoy seguro de que Raquel no puede negártela y darla a otro, pues se haría reo de muerte según la ley de Moisés, porque eres tú quien tiene derecho a casarse con ella" (*Tob*. 6:11-13).

Padre Santo, sé que todos mis sueños están en tu corazón y tú quieres lo mejor para mi, ayúdame a obtener este sueño de encontrar la persona que realmente me convenga; tú, querido Señor, sabes cuáles son mis anhelos. Regálame Señor una gracia para que la persona que me convenga se fije en mi. A veces me siento desilusio-nada por que he pasado desapercibida y muchas veces me acomple-jo y me deprimo. Ahora comprendo que no te tenía en cuenta, así como Sara sufrió muchos fracasos pero luego que clamó a ti y tú enviaste a San Rafael para que fuera liberada, hoy te pido que envíes a San Rafael a mi vida para que traiga del cielo esta bendición sobre mi vida.

Sé que San Rafael es el Arcángel que tú escogiste para ayudar-nos a encontrar a la persona que realmente nos convenga a nuestra felicidad en el matrimonio, hoy acepto y recibo a San Rafael en mi casa para que traiga a mi vida esta bendición que anhelo así como lo hiciste con Sara cuando se hallaba deprimida. Amén.

55. ORACIÓN DE LOS PADRES POR SUS HIJOS PARA QUE DIOS LES

CONCEDA LA GRACIA DE CONTAR CON UN BUEN MATRIMONIO

"Después de oír esto Sara, se sintió tan afligida que quiso ahor-carse. Sin embargo, pensó: «Soy hija única de mi padre. Si se me ocurriera hacer tal cosa, ¡qué vergüenza para él! Por culpa mía su vejez acabaría llena de tristeza.» Oró entonces extendiendo sus manos hacia la ventana: «¡Bendito seas, Señor, mi Dios, y bendito sea tu Nombre santo y glorioso por los siglos! Que tus obras te bendigan por siempre. Hacia ti vuelvo mi rostro y mis ojos: ordena que me libren de este mundo para que no escuche más insultos. Tú sabes, Señor, que soy pura de todo contacto de hombres y que jamás manché mi nombre ni él de mi padre en este país de destierro.

Soy hija única de mi padre. El no tiene ni hijos que puedan heredar de él, ni pariente próximo a quien darme por esposo; no tengo, pues, para quién vivir. Después de perder siete maridos, ¿para qué quiero la vida? Si no quieres darme la muerte, Señor, apiádate de mí, ordena que me respeten y tengan compasión de mí. Que no escuche más insultos»" (*Tob*. 3:10-15).

"Oyó Dios la oración de Tobit y la de Sara; y envió al ángel Rafael para devolver la vista a Tobit y entregar a Sara por esposa a su hijo Tobías; también para encadenar al mal demonio Asmodeo, porque Sara debía ser la esposa de Tobías" (*Tob*. 3, 16).

Padre Dios, así como tú escuchaste las oraciones de Tobit y Sara, hoy quiero que también escuches las mías: envía el Arcángel San Rafael a esta familia así como hiciste con la familia de Tobit para que alcance la bendición del cielo concediéndome la gracia de que mi hijo pueda realizarse en el Sacramento del Matrimonio para que forme un hogar santo y agradable a ti, Señor, que sea como el hogar de Nazaret. Sé que la oración de los padres tienen mucho poder; te pido que escojas para mi hijo la esposa, que más le convenga. Pido para mi hijo (*diga el nombre*) una esposa y que se correspondan en su hogar; que se amen y se respeten; y que tú seas para ellos el centro de sus vidas. Desde ya bendigo el futuro de mis hijos, bendigo mis nietos y demás generaciones. Desata bendición material y espiritual sobre ellos para que se realicen en su matrimonio; que sean benditos en todo lo que hagan. También te pido que envíes a San Rafael para que acompañe sus hogares y sean protegidos de todo mal. Amén

56. ORACIÓN DE PROTECCIÓN Y CUBRIMIENTO

Me pongo bajo tu protección, Señor, y me cubro con tu preciosísima sangre, pido a los Ángeles y a la intercesión de la Santísima Virgen María para que esta oración alcance las gracias delante de Dios.

Cubro a toda mi familia para que sea protegida de cualquier vínculo que esté relacionado con problemas que le impidan prosperar. Rompo, con tu sangre preciosa, toda y cualquier atadura o maldición que impida el fluir de las bendiciones sobre (*nombrar las personas de su familia que quiere que sean liberadas*).

Reclamo la promesa para toda mi familia y creo en esta palabra de *Ef*. 1:7: "En su gran amor Dios nos ha liberado por la sangre que su hijo derramó." Que tu sangre preciosa paralice cualquier plan o toda artimaña de Satanás (cfr. *Apoc*. 12:11). Aplico la Sangre preciosa de Jesucristo sobre mi familia y mi vida ya que tu sangre derramada venció toda fuerza del mal para traer la victoria sobre la enfermedad, ruina, pecado, fracaso y el miedo como dice la palabra en *Rom*.

8:31-32: "Qué más podemos decir que si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar en contra de nosotros, si Dios no nos negó ni a su propio hijo, sino lo entregó a la muerte por todos nosotros".

Señor, tú dices en tu palabra, que con tu sangre nos has redimido, y derramando tu sangre compraste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblos y naciones" (*Apoc*. 5:9b); llega ahora a mi miseria y derrama tu sangre sobre mí. Aplico tu sangre sobre mis ilusiones (*preséntale a Dios tus planes y tus proyectos*), unge con tu sangre todas estas buenas intensiones, aplica tu sangre preciosa sobre mis sentimientos, destruye este dolor que hay en mi interior, derrama tu sangre preciosa sobre estas heridas causadas por el rechazo, el abandono, la murmuración, la persecución y la calumnia, causadas por la envidia, los odios y el resentimiento. Que tu sangre preciosa me libere de esta amargura

trayendo la paz a mi corazón. “Y

por medio de Cristo quiso poner en paz consigo al mundo entero, tanto lo que está en la tierra como lo que está en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que su hijo derramó en la cruz” (*Col*. 1:20).

Quiero ponerme en paz contigo, con mis hermanos y con todo lo que me rodea.

Bendito Dios, me acojo a tu promesa de protección y aplico la sangre del verdadero cordero sobre mi casa, puedo escapar del devorador; sé que tu sangre destruye toda ruina, enfermedad, miseria, incomprensión, deudas, angustias, miedo y cualquier fuerza desconocida o conocida que haya entrado a mi casa por cualquier medio a través de cosas o circunstancias. Gracias, Jesucristo, por tu sangre derramada por amor a mí. Amén.

57. ORACIÓN DE SELLAMIENTO CON LA SANGRE DE CRISTO

“Ésta es la sangre que sella el pacto que Dios ha ordenado para ustedes” (*Hebr*. 9:20).

Señor, me apropio de tu palabra que dice: “Porque ésta es mi sangre con la que se selló el pacto en el cual es derramada a favor de muchos”. Hoy quiero que selles mi vida personal con todas mis pertenencias, Yo (*nombre*) sello mi salvación con la sangre preciosa de Jesucristo, para que todos mis afectos sean cubiertos. Yo, (*nombre*) sello mi corazón para que no entre ningún espíritu de rencor, miedo, tristeza, amargura. Yo (*nombre*) sello mi voluntad para que esté siempre dispuesta a hacer el bien que yo quiero y no hacer el mal que no quiero. Yo (*nombre*) sello mi mente para que entren sólo pensamientos que me permitan alcanzar el gozo, la paz, para que cambiando mi manera de pensar cambie mi manera de vivir. Yo (*nombre*) sello con la preciosa sangre de Jesucristo mi cuerpo para que reciba salud, sea protegido del pecado, de enfermedades, adulterio y accidentes. Yo (*nombre*) sello con la preciosa sangre de Jesucristo mi pasado para que toda herida que esté haciendo daño sea sanada con tu sangre bendita. Yo (*nombre*) sello mi presente para que todas mis actividades sean cubiertas con tu sangre preciosa. Yo (*nombre*) sello mi futuro para que mis planes y proyectos sean preservados de toda influencia del mal. Yo (*nombre*) sello con la preciosa sangre de Jesucristo a mi hijo (*diga el nombre de él o de ellos*) para que sean protegidos. Yo (*nombre*) sello mi economía, enséñame a dar para recibir. Yo (*nombre*) sello mi boca para que mis palabras sean de bendición y no de maldición. Yo (*nombre*) sello mis oídos para que sólo escuche la voz de Dios y así hacer su voluntad.

Yo (*nombre*) sello mis manos para que trabajen en tu obra y para el beneficio de los demás. (*En oración sigue sellando todo lo que consideres proteger*). Amén.

58. ORACIÓN POR LA PROSPERIDAD

Señor Jesús, me arrepiento por todo lo malo que he hecho hasta hoy, y me apropio de tu promesa que dice: "Jamás volveré a acordarme de tus pecados" (*Hebr*. 10:17).

Renuncio a todo pecado, entrego todo lo negativo que me está haciendo daño, a toda atadura que no me deja progresar, rechazo toda plaga con que el devorador ha querido arruinar mis finanzas, mi paz interior, mi familia. No acepto ninguna influencia del maligno. No acepto el desempleo, la enfermedad, las deudas (*enumerar todo aquello que te esté causando angustia*.) Ordeno en el nombre de Jesús al espíritu de derrota, espíritu de ruina, escasez, necesidad, hambre y deuda que se aparte de mi vida, de mi hogar, de mi trabajo, negocio y de mi casa.

Te ordeno, Satanás, ahora mismo que sueltes mis finanzas; en el nombre de Jesucristo vivo y resucitado te ordeno con la espada del Espíritu Santo que salgan por donde llegaron sin hacer daño alguno.

Hoy quebranto toda maldición en nombre de Jesucristo vivo y resucitado, huyan de mi casa, trabajo, de mis planes, espíritus perturbado-res, engañadores, les manda DIOS PADRE, les manda DIOS HIJO, les manda DIOS ESPÍRITU SANTO, retrocedan ante la poderosa Sangre de Jesucristo que se derramó en el calvario y que los Ángeles la recogieron para que sea derramada sobre toda la humanidad pérdida, sobre todos los que creen y esperan en el Dios vivo.

Retrocede, Satanás, ante la excelsa Madre de Dios, la Santísima Virgen María, quien aplastó tu muy orgullosa cabeza por su Inmaculada Concepción. Padre Santo, pido que tu unción sea derramada para que engendre espíritu de vida dentro de mí para que sea rota cualquier actitud de grosería, desánimo que haya dentro de mí o en cualquier miembro de mi familia, que habite en mi casa y que esté impidiendo la bendición que Dios me ha otorgado.

Corto con tu Sangre poderosa cualquier atadura que esté oprimiendo mi economía familiar, mi mente, mis pensamientos, mi sexualidad. Te ordeno, Satanás, que sueltes mi vida, mi progreso espiritual y material, suelta mi familia ahora mismo. En el nombre de Jesucristo ato y encadeno toda interferencia que Satanás haya querido ponerme para hacer daño a mi vida personal y familiar o mis bienes.

Reclamo mi prosperidad ahora mismo en el nombre de Jesucristo, perdóname por permitir el fracaso en mi vida, por asustar-me ante las circunstancias, ante los problemas, ante la adversidad y ante la situación difícil. Hoy quiero llenarme de la unción de gozo, de triunfo, de conquista, de vencedor, de éxito, de paz. No quiero des-animarme, ni atemorizarme, ante cualquier tropiezo que se me presente, anulo desde ya toda situación difícil que tenga que afrontar, que no vuelva a perder mi paz, mi alegría y me apropio de tu promesa que dice: "Este pobre gritó y el Señor lo oyó y libró de todas sus angustias" (*Sal*. 34:6).

Engendra, Señor Jesucristo, en mí el espíritu de fortaleza, espíritu de victoria, espíritu de progreso, de optimismo, dame todas las fuerzas para salir vencedor y me apropio de tu promesa que dice: "Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?" (*Rom*. 8:31).

Levanto mis brazos y extiendo mis manos a ti para que tú las llenes de toda clase de bendiciones y me apropio de tu promesa que dice: "Quiero toda clase de bendiciones" (2 *Cor*. 2:9).

Reclamo y recibo todas las bendiciones, recibo salud, recibo la paz para toda mi familia, recibo prosperidad, recibo visión y sabiduría; y me apropio de tu promesa que dice:

"Y así como sabemos que Dios oye nuestras oraciones, también sabemos que ya tenemos lo que hemos pedido" (1 *Juan* 5:1).

Me envuelvo en los lazos de tu ternura para proteger mis bendiciones y las de mi familia. Me sumerjo en el mar de tu misericordia y de tu ternura porque eres un Dios grande y provees todo lo necesario para que no nos haga falta nada; y me apropio de tu promesa que dice:

"Con lazos de ternura, con cuerdas de amor, los atraje hacia mí, los acerqué a mis mejillas como si fueran niños de pecho, me incliné a ellos para darles de comer" (*Os*. 11:4).

Señor Jesús, envía lluvia de bendiciones como la bendición que diste a Abraham, a Isaac, a Jacob y a Efraín. Recibo y me apropio de la promesa que dice:

"Te bendeciré y sé tú una bendición" (*Gén*. 12:2).

Con la autoridad que tú me has dado, hoy quiero bendecir a todos los que me han maldecido; bendigo mis sueños, mis ilusiones, bendigo a los que me han hecho daño, bendigo a los que me han traicionado, bendigo a los que me han perseguido (*entrégale a los pies de Jesús con nombre propio todas estas personas*) y me apropio de tu promesa que dice:

"Bendigan a los que les persiguen, bendíganlos y no los maldigan" (*Rom*. 12:14).

Bendigo a los que se burlaron de mí, bendigo a todos los que me pagaron mal, bendigo a todos aquellos que abrieron heridas en mí corazón y me causaron tristeza y dolor, bendigo a los que me defrau-daron, bendigo a los que me dejaron solo cuando yo esperaba de ellos, bendigo a los que me engañaron, bendigo a los que me hicieron trampa, bendigo a los que me robaron (*estando a los pies de Jesús diga los nombres de estas personas*) Bendigo mi pasado, bendigo mi presente, bendigo mi futuro, bendigo mi familia, bendigo mi casa, bendigo mis hijos, bendigo a mis padres, bendigo a mis futuros descendientes, bendigo mis actitudes, bendigo mis palabras, bendigo mis pensamientos,

bendigo a los que habitan en mi casa, bendigo mis fracasos, bendigo mis tristezas y me apropio de la promesa que dice:

“No devuelvan mal por mal, ni insulto por insulto, al contrario devuelvan bendiciones, pues Dios los ha llamado a recibir bendiciones“ (1 *Pedro* 3:9).

Bendigo mis alegrías, bendigo mi patria, bendigo mis negocios, bendigo mi trabajo, bendigo mi esposo(a), bendigo mis hijos, bendigo mi profesión, bendigo a los gobernantes, bendigo a los obispos y sacerdotes, bendigo a los pobres, bendigo a los desprotegidos, bendigo a mis jefes, bendigo a mis compañeros, bendigo a mi sole-

dad, bendigo mis ilusiones, bendigo mis pasos, bendigo mis bienes y me apropio de la promesa que dice:

“El Señor te protege de todo peligro, él protege tu vida. El Señor te protege en todos tus caminos ahora y siempre“ (*Sal*. 121:8).

Bendigo este año, bendigo con tu bendición todos mis planes, proyectos, ilusiones (*preséntale al Señor todos planes para este año*), y me apropio de tu promesa que dice:

“los planes son del hombre, la palabra final la tiene el Señor” (*Prov*. 16:1).

Bendigo con tu bendición mi mente, mi corazón, mi espíritu, mi cuerpo, mi sexualidad, etc., con tus propósitos que piensas efectuar en mí; y me apropio de la promesa que dice: “Confía en el Señor de todo corazón,

y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas” (*Prov*. 3:5-6).

59. ORACIÓN PARA DESATAR BENDICIONES

Padre Dios, sé que me amas a pesar de mis pecados, a pesar de mis limitaciones y debilidades y tú mismo me lo dices en tú palabra: “El pueblo de Efraín es para mi un hijo amado; es el hijo que más quiero. Aún cuando lo reprendo, no dejo de acordarme de él, mi corazón se conmueve y siento por él gran compasión. Yo, el Señor, lo afirmo” (*Jer*. 31:20).

Hoy comprendo que soy una persona especial para ti, tú te has fijado en mi:

“No temas, que yo te he liberado, yo te llamé por tu nombre, tú eres mío” (*Is*. 43:1).

Reconozco que soy pecador, te pido perdón, creo en tu promesa que dice:

“Yo les perdonaré sus maldades y no me acordaré de sus pecados” (*Hebr*. 8:12).

Hoy quiero romper con todo vinculo de información en fuentes ocultas. Con la poderosa sangre de Jesús rompo el poder del mal sobre mis bienes; acaba, Señor, con cualquier maldición, brujería, hechizos. En el nombre de Jesús deshago todos los votos satánicos, pactos, ataduras, impuestos por otros o por mí mismo. Rompo los efectos de todos los vínculos que haya habido por clarividentes, astrólogos, médium, adivinos.

Renuncio a cualquier participación con (*nómbralo*). Renuncio a todas las formas en que Satanás me pueda tener atrapado.

Rompo todos los patrones de hambre, desempleo, derrota, me opongo a todo espíritu maligno que pretenda perturbar mi espíritu, mi mente, mis emociones, mi economía familiar, mi progreso familiar.

Renuncio a todo fracaso, corto la transmisión de sufrimientos causados por mis propios errores de mi vida pasada. Que pueda desconectarme de todas las cadenas que impidan mi progreso espiritual y material, renuncio a toda negatividad que impide emprender nuevos planes y proyectos.

Pongo fin a toda falta de confianza en ti, Dios mío, y me apropio de tu palabra que dice en *Jer*. 17:7: "Bendito el hombre que confía en Dios". En el nombre de Jesús, ato, ligo, encadeno, amordazo, azoto a cualquier espíritu que more o influya en mí, en mi familia, en este lugar (*rocía agua bendita y si es posible ungir con aceite los distintos lugares que considere sean liberados o protegidos*).

Con la Sangre Preciosa de Jesús recupero cualquier territorio en las distintas áreas de mi vida que hayan sido afectadas por cualquier espíritu maligno oponiéndose a mis bendiciones. Anulo toda clase de maldición que haya llegado a mi vida, a mi casa o negocio por cualquier causa. Quiero caminar bajo tu bendición (*pide todas las bendiciones que anheles para tu vida y familia*).

Creo en esta promesa:

"Además, todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán por haber obedecido al Señor tú Dios" (*Deut*. 28:2).

Que entren en mi interior la paz, el gozo, la esperanza sobre cualquier preocupación que no me permita avanzar, me apropio de tu promesa que dice:

"Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo" (1 *Pedro* 5:6).

Quiero cambiar mi vida, llenarme de fortaleza y serenidad cuando se me presente cualquier adversidad. Lléname de tu amor y de perdón, quiero ser bendición para todos los que me rodean: "No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto; más bien,

bendigan, porque para esto fueron llamados, para heredar una bendición“ (1 *Pedro* 3:9).

Pido por mi familia para que tú la bendigas, creo en tu promesa que dice:

”Voy a bendecirte y hacerte famoso” (*Gén*. 12:2).

Alzo mis brazos y extiendo mis manos para recibir tus bendiciones. Recibo en mi vida la alegría, la salud; recibo el perdón para con todas las personas que me han herido con actitudes, hechos y palabras (*diga el nombre*). Recibo bienestar para mi familia, recibo la paz para mi corazón, recibo la libertad financiera (*siga en oración recibiendo todo lo que aspire para este año*). Prometo dejar las peleas, el vicio, prometo dejar el temor, la infidelidad, el mal trato hacia mis seres queridos, la sexualidad desenfrenada.

Invito a mi casa a la Santísima Virgen acompañada de San Miguel Arcángel, San Rafael para que protejan mis planes y proyectos de este año: “El hombre propone y Dios dispone” (*Prov*. 16:1).

Amén.

60. ORACIÓN POR LOS DEUDORES

Padre Santo, hoy quiero colocar bajo tu mirada a (*di el nombre*) para que tú lo bendigas en su vida; cúbrelo bajo el manto de tus Santos Ángeles y bendícelo con toda clase de bendiciones. Reclamo para su vida esta promesa:

“Alabado sea el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, pues en Cristo nos ha bendecido en los cielos con toda clase de bendiciones espirituales” (*Ef*. 1:3).

Pido por él y su familia para que sea liberado de todas las deudas; desato bendiciones de progreso sobre su trabajo o empresa, haz que sea liberado de toda ruina tanto espiritual como material, reclamo para (*di el nombre*) esta promesa: “Gracias a la sangre que derramó Jesucristo tenemos la liberación y el perdón de los pecados” (*Ef*. 1:7).

Aquieta su corazón para que se disponga a pagar la totalidad de lo que me debe y lo pueda realizar con tú ayuda. Amén.

61. ORACIÓN PARA PEDIR LIBERACIÓN DE DEUDAS

Padre Bendito, yo soy tu hijo, hoy vengo ante ti para pedirte que me ayudes a soltarme de estas ataduras de deudas. Tú conoces mis fracasos y sé que quieres ayudarme siempre. Tú quieres bendecirnos, por eso hoy reclamo esa promesa: “Si Dios no nos negó ni a su propio hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos también, junto con su hijo, todas las cosas? (*Rom*. 8:32).

Renuncio en el nombre de Jesucristo a las deudas, a la miseria, al fracaso, al desempleo, a la ruina. Tu palabra nos dice que las deudas no son de Dios, por lo tanto no admito en mi economía este flagelo:

"No tengas deudas con nadie" (*Rom*. 13:8).

Me apropio de tu palabra que dice:

"Dios puede darles a ustedes con abundancia toda clase de bendiciones, para que tengan siempre lo necesario y además les sobre para que puedan ayudar en toda clase de buenas obras" (2

Cor. 9:8).

Sé que estas deudas me están oprimiendo, puesto que el temor, la angustia, la depresión se están apoderando de mí y sé que nada de esto viene de ti. Te entrego estas deudas (*diga la cantidad*) y en el nombre de Jesús y con la poderosa Sangre de Jesús las destruyo, las hecho fuera de mi casa, fuera de mi negocio, fuera de mi trabajo que nunca más vuelvan a mí, a mi familia. Me apropio de la palabra que dice:

"Cristo nos dio libertad para que seamos libres. Por lo tanto, manténgase ustedes firmes en esa libertad y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud" (*Gal*. 5:1).

Permite que este año mis proyectos y planes sean alcanzados por tu bendición, que tu gloria se extienda sobre mí y mi familia.

"Entonces, si me llamas, yo te responderé: si gritas pidiendo ayuda, yo te diré: aquí estoy" (*Is*. 58:9). Amén.

62. ORACIÓN POR LOS DEUDORES Y ACREEDORES

Señor, quiero confiarte a cada uno de mis deudores y acreedores. Tú los conoces y me conoces. Visítanos con la dulzura de tu gracia y cubre con tu poder toda nuestra economía: "Por lo tanto, mi Dios les dará a ustedes todo lo que les falte" (*Fil*.

4:19).

Prospéranos y abre las puertas y ventanas del cielo para que la abundancia llegue ("El ladrón viene solamente para robar, matar, y destruir; pero yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia", *Juan* 10:10) y logremos con tu bendición romper las ataduras que nos impiden liberarnos de lo que adeudo y de lo que adeudan; sobreabúndanos, Señor, y haz que dentro de nuestro corazón el mayor tesoro seas tú (" Busquen primero el reino de Dios y lo demás vendrá por añadidura", *Mat*. 6:33) para que él disfrute de la vida que provine de Ti y mi dinero se haga medio para alabarte,

bendecirte y glorificarte, prolongando tu amor al compartir contigo y con mis hermanos, los pobres, de lo mucho que me das cada día.

Amén.

63. ORACIÓN PARA PEDIR PROSPERIDAD INTEGRAL

Padre amado. Sé que tú deseas lo mejor para mí: "Oro para que te vaya bien en todos tus asuntos y goces de buena salud, así como prosperas espiritualmente" (3 *Juan* 1:2).

Hoy quiero llenarme de ti y creer en todas tus promesas, que sea bendecido y que su bendición sea para otros, me apropio de tu promesa que dice:

"Con tus descendientes voy a formar una gran nación: voy a bendecirte para otros. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo" (*Gén*. 12:2-3).

Prospera mi alma, limpia mi mente, para cambiar mi manera de vivir:

"No vivan ya según los criterios del tiempo presente, al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambien su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que es grato, lo que es perfecto" (*Rom*. 12:2).

Hoy reconozco que todo es tuyo:

"Tuyos son, Señor, la grandeza, el poder, la gloria, el dominio y la majestad. ¡Porque todo lo que hay en el cielo y en la tierra es tuyo! (1

Crón. 29:11).

Reconozco que no he sido un administrador fiel, las deudas pesan sobre mí y tornan difícil mi vida. Desata con tu poder la bendición que he retenido, permíteme alcanzar la gracia de ser liberado de estas fuerzas malignas que amargan mi caminar diario, te permito romper la maldición de ruina, dándote lo que te pertenece: "Yo, el Señor, no cambio. Por eso ustedes, descendientes de Jacob, no han sido exterminados. Desde la época de sus antepasados se han apartado de mis preceptos y no los han guardado. Vuélvanse a mí, y yo me volveré a ustedes —dice el Señor Todopoderoso —. Pero ustedes replican: "¿En qué sentido tenemos que volvernos?"¿Acaso roba el hombre a Dios? ¡Ustedes me están robando! Y todavía preguntan: "¿En qué te robamos?" En los diezmos y en las ofrendas. Ustedes —la nación entera— están bajo gran maldición, pues es a mí a quien están robando. Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa.

Pruébenme en esto —dice el Señor Todopoderoso—, y vean si no abro las compuertas

del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde” (*Mal*. 3:6-10).

Regálame la gracia de mantener un buen trabajo y que progrese siempre, prospérame en el trabajo o negocio; pido por los que se han quedado sin trabajo (*preséntenle las personas que están sufriendo por que fracasaron en su negocio o se quedaron sin empleo, ore un momento*).

Padre Dios, sé que me amas a pesar de mis pecados, a pesar de mis limitaciones y debilidades y tú mismo me lo dices en tu palabra: “Es el hijo que más quiero. Aun cuando lo reprendo, no dejo de acordarme de él, mi corazón se conmueve y siento por él gran compasión: Yo el Señor, lo afirmo” (*Jer*. 31:20).

Hoy comprendo que soy una persona especial para ti, tú te has fijado en mí:

“Pero, ahora Israel, pueblo de Jacob, el Señor que te creó te dice: “No temas, que yo te he liberado, yo te llamé por tú nombre, tú eres mío” (*Is*. 43:1).

Reconozco que soy pecador, te pido perdón; creo en tu promesa que dice:

“Yo les perdonaré sus maldades y no me acordaré más de sus pecados” (*Hebr*. 8:12).

Hoy quiero romper con todo vínculo de información en fuentes ocultas:

“No practiquen la adivinación ni los sortilegios” (*Lev*. 19:26).

Con la poderosa Sangre de Jesús rompo el poder del mal sobre mis bienes; acaba Señor con cualquier maldición, brujería, hechizos.

En el nombre de Jesús, deshago todos los votos satánicos, pactos, ataduras impuestos por otros o por mí mismo. Rompo los efectos de todos los vínculos que hayan habido por clarividentes, astrólogos, médium, adivinos. Renuncio a cualquier participación con: (*nombrarlo*).

Renuncio a todas las formas en que Satanás me puede tener atrapado. Rompo todos los patrones de hambre, desempleo, derrota, me opongo a todo espíritu maligno que pretenda perturbar mi espíritu, mi mente, mis emociones, mi economía familiar, mi progreso familiar. Renuncio a todo fracaso, corto la transmisión de sufrimientos causados por mis propios errores de mi vida pasada. Que al terminar este año pueda desconectarme de todas las cadenas que se oponen a mi progreso espiritual y material, renuncio a toda negatividad que impide emprender nuevos planes y proyectos.

Pongo fin a toda falta de confianza en ti y me apropio de tu palabra que dice: “Bendito el hombre que confía en Dios” (*Jer*. 17:7).

En el nombre de Jesús ato, ligo, encadeno, amordazo, azoto a cualquier espíritu que more o influya en mí o fuera de mí, en mi familia, en este lugar (*rocíe agua bendita y si es posible unja con aceite los distintos lugares que considere deban ser liberados o protegidos*.)

Con la Sangre preciosa de Jesús recupero cualquier territorio en las distintas áreas de mi vida que hayan sido afectadas por cualquier espíritu maligno oponiéndose a mis bendiciones.

Anulo cualquier maldición que haya llegado a mi vida, a mi casa o negocio por cualquier causa, quiero caminar bajo tu bendición (*pida todas las bendiciones que anhele para este año*).

Creo en esta promesa:

"Todas las bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán por haber obedecido al Señor tu Dios" (*Deut.* 28:2).

Invade mi interior de paz, gozo, esperanza sobre cualquier preocupación que no me permita avanzar, me apropio de tu promesa: "Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes" (1

Pedro 5:7).

Quiero cambiar mi vida, llenarme de fortaleza, serenidad cuando se me presenta cualquier adversidad. Lléname de tu amor y de perdón, quiero ser bendición para todos los que me rodean.

"No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto; más bien, bendigan, porque para esto fueron llamados, para heredar una bendición" (1 *Pedro* 3:9).

Pido por mi familia para que tú la bendigas en este nuevo año, creo en tu promesa que dice:

"Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición" (*Gén.* 12:2).

Alzo mis brazos y extiendo mis manos para recibir tus bendiciones: "Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengan todo lo necesario, y toda buena obra abunde en ustedes" (2 *Cor.* 9:8).

Recibo la alegría, recibo la salud, recibo el perdón para con todas las personas que me han herido con actitudes, hechos y palabras.

(*diga los nombres*).

Recibo bienestar para mi familia, recibo paz para mi corazón, recibo la libertad financiera (*siga en oración recibiendo todo lo que aspire*). Prometo dejar las peleas, el vicio del cigarrillo, prometo dejar el temor, la infidelidad, el mal trato hacia mis seres queridos, el sexo desenfrenado (*enumere todo lo que decida abandonar para bien suyo y de su familia*).

Invito a mi casa a la Santísima Virgen acompañada de San Miguel Arcángel, San Rafael para que proteja todos mis planes y proyectos. "El hombre propone y Dios dispone" (*Prov*. 16:1).

Sello con la Sangre preciosa del Señor cada mes: "Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas." (*Prov*. 3:6). Amén.

Continúe orando mes por mes hasta cubrir todo el año.

64. ORACIÓN PARA LA PROTECCION Y UNIDAD DEL REBAÑO

Tomado de: *Mis oraciones de amor a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo*, Bernardo Valencia Duque (ed.), 2ª Edición ampliada, Manizales 2009, p. 112:

Padre eterno, yo te ofrezco todas las heridas, dolores y la Sangre preciosa de los sagrados pies de tu Hijo, Nuestro Señor y Maestro, por todos tus hijos quienes andan como ovejas sin pastor en esta selva aterrorizante. Protégelos de los depredadores salvajes, y dales la paz para que ellos puedan ser uno y unirse de la misma manera que el clavo sujetó firmemente los pies de mi Salvador y Maestro, Jesucristo. Amén.

Sangre preciosa de Jesucristo, reina por siempre. Amén.

65. ORACIÓN PARA EL SOSTENIMIENTO DE LA FE

Tomado de: *Mis oraciones de amor a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo*, Bernardo Valencia Duque (ed.), 2ª Edición ampliada, Manizales 2009, p. 113:

Omnipotente y omnisapiente Dios, Dios de Elías y de los profetas, mira la sagrada cabeza de tu Hijo unigénito y ten misericordia. Levántate y salva a tu pueblo. Te ofrezco toda la vergüenza, dolores, las heridas y la Sangre preciosa de la sagrada cabeza de tu Hijo por todos los niños que están viviendo en este tiempo de maldad.

Fortalece nuestra fe a través de la redención de tu hijo Jesucristo y sálvanos por la Sangre preciosa de su sagrada cabeza. Que nosotros a través de los sufrimiento de tu

Hijo Jesucristo, aprendamos a sufrir y a morir en ti. Amén.

Martirio Sagrado de Jesucristo: aumenta nuestra fe. Amén.

66. ORACIÓN PARA LA MANIFESTACIÓN DE LA DIVINA VOLUNTAD

Tomado de: *Mis oraciones de amor a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo*, Bernardo Valencia Duque (ed.), 2ª Edición ampliada, Manizales 2009, p. 114:

Padre eterno, tú eres el creador y el autor de la vida. Tú amas el mundo que tú hiciste. Por eso tú enviaste a tu hijo unigénito para su redención, para que tu reino venga. Mira a tu hijo y levántate en tu trono. Levanta tu mano derecha y salva a tu pueblo. Yo te ofrezco todos los sufrimientos, dolores y muerte de tu hijo unigénito a quien tú amas, por tu victoria y reino en la tierra. Tú, a través de la Sangre preciosa de tu hijo, haz un nuevo pacto y trae a todos tus hijos de regreso a tu santa voluntad. Amén

Sangre preciosa de Jesucristo, reina por siempre. Agonizante Jesucristo: que tu reino venga. Amén.

67. ORACIÓN PARA EL FORTALECIMIENTO EN EL CASTIGO VENIDERO

Tomado de: *Mis oraciones de amor a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo*, Bernardo Valencia Duque (ed.), 2ª Edición ampliada, Manizales 2009, p. 114:

Padre misericordioso y amoroso, tu deseo es que todos los hombres se salven. Bondadosamente mira tu hijo rechazado y condenado, quien sufrió muchas torturas y sufrirá muchas más por el pecado de tu pueblo. Mira y ve qué pecado han cometido con tu hijo unigénito.

Yo te ofrezco a ti, todas las personas que están viviendo en estos días impíos y sin dios, todas las torturas, dolores, rechazos y la vergüenza de tu hijo Jesucristo; por la fe, para resistir tribulaciones y paciencia para soportar largas torturas. Que ellos a través de los sufrimientos de tu único hijo peleen hasta el final. Amén.

Martirio de Nuestro Señor, aumenta nuestra fe. Sangre preciosa de Jesús, sálvanos. Amén.

68. ORACIÓN POR LAS OVEJAS CAÍDAS Y EN CONTRA DEL DESFALLECI-

MIENTO EN LA FE

Tomado de: *Mis oraciones de amor a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo*, Bernardo Valencia Duque (ed.), 2ª Edición ampliada, Manizales 2009, p. 115:

Padre amado y eterno, mira con bondad a tu hijo unigénito. Mira la pesada cruz que ellos prepararon para tu único hijo, y ten misericordia de tu pueblo. Yo te ofrezco todos los dolores, sufrimientos y la Sangre preciosa de tu hijo Jesucristo, Emmanuel, por todos los de tu pueblo que han abandonado la fe y por los que la abandonarán en las altas montañas y valles profundos de este mundo. Que ellos puedan, a través de la pasión de tu hijo, bajo el peso de la cruz, obtener la fuerza para levantarse otra vez y levantarse firmes en la verdadera fe.

A través del océano de su Sangre preciosa derramada bajo la cruz, en las calles de Jerusalén, fortalece a todos los que desean hacer tu voluntad. Amén.

Sangre preciosa de Nuestro Señor Jesucristo, fortalece nuestras débiles almas. Amén.

69. ORACIÓN EN CONTRA DE LOS PECADOS DE LA CARNE

Tomado de: *Mis oraciones de amor a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo*, Bernardo Valencia Duque (ed.), 2ª Edición ampliada, Manizales 2009, p. 116:

Padre santo y misericordioso, tu hijo unigénito está de pie, des-nudo a la vista de todos los hombres, para que tu pueblo conozca y tema tu santa ley. Acepta mi humilde oración por todos los tuyos que viven bajo la iniquidad, fornicación y adulterio, para que a través de toda la vergüenza y desgracia de tu único hijo, tú toques sus vidas para que se arrepientan y salven. Que ellos, a través de la Sangre preciosa de tu hijo Jesucristo, la cual ruego caiga en sus corazones, ganen arrepentimiento y sean salvados, y que la vergüenza de tu hijo los lleve al arrepentimiento. Amén

Sangre preciosa de Jesucristo, lava y purifica al mundo de los pecados de la carne. Amén.

70. ORACIÓN PARA EL BAUTISMO DE LOS NIÑOS ABORTADOS

Tomado de: *Mis oraciones de amor a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo*, Bernardo Valencia Duque (ed.), 2ª Edición ampliada, Manizales 2009, p. 117:

Padre celestial, tu amor es eterno. En tu océano de amor tú salvaste al mundo a través de tu único hijo, Jesucristo. Ahora mira a tu único hijo en la cruz, quien está constantemente sangrando por amor a su pueblo, y para perdonar a su mundo.

Purifica y bautiza a los niños abortados con la sangre preciosa y agua del sagrado costado de tu hijo, quien murió colgado en la cruz por su salvación, en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Que ellos por la santa muerte de Jesucristo ganen la vida eterna, por sus llagas sean sanados, por su Sangre preciosa sean liberados, para gozar con los santos en el cielo. Amén.

Sangre preciosa de Jesucristo, suspende por favor con tu poder, el crimen del aborto en el mundo. Amén.

71. BREVE FÓRMULA DE BAUTIZO DE NIÑOS ABORTADOS Y EMBARA-

ZOS PERDIDOS

Muchos son los casos de pacientes que sufren por un embarazo perdido, sea por aborto voluntario o espontáneo. A continuación ofrezco una ayuda para la sanación de estas mujeres: 1. PEDIR PERDÓN A DIOS: Una buena confesión sacramental con un sacerdote autorizado para perdonar el pecado de aborto, si ha habido, para lograr sanación a nivel sacramental.

2. DARLE NOMBRE Y BAUTIZAR AL BEBÉ: Todo ser humano quiere ser llamado por su propio nombre. Elige un nombre para tu bebé. Si no sabes su sexo, elige un nombre que pueda usarse para ambos sexos, como José/Josefina, Martín/Martina, Juan/Juanita, *etc.*

Si no estás segura o no sabes, bautízalo con el nombre de Jesús María, si es varón, con el nombre de María Jesús, si es hembra, y di la fórmula de bautizo de deseo:

Yo te bautizo a ti, hijo mío, con el nombre de (…), con la preciosí-

sima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Pido a San Miguel Arcángel que lleve tu almita a presencia de María, Madre de la Divina Misericordia, y ella, a su vez, te lleve con Dios Padre, para que descanses en paz. Yo, tu Mamá, yo tu Papá, te amamos y nos confiamos a tus oraciones. Que brille para ti la luz perpetua y el Señor te regale el descanso eterno. Amén.

3. PEDIR PERDÓN AL BEBÉ: El próximo paso pide que la persona pida perdón al bebé, especialmente si ha sido abortado libremente. Este niño fue excluido del amor de papá y de mamá. Por tanto, pedirle perdón, hablarle de "tú", decirle que lo amas…

4. ESCUCHAR EL PERDÓN DE TU BEBÉ: Si estás en un clima de oración escucharás seguramente en tu interior que tu bebé te está perdonando. Recibe de esta manera la paz en relación a tu bebé.

5. PERDONARTE A TI MISMA/MISMO: Éste es tal vez el paso más difícil, perdonarte a ti mismo. Pero es muy necesario. Has dado todos los pasos anteriores, todo está en paz: falta tu corazón. Di esta oración:

Señor, he pecado delante de ti, por cobardía, por falta de madurez, por desorden. Estoy muy arrepentido de este pecado que he cometido [hace mucho años], y todavía me duele en el alma. Como tú me has perdonado, Señor, así yo también me quiero perdonar a mí mismo. Creo profundamente en tu perdón. Ahora que mi hijo está en paz, yo también

descansaré en mi corazón. Te lo confío para que tú le des el amor que yo no le pude dar. Te agradezco porque ya siento en mi alma el alivio y la paz de saber que todo estará bien. Gracias, Señor, por tu paz, por tu perdón, soy hija tuya y tú me amas. Amén.

CAPÍTULO IV

ORACIONES DE LIBERACIÓN

Y ROMPIMIENTO

Antes de rezar las oraciones de liberación y rompimiento, recuerda hacer oración de sellamiento con la Sangre preciosa. Procura hacer las oraciones de renuncia, estar en gracia de Dios, bien confe-sado.

72. ORACIÓN DE RENUNCIA

En tu nombre, Señor Jesús, yo renuncio a todo pecado. Renuncio a Satanás, a sus seducciones, a sus mentiras y promesas. Renuncio a cualquier ídolo y toda idolatría. Renuncio a mi intransigencia Para perdonar, reniego al odio, al egoísmo y a la arrogancia. Renuncio a todo lo que me hizo olvidar la voluntad de Dios Padre. Alejo de mí la pereza y el bloqueo psicológico para que tú puedas entrar en mi ser. Oh María, madre recuerda, ayúdame a aplastar la cabeza de Satanás.

(Haz una lista de aquellos elementos a los que consideres debes renunciar y renuncia efectivamente a ellos) Me cubro con la Sangre de Cristo. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

73. ORACIÓN PARA DESHACER MALDICIONES

Padre amado, te presento la Sangre y la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo a mí favor, a favor de mi cónyuge, a favor de mis hijos, y toda mi familia, deshaciendo toda maldición que nos alcanzó: miseria pobreza, hambre, falta de abrigo, escasez, destrucción y humillación, por causa de nuestras palabras, actitudes, debilidades y pecados.

Padre amado, destruye todas las maldiciones que llegaron hasta nosotros causadas por nuestros pecados sexuales y por los pecados sexuales de nuestros antepasados. Que sea deshecha toda maldición de adulterio, prostitución, homosexualismo, lesbianismo, fornicación impureza mental, agresividad sexual, conversaciones obscenas, bromas maliciosas, divorcio y separación. Que estas maldiciones sean, ahora, deshechas por el poder de la Sangre y la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Que todos los demonios que entraron en nuestra vida y en la vida de nuestros hijos, trayéndonos estas maldiciones, sean ahora amarrados por tus Santos Ángeles y Arcángeles, sin ninguna manifestación maligna. Que se presenten delante de Jesucristo, para que Jesús disponga de ellos según su Santa Voluntad. Que estos demonios estén prohibidos de volver a nosotros y a nuestra familia, en nombre de Jesús vivo y resucitado.

Padre amando, te presento la Sangre y la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, desciendo en mi vida en la vida de mi cónyuge, en la de mis hijos y de mis seres queridos toda cadena

de enfermedades que ha llegado hasta nosotros: enfermedades del corazón, presión alta, mareos, laringitis, sequedad en la boca, úlcera al estómago, úlcera al intestino, enfermedad en el hígado, a los huesos, artritis, osteomielitis, debilidad a los nervios, desequilibrio emocional y mental, insomnio, pérdida de memoria (amnesia), locura, falta de ánimo, ceguera, tendencia al estrés, depresión, diabetes, triglicéridos, colesterol… (Citar otras enfermedades posibles).

Que todas las cadenas que llegaron hasta nosotros y hasta nuestros familiares con estas enfermedades, sea ahora amarrados, sin ninguna manifestación y que estén prohibidos de volver a nosotros y a nuestros hijos. Que seamos una generación para alabarte, adorarte y servirte.

Padre amado, te presento la Sangre y la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo a mi favor, a favor de mi cónyuge y a favor de mis hijos y de todos mis familiares, deshaciendo toda maldición que nos alcanzó: pánico, miedo, ansiedad, tensión, aflicción, preocupación exagerada, inquietud, causada por nuestros pecados y por los pecados de nuestros antepasados. Toma toda maldición que pueda haber caído sobre nosotros, lanzada por personas conocidas, por nuestros enemigos, por parientes… (citar nombres de los parientes), vecinos profesores, padres de alumnos, empleados domésticos, sacerdotes, personas religiosas, limosneros, maldiciones de persecución de personas, traiciones, emboscadas, maldiciones contra nosotros, chismes, comentarios bajos, difamación de nuestra persona, intrigas, odio, envidia.

Sé tú mi amado Jesús quien esté deshaciendo toda maldición que pueda recaer sobre nosotros: asaltos, ansiedad, angustia, tristeza, miedo, odio, venganza, agresividad, egoísmo, aflicción, soledad, vacío interior, dolor de cabeza (jaqueca), auto-rechazo, crueldad, secuestro y rapto. Que sean ahora deshechas en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo. Que todos los demonios que nos llegaron a través de estas maldiciones seas ahora amarrados, en nombre de Jesús, por los Santos Ángeles y Arcángeles, sin ninguna manifestación maligna, y que se rindan a los pies de Jesús, para que él disponga de ellos según su santa voluntad y que estén prohibidos de volver a nosotros y a nuestros hijos, a nuestra casa, a nuestra mente, a nuestro corazón, nuestra voluntad y nuestros afectos. Que seamos nueva generación para alabarte y adorarte y servirte.

Padre amado, te presento la Sangre y la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo a favor mío, a favor de mi cónyuge y a favor de mis hijos, deshaciendo en nuestra vida todas las maldiciones que llegaron hasta nosotros: robo, deshonestidad, hurto, fraude, trampa, mentira y engaño. Se tú deshaciendo todas las maldiciones que llegaron hasta nosotros causadas por nuestros pecados de idolatría y de los de nuestros antepasados. Que se deshaga toda maldición de idolatría de poder al dinero, bienes materiales, idolatría de dioses falsos, de búsqueda de sociedades secretas, espiritismo, ocultismo, de las cartas, los horóscopos, de adivinar el futuro, uso de supersticiones, creencias populares. Deshace, Señor, toda maldición de avaricia, incredulidad, vicios de alcohol, cigarro,

drogas y juegos, práctica de homicidios, aborto, suicidio, crueldades, agresividad, venganza y rebeldía. Que todos los demonios que entraron en nuestra vida y en la vida de nuestros hijos y seres queridos, a través de estas maldiciones, sean ahora amarrados, en nombre de Jesús, para que el disponga de ellos según su Santa voluntad, y que estén prohibidos de volver a nosotros y a nuestros hijos, a nuestro corazón, a nuestra voluntad, a nuestra familia, a nuestro hogar. Que seamos una nueva generación para alabarte y adorarte.

Pidamos a Jesús que llene con su Santo Espíritu todo el espacio que queda vacío dentro de nosotros y de nuestros hijos y parientes.

Que Él derrame su paz sobre nosotros, que el Espíritu Santo de Sabiduría, fe y discernimiento.

Inmediatamente de hacer esta oración continuar con la oración de victoria para sellar la bendición. Amén.

74. ORACIÓN DE RENUNCIA Y LIBERACION

Por *Ministerio de Liberación y Sanación La Sagrada Familia de Nazaret*

En tu nombre, Jesucristo, yo (*tu nombre completo, con nombres y apellidos*), de manera personal y a nombre de mis antepasados: renuncio a Satanás, a todas sus fascinaciones, seducciones y mentiras. Renuncio a toda práctica de brujería, magia blanca, negra, de cualquier color, santería, hechicería o vudú. Renuncio a toda limpia con riegos, huevo, yerbas, bálsamos, vino, sangre o fuego. Renuncio a todo pacto, reto, sello, alianza o consagración al demonio; a conjuros, perjuros, maleficios e invocaciones diabólicas.

Renuncio a toda maldición, mal deseo, envidia, odio, rencor, resentimiento, codicia, avaricia, soborno, robo, fraude, despojo o enriquecimiento ilícito.

Renuncio a todo acto de orgullo, soberbia, prepotencia, vanidad y egolatría. Renuncio a todo rito de iniciación chamánica, espiritista, espiritualista, masonería, filosofía rosacruz, dianética, Regina XI y a toda secta o sociedad secreta como la masonería, los Illuminati, *etc.*

Renuncio a todo conocimiento de la nueva era, creencia en la reen-carnación, esoterismo, metafísica, meditación trascendental, yoga, a todo acto de curanderismo, a las operaciones espirituales, hipnotismo con regresiones, baños con flores, especies, yerbas, sangre de animales o humana o con otras sustancias con fines mágicos.

Renuncio a toda lujuria, aborto, adulterio, homosexualidad, bisexualidad, incesto, violación, pornografía, bestialismo, promiscui-dad y prostitución. A todo lo que yo u otras personas hayan hecho ilícitamente para controlar, nulificar o desbordar mi

sexualidad.

En el nombre de Jesucristo, renuncio al culto y veneración a la llamada "santa muerte" o al vampirismo, a todo encantamiento, invocación y evocación de muertos, a espíritus impuros que son custodios, guardianes, cósmicos, protectores, espías, vigilantes, a seres espirituales nombrados "maestros de sabiduría", o a cualquier otro ser maléfico en forma oculta o manifiesta.

Renuncio a todo acto o juego de ocultismo, a consultar un me-dium, a la ouija, al control mental, al manejo del péndulo, tijeras, varillas mágicas o a instrumentos para encontrar "tesoros ocultos" o dinero enterrado.

Renuncio también a toda clase de adivinación, sortilegio, lectura de cartas o mano, café, caracoles, tabaco o cigarrillo fumado, a toda forma de astrología, horóscopos o cartas astrales.

Renuncio a los amuletos y talismanes, a las herraduras, pirámides, cuarzos, imanes, agujas, manillas de doble polo o con puntas imantadas, cinturones rezados de protección, sábilas o ajos con o sin moños rojos, imágenes de santos mezcladas con tierra de panteón, velas y veladoras de colores "curadas", fetiches y representaciones de mi persona de cualquier material y forma que se encuentren enterrados o sean manipulados por mí mismo u otras personas.

Renuncio a toda forma equivocada de "medicina alternativa" que bajo engaños haya entregado mi ser al demonio.

En el nombre de Jesús, renuncio a toda comida o bebida mezclada con brujería que haya yo ingerido, y a todo lo que haya sido tirado, rociado o untado en mi cuerpo, ropa, zapatos, casa, trabajo, negocio o cualquier pertenencia u objeto que esté cercano a mí, que haya sido maldecido o consagrado al mal.

En el nombre de Jesucristo denuncio, renuncio y echo fuera de mí a todo espíritu de traición, destrucción, muerte, esclavitud, ausencia de Dios, miseria, mendicidad, soltería, infelicidad matrimonial, viudez, orfandad, amargura, envejecimiento o muerte prematura, persecución, problemas con las leyes o la justicia humana, esterilidad, humillación, rechazo, insomnio, deseos de suicidio, aislamiento, locura, soledad, neurosis, depresión, obsesión, miedo, angustia, debilidad, enfermedades crónicas, invalidez, ceguera, sordera, mudez, falta de olfato, imposibilidad de saborear la comida, insensibilidad, celos, inconformidad, incapacidad para vivir, conseguir o conservar un trabajo, una pareja, un matrimonio o una familia.

En el nombre de Jesús denuncio, renuncio y echo fuera de mí todo espíritu de alcoholismo, drogadicción o de cualquier otra adicción, de mal carácter, de falta de

memoria, de falta de control y dominio de mi ser, irrealidad, inconsciencia, envidia, abandono, gula, suciedad, desorden, malos olores crónicos en mi cuerpo, ropa o casa, de falta de fe, esperanza y caridad, de falta de interés en la vida, de desprecio a la eucaristía y de aborrecimiento o flojera para tener vida de oración. Corto, destruyo y nulifico los medios a través de los cuales fueron hechos los daños antes mencionados, si fueron veladoras, fotos, ropa, tijeras, agujas, fetiches, entierros, lo que haya sido.

Renuncio a lo que en forma consciente o inconsciente haya yo hecho o haya sido hecho por otra persona en mi nombre para obtener poderes, dinero, éxito, buena suerte o pretender saber el futuro, o bien para conseguir el amor y la salud propios o ajenos, o tener dominio y control sobre personas, objetos, animales, lugares, espíritus y fuerzas de la naturaleza. Nulifico los efectos de cualquier práctica contraria al compromiso adquirido a través de mi bautismo, de fidelidad y reconocimiento a Jesucristo como mi único Salvador, a los Sacramentos, a la Virgen María y a la iglesia católica. A lo que impida el ejercicio de mi sentido común, capacidad de juicio, entendimiento y voluntad. Echo fuera de mí todo aquello con lo que haya intentado sustituir el amor y la confianza de Jesús. Renuncio si hubo el rechazo de mis padres desde el instante de mi concepción y durante mi vida en el seno materno. Renuncio al mal que me hayan causado si hubo intento de abortarme: con yerbas, sustancias químicas o con objetos punzantes o cortantes. Renuncio a todo el rencor que yo tenga si fui dado en adopción o abandonado sin haber conocido a mis padres biológicos o a maldiciones recibidas durante mi gestación.

Nulifico por las llagas de Jesús todo mandato de fracaso, muerte en vida y suicidio que hay en mí por estas causas, la incapacidad para aceptar el amor de Dios, para aceptarme a mí mismo o a las personas.

Renuncio a todo lo que sea contrario a la salud, el respeto y la dignidad que, como templo del Espíritu Santo, necesita todo mi ser y que esté impidiendo relacionarme con Dios, conmigo mismo(a), con mi entorno en una forma sana, tener una familia unida y un trabajo digno y bien remunerado.

Porque Jesucristo se manifestó para deshacer las obras del diablo: habiendo denunciado, renunciado y echado fuera de mí todos los espíritus del mal, los reprendo, los ato y los amordazo, y los envío a los pies de la Santa Cruz, para que el señor Jesucristo decida sobre ellos y de sus nefastas obras a su vez, y les prohíba regresar en el momento presente, en el futuro o en el momento de mi agonía y muerte.

Habiendo nulificado todos los efectos, causas y consecuencias, tomo autoridad, en el nombre de Jesús, para que caigan todos los bloqueos, tinieblas y barreras, las que Satanás construyó a mi alrededor. Le ordeno a todo ser demoníaco que despojó a mi familia o a mí mismo(a), que nos devuelva, lo que nos haya quitado.

Padre Santo, te lo ruego, sana toda mi vida, toda mi historia personal, perdóname, ayúdame, libérame y bendíceme. Padre Dios, acepto que Tú seas mi Padre, Jesucristo mi Hermano, la Virgen María mi Madre, porque hoy, yo (*di tu nombre completo, con todos los nombres y apellidos*) les pertenezco para siempre.

A través de tu Santo Espíritu, guíame para la reparación de todas las faltas que cometí y enséñame a amar tu Voluntad. Gracias Dios amado, Uno y Trino.

Termina esta oración diciendo en voz alta (*Filip*. 2:5-11): "La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!

Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre,

para que ante el nombre de Jesús

se doble toda rodilla

en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra,

y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. ”

Es posible que las personas afectadas por el demonio encuentren dificultades al pronunciar las últimas frases resaltadas. Es señal segura de infestación.

75. ORACIÓN DE ROMPIMIENTO DE ATADURAS Y MALDICIONES

En el nombre de Jesucristo y por su preciosísima sangre, yo ahora renuncio, rompo y me aparto de toda contaminación del demonio, de toda herencia negativa de mis padres, abuelos vivos o muertos, que en el pasado o ahora estén afectando mi vida y la vida de mi familia. Que la sangre poderosa de Jesucristo rompa toda obra satánica que haya pasado a través de mis generaciones, que tu sangre preciosa recupere, rompa, limpie, libre y proteja cualquier territorio que haya sido entregado a Satanás por mis antepasados o por mí mismo. Rompo, con tu sangre preciosa, cualquier camino de separación en mi familia; bendito Jesucristo, perdona y libera a mi familia de cualquier vínculo que esté enraizado en el odio, resentimientos, venganza, amargura y toda falta de perdón. Me opongo por todos los medios a cualquier forma de herir a otros: que mis descendientes sean bendecidos. Te alabo y te bendigo por la obra que tú estás haciendo en mi vida y en la de mi familia. Amén.

76. ORACIÓN DE LIBERACIÓN

En el nombre de Jesucristo, te pido, Padre, que liberes esta casa de todo mal, de todo pecado cometido en contra tuyo en el pasado.

Tomo autoridad sobre el pecado, el mundo, todo el reino de las tinieblas y la muerte, pues ya Jesucristo pagó el precio con su preciosa sangre al ganarles la batalla y guerra a estos que han sido derrotados y aniquilados por su sacrificio, resurrección, intercesión, segunda venida.

En nombre de Jesucristo, ordeno que nada ni nadie haga mal a mi familia, vecinos, amigos, compañeros de trabajo, estudio, jefes, y hermanos en la carne y espíritu. En el nombre de Jesús, todo agente del mal quede atado para no perturbar nuestro trabajo terrenal y espiritual, nuestras súplicas, oraciones y peticiones intercesoras, nuestros estudios, nuestros negocios, nuestra salud, nuestras finanzas, y toda obra que hagamos en este día y por siempre.

Todo espíritu humano o maligno quede atado con cadenas irrom-pibles e

inquebrantables y enviado a los pies de Nuestro Señor Jesucristo, y ha de obrar de acuerdo a su voluntad.

Que el poder del dulce nombre y la sangre preciosa de Jesucristo cubran este hogar y que una legión de ángeles escolte a todo espíritu liberado por esta oración. A su vez, mi Señor Jesucristo siga llenando el cuerpo, el alma y el espíritu de mis hermanos y el mío con el espíritu santo, para que no exista morada para nadie más. Amén.

77. ROMPIMIENTO DE ATADURAS

Oh Padre Celestial, de ti procede toda bendición en el cielo y en la tierra. En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, por los misterios de su encarnación, pasión, muerte, resurrección y ascensión al cielo, por los méritos y el poder de sus gloriosas llagas, de su Preciosísima Sangre, de sus azotes, de su corona de espinas, de sus clavos, de la lanza, de su santa cruz, de la soga y de su humildad, y por la fuerza del Espíritu Santo, en virtud de mi santo bautismo y apoyado en su divina Palabra, yo (*mi nombre*) ato, encadeno, aíslo, azoto, circundo, quemo, ahogo, humillo, amordazo y traspaso a todos y a cada uno de los espíritus del mal, que more o influya en mí y fuera de mí, en otras personas, en este lugar, en el aire, la atmósfera, el agua, el fuego, la tierra, lo subterráneo, los abismos, las fuerzas satánicas de la naturaleza y el bajo-mundo. También a los que estén en mis emociones, en mi memoria, en mi mente y mis heridas emocionales, por el motivo de (*se nombra la causa si se conoce*), con sus correspondientes nombres (*se nombra si se conoce*), atributos, y aspectos de (*se nombra si se conoce*) y todos los demás que estén en mí.

En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, yo (*mi nombre*) ato, quemo, clavo, ahogo, humillo las potestades de lo alto que tengan autoridad sobre los espíritus malignos que me estén oprimiendo, para que no interfieran en algún sentido en el ejercicio del ministerio; lo mismo ato, encadeno, aíslo, azoto, circundo, quemo, clavo, ahogo, humillo, al fuerte, es decir, al jefe que manda los espíritus inferiores, que moren o influyan en mí (*mi nombre*).

En el nombre de mi Señor Jesucristo ato y encadeno a las almas de los difuntos que moren en mí, alrededor mío, en mis lugares de trabajo, descanso, estudio y oración, e imploro para ellas la gracia de la indulgencia de la Santa Iglesia Católica, para que descansen en paz. Ofrezco por ellas la oración del Santo Padre, de todos los monjes y monjas de clausura para que retrocedan de mí y obtengan, por la pura misericordia de Dios, el descanso eterno.

Asimismo, encadeno y ato a las almas de los condenados que Satanás haya mandado para perturbar mi paz, la de mi ciudad, de mi barrio, de mi casa, de mi grupo de oración, de mis lugares de estudio, de trabajo, de descanso. Coloco a estas almas en la herida del Costado de Jesús para que les tenga misericordia. Sé, Señor Jesús, que los caminos de tu misericordia son infinitos. Tú, Señor, las puedes arrancar de las garras de Satanás. Kyrie eleison.

También ato, encadeno, aíslo, azoto, circundo, quemo, clavo, ahogo, humillo a todos los emisarios de las sedes satánicas, y a cualquier reunión de brujas o hechiceros o adoradores de Satanás que pueden influir y estar presentes en alguna forma inexplicable.

Ligo las interrelaciones e interacciones, rompo las comunicaciones, relaciones y acciones entre los espíritus que estén allí.

En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, yo (*mi nombre*) invoco a San Miguel Arcángel, San Gabriel, San Rafael, a todos los Ángeles y con la intercesión de la bienaventurada, y siempre Virgen María, de San José, del Santo Padre Pío, el Santo Cura de Asís, San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, San Benito de Nursia, y de todos los Santos: les prohíbo a cualquiera de los enemigos mencionados, que se comuniquen conmigo (*mi nombre*), que se manifiesten en alguna forma, o que hagan algo, excepto lo que ordene en el nombre poderoso de Jesús.

En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, yo (*mi nombre*) también les prohíbo a todos los espíritus perdidos, reuniones de brujas, grupos satánicos, o emisarios de sus asociados, súbditos o jefes, de hacerme daño y vengarse de mí, de mi familia, de mis asociados o causarles algún daño o heridas a los trabajos, bienes espirituales, animales y cosas que tenga. Y así atados, encadenados, quemados, aislados, amordazados, azotados, circundados, clavados, traspasados, ahogados, y humillados, los envió a los pies de Jesucristo para que el disponga de ustedes, y no vuelvan nunca a ator-mentarme, a mí (*mi nombre*) y esto lo ordeno en Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Se recomienda rezar esta oración tres veces y terminar con el Credo.

78. ROMPIMIENTO DE PACTO, SELLOS, CADENAS Y MALEFICIOS

Se recomienda rezar esta oración tres veces y terminar con el Credo.

En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo (*mi nombre*) rompo, deshago, desbarato, pisoteo, disuelvo, aniquilo, invalido, desato y reviento cualquier pacto, sello (*se nombra si se conoce*), cualquier consagración (*se nombra si se conoce*) compromiso, reunión de brujas, maleficio, hechizo, maldición, magia, atadura, trampa, artimaña, ardid, mentira, impedimento, obstáculo, decepción, división, diversión, distracción, cadenas espirituales (*se nombra si se conoce*) o influencias espirituales.

También ato, amarro y venzo a todos los efectos satánicos como engendros o gérmenes diabólicos, enfermedades del cuerpo, del alma, de la mente, del espíritu colocados en mí, en este lugar, en cualesquiera de las personas, lugares y cosas mencionadas traídas a mi, o adquiridos con Satanás o con algún espíritu inmundo, consciente o inconsciente por cualquier agente o por alguna persona, por sí mismo, o a causa de mis propios pecados y errores o que vengan conmigo desde el momento de la concepción y desde el vientre materno, desde la niñez o cualquier momento de mi vida; por motivo de (*se nombra si se conoce*) y renuncio a todos los falsos beneficios recibidos por estos motivos.

Si alguna cosa me ha sido enviada o hecha, y no es de Nuestro Señor Jesucristo, en su nombre se lo devuelvo a quien me lo envió y pido al Padre Celestial para que llegue así a mi hermano, que quiso hacerme daño a mí. Ahora me reclamo a mí mismo para Jesucristo; me consagro completamente al Señor por medio del Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María y me sello con el poder del Espíritu Santo.

Ahora coloco la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, entre mí mismo, entre todas las generaciones y mi árbol genealógico. Ordeno en el nombre de Jesús que no haya comunicación directa entre las generaciones. Toda comunicación será filtrada a través de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Me entrego al Ministerio del Espíritu Santo y recibo de él la curación intergeneracional.

Oh Padre Celestial, humildemente te suplico, por la intercesión de la Bienaventurada y siempre Virgen María, de los Arcángeles, de los Ángeles y de todos los santos, que lo que yo ato por medio de esta oración aquí en la tierra, quede atado en el cielo, y lo que desato en la tierra, quede desatado en el cielo por siempre. Te lo ruego Padre, por Cristo, con Cristo y en Cristo Nuestro Señor que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

79. ORACIÓN CONTRA SATANÁS Y LOS ANGELES REBELDES, POR S.S. EL PAPA LEÓN XIII

Para el rezo de este exorcismo, se observe cuanto establezca la autoridad eclesiástica de cada lugar.

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

ORACIÓN A MIGUEL ARCÁNGEL

Gloriosísimo Príncipe de los ejércitos celestiales, San Miguel Arcángel, defiéndenos en el combate contra los principados y las potestades, contra los caudillos de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos esparcidos en los aires (*Ef.* 6). Ven en auxilio de los hombres que Dios hizo a su imagen y semejanza, y rescató a gran precio de la tiranía del demonio (*Sab*. 2; 1 *Cor*. 6). A ti venera la Iglesia como a su guardián y patrono. A ti confió el Señor las almas redimidas para colocarlas en el sitio de la suprema Felicidad. Ruega, pues, al Dios de paz, que aplaste al demonio bajo nuestros pies, quitándole todo poder para retener cautivos a los hombres y hacer daño a la Iglesia. Pon nuestras oraciones bajo la mirada del Altísimo a fin de que desciendan cuanto antes sobre nosotros las misericor-

dias del Señor, y sujeta al dragón, aquella antigua serpiente, que es el diablo y Satanás, para precipitarlo encadenado a los abismos, de manera que no pueda nunca más seducir a las naciones (*Ap*. 20).

EXORCISMO

En el nombre de Jesucristo Dios y Señor nuestro, mediante la intercesión de la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, de San Miguel Arcángel, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y de todos los Santos (*y apoyados en la sagrada autoridad que nuestro ministerio nos confiere*, lo dice sólo el ministro autorizado) procedemos con ánimo seguro a rechazar los asaltos que la astucia del demonio mueve en contra de nosotros.

SALMO 67

Levántese Dios y sean disipados sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen. Desaparezcan como el humo; como se derrite la cera al calor del fuego, así perezcan los pecadores a la vista de Dios.

V/ He aquí la cruz del Señor, huid, poderes enemigos.

R/ Venció el León de la tribu de Judá, el Hijo de David.

V/ Venga a nos, Señor, tu misericordia.

R/ Pues que pusimos nuestra esperanza en Ti.

Os exorcizamos, espíritus de impureza, poderes satánicos, ataques del enemigo infernal, legiones, reuniones, sectas diabólicas, en el nombre y por la virtud de Jesucristo, Nuestro Señor, os arranca-mos y expulsamos de la Iglesia de Dios, de las almas creadas a la imagen de Dios y rescatadas por la preciosa sangre del Cordero divino. No oses más, pérfida serpiente, engañar al género humano ni perseguir la Iglesia de Dios, ni sacudir y pasar por la criba como el trigo a los elegidos de Dios.

Te manda Dios Altísimo, a quien por tu gran soberbia aún pretendes asemejarte y cuya voluntad es que todos los hombres se salven y vengan en conocimiento de la verdad (1 *Tim*. 2). Te manda Dios Padre, te manda Dios Hijo, te manda Dios Espíritu Santo, te manda Cristo, Verbo eterno de Dios hecho carne, que para salvar nuestra raza, perdida por tu envidia, se humilló y fue obediente hasta la muerte (*Filip*. 2); que ha edificado su Iglesia sobre firme piedra, prometiendo que las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella, y que permanecería con ella todos los días hasta la consumación de los siglos (*Mt*. 28:20). Te manda la santa señal de la Cruz y la virtud de todos los misterios de la fe cristiana. Te manda el poder de la Excelsa Madre de Dios, la Virgen María, que desde el primer instante de su Inmaculada Concepción aplastó tu muy orgullosa cabeza por virtud de su humildad. Te manda la fe de los Santos Apóstoles, Pedro y Pablo, y la de los demás Apóstoles. Te manda la sangre de los Mártires, y la piadosa intercesión de todos los Santos y Santas.

Así, pues, dragón maldito y toda la legión diabólica, os conjuramos por el Dios vivo, por el Dios verdadero, por el Dios Santo, por el Dios que tanto amó al mundo, que llegó hasta darle su Hijo unigénito, a fin de que todos los que crean en Él no perezcan, sino que vivan vida eterna (*Jn*. 3). Cesad de engañar a las criaturas humanas y brindarles el veneno de la condenación eterna; cesad de perjudicar a la Iglesia y de poner trabas a su libertad. Huye de aquí, Satanás, inventor y maestro de todo engaño, enemigo de la salvación de los hombres. Retrocede delante de Cristo, en quien nada has encontrado que

se asemeje a tus obras; retrocede ante la Iglesia, una, santa, católica y apostólica, que Cristo mismo compró con su sangre.

Humíllate bajo la poderosa mano de Dios, tiembla y desaparece ante la invocación, hecha por nosotros, del santo y terrible nombre de Jesús, ante el cual se estremecen los infiernos; a quien están someti-das las Virtudes de los Cielos, las Potestades y Dominaciones; que los Querubines y Serafines alaban sin cesar en sus cánticos diciendo: ¡Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los ejércitos!

V/ Señor, escucha mi plegaria,

R/ Y mi clamor llegue hasta ti.

V/ El Señor esté con vosotros.

R/ Y con tu espíritu.

ORACIÓN

Dios del Cielo y de la tierra, Dios de los Ángeles, Dios de los, Arcángeles, Dios de los Patriarcas, Dios de los Profetas, Dios de los Apóstoles, Dios de los Mártires, Dios de los Confesores, Dios de las Vírgenes, Dios que tiene el poder de dar la vida después de la muerte, el descanso después del trabajo; porque no hay otro Dios delante de ti, ni puede haber otro sino Tú mismo, Creador de todas las cosas visibles e invisibles, cuyo reino no tendrá fin: humildemente suplicamos la majestad de tu gloria se digne librarnos eficazmente y guardarnos sanos, de todo poder, lazo, mentira y maldad de los espíritus infernales. Por Cristo Señor nuestro. Amén.

V/ De las asechanzas del demonio, **R/** líbranos, Señor.

V/ Que te dignes conceder a tu Iglesia la seguridad y la libertad necesarias para tu servicio,

R/ te rogamos, óyenos.

V/ Que te dignes humillar a los enemigos de la Santa Iglesia, **R/** te rogamos, escúchanos.

(*Se rocía con agua bendita el lugar donde se recita el exorcismo*).

80. LÍBRAME DEL MAL

Señor Jesús, líbrame si algún mal han hecho en mí, sobre mi alma, sobre mi cuerpo, sobre mi trabajo.

Y con tu poder, por tu misericordia y por tu voluntad, haz que mi familia, seres queridos y amigos, desde este mismo momento puedan regresar a la plenitud de tu gracia, en completa salud y en completa unión con los deseos de la Santísima Trinidad.

Te lo pido, Jesús, por tus méritos, por tu sangre preciosa, derramada en la cruz, y por los dolores de la Santísima Virgen y por la intercesión del patriarca San José, para mayor gloria de la Santísima Trinidad. Amén.

81. ORACIÓN PARA ROMPER TODA CLASE DE ATADURAS

Señor Rey soberano, tu gloria domina toda la tierra, tu tienes poder sobre todas las cosas, porque todo está bajo tu dominio, tú eres Señor de todos, tú lo sabes todo, tú lo puedes todo, para ti no hay nada imposible; hoy te invito para que bajes a mi miseria. Ya sé que partiendo de estas ruinas tú puedes recorrer mi vida entera, trayendo sobre mí la paz que necesito. Te presento mis necesidades, a tus pies dejo todas mis cargas: *entrégale tus problemas*.

Quiero ahora mismo retirar, en el nombre de Jesús, toda cadena, atadura, maldición que provenga de mis antepasados o que yo mismo haya alcanzado con mis actitudes o palabras afectando mis emociones, mi salud, mis ilusiones, mis actitudes y mis bienes.

Corto y expulso, por el poder de la Sangre de Jesús, todos los espíritus o influencias negativas de los antepasados, de cualquier fuente genética, espiritual y física que esté afectando los miembros de esta familia (*coloca los que consideres que necesitan ser liberados*). Reclamo la preciosa Sangre sobre sus vidas, sobre mi familia para que seamos protegidos de todo daño, herida, catástrofe, accidentes, calamidad, enfermedad o cualquier trampa del demonio; en el nombre de Cristo resucitado, rechazo, expulso, repudio, reprimo toda fuerza oscura y cualquier atadura emocional, económica, sexual, que no me permite ser libre. En el nombre de Cristo resucitado rompo, deshago, toda maldición que otros hayan lanzado sobre mí, sobre mi familia, sobre mis pertenencias, para hacerme daño de cualquier forma. En el nombre de Jesús vivo y resucitado, reprendo y expulso a todos los poderes del demonio de todos los miembros de mi familia, vivos y difuntos. En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ordeno que se rompan y desbaraten. Yo pisoteo, disuelvo y aniquilo, deshago, invalido, cualquier cadena, maldición, atadura, trampa y artimaña, mentira, cadenas intergeneracionales que estén afectando mi vida y la vida de toda mi familia dañando mi tranquilidad, las buenas relaciones con los demás, con mi familia.

Con la espada del Espíritu corto toda atadura, maldición sobre mi economía familiar, empresarial causada por apegos al dinero, por ataduras a la ruina o las deudas debido a mi falta de generosidad con la Iglesia, engañado por los espíritus del mal, resistiéndome a dar los diezmos y las ofrendas, atándome a la mezquindad, tacañería, crítica y juicio temerario hacia sus ministros.

Hoy quiero apropiarme de la Palabra de Dios que dice: “También recibirán lo mejor de todas las primicias y de todas las ofrendas que ustedes presenten. Les darán a los sacerdotes, para su pan, lo mejor de sus masas. Así mi bendición reposará sobre los hogares de ustedes” (*Ezeq*. 44:30).

Prometo, de ahora en adelante, serte fiel en el diezmo. Abro mi corazón a ti para recibir toda clase de bendiciones para mí y toda mi familia. Amén.

82. ORACIÓN DE LA VICTORIA DEL NOMBRE DE JESÚS Y SUS LLAGAS

Al orar por otros menciona sus nombres en el lugar indicado.

¡En el nombre de Jesús y en sus llagas hay victoria! Jesús aplastó la cabeza de la serpiente y también venció su poder sobre mí. Él ganó esta victoria por mí. ¡Aleluya!

¡En el nombre de Jesús y en sus llagas hay victoria! Jesucristo destruyó el poder de la muerte: en mi corazón y en mi vida también.

Él venció a la muerte. ¡Aleluya!

¡En el nombre de Jesús y en sus llagas hay victoria! El Cordero, el León de Judá, venció a Satanás y al poder del pecado en mi vida.

¡Jesús es Vencedor! ¡Aleluya!

¡En el nombre de Jesús y en sus llagas hay victoria! Jesús puso a todos sus enemigos bajo sus pies. En mi vida también, el enemigo es vencido. ¡Jesús lo venció! ¡Aleluya!

¡En el nombre de Jesús y en sus llagas hay victoria! Jesús vino para destruir todas las obras del diablo. En mi vida también, porque Jesús es Vencedor. ¡Aleluya!

¡En el nombre de Jesús y en sus llagas hay victoria! Jesús nos liberó de todo el poder del pecado, porque dice: "Si el Hijo los libera serán verdaderamente libres". Él me hizo esta promesa. Jesús vencedor me libró de los lazos del pecado. ¡Aleluya!

¡En el nombre de Jesús y en sus llagas hay victoria! Yo sé que mi Redentor vive. Me redime y me transforma en una nueva criatura.

Jesús me libera. ¡Aleluya!

¡En el nombre de Jesús y en sus llagas hay victoria! Jesús despojó a sus enemigos, los exhibió públicamente, y triunfó sobre ellos en la cruz. Jesús vence sobre el enemigo, cuando trata de oprimirme ¡Aleluya!

¡En el nombre de Jesús y en sus llagas hay victoria! Jesús tiene las llaves del infierno y de la muerte. Desde hoy el enemigo no me dañará, por más que "ronde como león rugiente". ¡Jesús me redimió!

¡Jesús es vencedor! ¡Aleluya!

83. ORACIÓN DE SANACIÓN Y LIBERACION POR LA SANGRE PRECIOSA
Tomado de: *Mis oraciones de amor a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo*, Bernardo Valencia Duque (ed.), 2ª Edición ampliada, Manizales 2009, p. 301-307:

Por la Señal de la santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos, Señor Dios Nuestro. En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Ven Espíritu Santo, ven Poder de Dios, ven con unción.

Ven Espíritu Santo, ven Poder de Dios, ven con unción.

Ven Espíritu Santo, ven Poder de Dios, ven con unción.

Ven Espíritu Santo, ven Paráclito, ven don de Dios, ven dulzura del Padre, ven dulzura del Hijo, ven amor emanado del Padre y del Hijo y en esta noche te suplico me regales el don del temor de dios, el don de fortaleza, el don de piedad, el don de concejo, el don de ciencia, el don de entendimiento, el don de sabiduría, lava lo que esta sucio, riega lo que esta seco, y endereza lo torcido en el corazón de tus hijos. Amén.

Yo te suplico, por favor, mi amado Señor Jesús de Nazaret, que me unjas y me autorices en tu nombre, Jesús, hacer esta oración por estos mis prójimos, con mucho amor y caridad; y mientras yo, Señor, la hago en tu nombre, tú, por tu infinita misericordia y compasión para conmigo, pobre pecador, me unjas a mí y mi familia; y yo y los que me rodean, recibamos por gracia tuya, todo lo que estoy pidiéndote en esta oración para estos hijos tuyos por quienes oro en este momento. Gracias Jesús, porque sé que siempre me escuchas. Amén.

Yo te suplico, por favor, mi amado Señor Jesús de Nazaret, que pases tus manos santísimas sobre este (estos) hijo(s) de Dios, tus manos llenas de amor y bondad, tus manos llenas de compasión y de misericordia, tus manos sanadoras de Médico Divino y Santo, mi Señor, tus manos liberadoras.

Yo te suplico, por favor, mi amado Señor Jesús de Nazaret, que con tu Sangre redentora y con tu santa cruz, tú unjas y bendigas a este (estos) hijo(s) de Dios, que yo en tu nombre unjo y bendigo.

Hermano mío, yo en el nombre de Jesús, el Señor, te unjo a ti y a través de ti unjo toda tu

familia, todos tus seres amados, todas las personas que te rodean y que te han rodeado, pero muy especialmente unjo a todas aquellas personas que te han hecho daño, que te han lastimado, para que el Señor Jesús derrame gracias abundantes sobre todos ellos y les dé la conversión, les dé la salvación: En el Nombre de Dios Padre, Todopoderoso (+) En el Nombre de Dios Hijo, Redentor (+) En el Nombre de Dios Espíritu Santo, Santificador (+) Con el Poder del Padre (+)

Con la Sabiduría de Dios Hijo (+)

Y con el Poder de Dios Espíritu Santo Paráclito (+) Amén.

En el Nombre de Jesús, el Señor, unjo tu corazón y a través de tu corazón unjo el corazón de toda tu familia, de todos tus seres amados, de todas las personas que te rodean y que te han rodeado, pero muy especialmente unjo el corazón de aquellas personas que te han lastimado, que te han hecho daño, para que en todos estos corazones solamente haya cabida nada más que para la santa paz y el santo amor de Dios.

En el Nombre de Dios Padre, Todopoderoso (+) En el Nombre de Dios Hijo, Redentor (+) En el Nombre de Dios Espíritu Santo, Santificador (+) Con el Poder del Padre (+)

Con la Sabiduría de Dios Hijo (+)

Y con el Poder de Dios Espíritu Santo Paráclito (+) Amén.

En el Nombre de Jesús, el Señor, unjo tus manos y a través de ellas las manos de toda tu familia, para que todas estas manos, diariamente y a cada instante, se eleven y bendigan y glorifiquen al Señor. Señor Jesús, bendícelas y consérvalas puras, oh mi dulce y amado Señor.

En el Nombre de Dios Padre, Todopoderoso (+) En el Nombre de Dios Hijo, Redentor (+) En el Nombre de Dios Espíritu Santo, Santificador (+) Con el Poder del Padre (+)

Con la Sabiduría de Dios Hijo (+)

Y con el Poder de Dios Espíritu Santo Paráclito (+) Amén.

En el Nombre de Jesús, el Señor, unjo tus oídos y a través de ellos los de toda tu familia, para que solamente escuchen y perciban la voz de Cristo Jesús de Nazaret.

En el Nombre de Dios Padre, Todopoderoso (+) En el Nombre de Dios Hijo, Redentor (+) En el Nombre de Dios Espíritu Santo, Santificador (+) Con el Poder del Padre (+)

Con la Sabiduría de Dios Hijo (+)

Y con el Poder de Dios Espíritu Santo Paráclito (+) Amén.

Hermano mío, yo en el Nombre de Jesús de Nazaret, el Señor, te mando a ti y a través de ti a toda tu familia: ¡ÉFETA! *Y tú contestas*: Amén.

¡ÉFETA! *Y tú contestas*: Amén.

¡ÉFETA! *Y tú contestas*: Amén.

En tu nombre, Padre celestial, con el poder y la fuerza de la Sangre redentora de tu Hijo muy amado, Nuestro Señor Jesucristo, con la presencia, el amor y la dulzura de la santísima Virgen María y con el poder del fuego abrazador del Santo Espíritu de Dios, en relación a ti y a toda tu familia, en el nombre de Jesús el Señor, encadeno, ato y amordazo a Satanás y al General y Jefe que manda a los espíritus inmundos, a los pies de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo para siempre. Amén (*se repite tres veces este párrafo*).

En tu nombre, Padre celestial, con el poder y la fuerza de la Sangre redentora de tu Hijo muy amado, Nuestro Señor Jesucristo, con la presencia, el amor y la dulzura de la santísima Virgen María y con el poder del fuego abrazador del Santo Espíritu de Dios, en el nombre de Jesús, el Señor, destruyo, aniquilo, traspaso y quemo todo espíritu inmundo que en ti y en tu familia haya sido impuesto, deseado e insuflado, de desamor, incomprensión, de intolerancia, de contaminación, de perdición, de división, de tentación, todo espíritu de soberbia, de orgullo, de odios, de rencores, de resentimientos, de envidias, de pereza espiritual y moral, de pereza para orar y todo esto lo postramos a los pies de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo para siempre. Amén.

En tu nombre Padre celestial, con el poder y la fuerza de la Sangre redentora de tu Hijo muy amado Nuestro Señor Jesucristo, con la presencia, el amor y la dulzura de la santísima Virgen María y con el poder del fuego abrazador del Santo Espíritu de Dios, en el Nombre de Jesús, el Señor, destruyo, aniquilo, traspaso y quemo esa manera de vivir que tú y tu familia han tenido, esa manera de pensar que han tenido, esa manera de sentir que han tenido, esa manera de obrar y de actuar que han tenido y por lo cual han estado lejos, muy lejos del santo querer de Dios. Amén (*se repite tres veces este párrafo*).

En tu nombre Padre celestial, con el poder y la fuerza de la Sangre redentora de tu Hijo muy amado, Nuestro Señor Jesucristo, con la presencia, el amor y la dulzura de la santísima Virgen María y con el poder del fuego abrazador del Santo Espíritu de Dios, en el nombre de Jesús, el Señor, destruyo, aniquilo, traspaso y quemo todo espíritu inmundo que en ti y en tu familia haya sido impuesto, deseado e insuflado o heredado, de pobreza, de ruina, de miseria, de escasez, de marca en la frente, la mano, de hechicería, de brujería, de conjuro, de lujuria, de aborto, de eutanasia, de

homosexualismo, de maldición, de odio, de incesto; y todos aquellos espíritus inmundos, llámense como se llamen, los ato en el nombre de Jesús a tu santa Cruz, los encadeno a ella y los postro a tus pies, y te suplico, oh dulce Jesús de Nazaret que tomes todos estos espíritus y los envíes al fuego de la Gehena donde pertenecen y nunca más regresen a hacer daño a este (a estos) hermano(s) y a sus familias. Amén.

Gracias te damos, mi Señor Jesús, porque estás aquí en medio de nosotros, sanándonos, sanando nuestra mente, nuestro consciente, inconsciente y subconsciente, nuestra alma y estás fortaleciendo nuestra voluntad para que hagamos tu santísima voluntad, y estás restableciendo todas aquellas áreas que el maligno ha dañado en nosotros en lo espiritual, en lo moral, en lo afectivo, en lo económico y nos estás protegiendo y liberando del demonio. Amén.

En tu nombre, Padre celestial, con el poder y la fuerza de la Sangre redentora de tu Hijo muy amado Nuestro Señor Jesucristo, con la presencia, el amor y la dulzura de la santísima Virgen María y con el poder del fuego abrazador del Santo Espíritu de Dios, en el nombre de Jesús, el Señor, destruyo, aniquilo, traspaso y quemo todo espíritu inmundo de opresión y de insidia que el demonio ha puesto en ustedes y que está en la mente de cada uno de ustedes, en su consciente, inconsciente y subconsciente, en su alma, en su espíritu y en su voluntad, en sus trabajos, en sus labores, en sus ocupaciones, en sus negocios, en sus grupos de oración, en sus grupos apostólicos y en todo cuanto Dios ha puesto en sus manos y en el nombre de la Santísima Trinidad, los reclamo, y los proclamo libres de toda opresión y de toda insidia del demonio. Amén.

En tu nombre Padre celestial, con el poder y la fuerza de la Sangre redentora de tu Hijo muy amado Nuestro Señor Jesucristo, con la presencia, el amor y la dulzura de la santísima Virgen María y con el poder del fuego abrazador del Santo Espíritu de Dios, en el nombre de Jesús, el Señor, destruyo, aniquilo, traspaso y quemo todo espíritu inmundo de brujería, de hechicería, todo muñeco que ha sido bautizado con el nombre de ustedes y consagrado a Satanás y lleno de invocaciones a través de agujas, de alfileres, de clavos, y de cintas, todo tabaco fumado con invocaciones, toda foto rezada, alumbrada con invocaciones a través de agujas, de alfileres y de cintas, con prendas íntimas tuyas alumbradas con velas de colores, velas negras, con invocaciones de enfermedad, muerte, de pobreza, de ruina.

Estos altares, estos tabacos y estos muñecos y todo artificio del demonio que han tomado para hacerles daño, los destruyo, aniquilo, rompo y quemo con el poder del fuego abrazador del Santo Espíritu de Dios y con estas cenizas salidas de los altares, tabacos y muñecos envolvemos el cuerpo de la bruja o brujo, hechicera o hechicero o a quienes hayan pagado por hacerte daño, y esto solamente se acabará cuando le pidan perdón a Dios, cuando renuncien a Satanás y cuando renuncien a seguir haciéndote daño a ti y a tu familia y esto lo mando en el nombre de Dios Padre todopoderoso (+), en el nombre de

Dios Hijo Redentor del mundo (+) y en el nombre de Dios Espíritu Santo Paráclito (+), con el Poder de Dios Padre (+), con la Sabiduría de Dios Hijo (+) y con el Amor de Dios Espíritu Santo Paráclito (+). Amén.

En tu nombre Padre celestial, con el poder y la fuerza de la Sangre redentora de tu Hijo muy amado Nuestro Señor Jesucristo, con la presencia, el amor y la dulzura de la santísima Virgen María y con el poder del fuego abrazador del Santo Espíritu de Dios, en el nombre de Jesús, el Señor, multiplicamos por mil toda invocación, todo pacto, semi-pacto, todo maleficio, todo bebedizo, y desde ya empiezo a pedir por la conversión de estas personas equivocadas y en el nombre de Jesús se los devolvemos cargadas de bendiciones y solamente se acabará cuando le pidan perdón a Dios, cuando renuncien a Satanás y cuando renuncien a seguir haciéndote daño a ti y a tu familia, y esto lo mando en el nombre de Dios Padre todopoderoso (+), en el nombre de Dios Hijo Redentor del mundo (+) y en el nombre de Dios Espíritu Santo Paráclito (+), con el Poder de Dios Padre (+), con la Sabiduría de Dios Hijo (+) y con el Amor de Dios Espíritu Santo Paráclito (+). Amén.

En tu nombre Padre celestial, con el poder y la fuerza de la Sangre redentora de tu Hijo muy amado, Nuestro Señor Jesucristo, con la presencia, el amor y la dulzura de la santísima Virgen María y con el poder del fuego abrazador del Santo Espíritu de Dios, en el nombre de Jesús, el Señor, en tu árbol genealógico desde la trigési-mo tercera generación, destruyo, aniquilo, traspaso, rompo y quemo toda maldición, toda práctica de nueva era, todo pacto o semi-pacto, todo compromiso o consagración a Satanás, todo cierre de cuerpo, toda aberración que haya recibido por herencia esto lo mando en el nombre de Dios Padre todopoderoso (+), en el nombre de Dios Hijo Redentor del mundo (+) y en el nombre de Dios Espíritu Santo Paráclito (+), con el Poder de Dios Padre (+), con la Sabiduría de Dios Hijo (+) y con el Amor de Dios Espíritu Santo Paráclito (+).

Amén.

En tu nombre Padre celestial, con el poder y la fuerza de la Sangre redentora de tu Hijo muy amado, Nuestro Señor Jesucristo, con la presencia, el amor y la dulzura de la santísima Virgen María y con el poder del fuego abrazador del Santo Espíritu de Dios, en el nombre de Jesús, el Señor, destruyo, aniquilo, traspaso, rompo y quemo todo pensamiento maligno salido de mentes enfermas que hayan sido lanzados para hacerte daño a ti y a tu familia.

En tu nombre Padre celestial, con el poder y la fuerza de la Sangre redentora de tu Hijo muy amado, Nuestro Señor Jesucristo, con la presencia, el amor y la dulzura de la santísima Virgen María y con el poder del fuego abrazador del Santo Espíritu de Dios, en el nombre de Jesús, el Señor, destruyo, aniquilo, traspaso, rompo y quemo todo sentimiento maligno salido de corazones enfermos que haya sido lanzado para hacerte daño a ti y a tu familia.

Y a estas hermanas y hermanos equivocados, en el nombre de Jesús, el Señor, les sello su mente y su corazón con el poder y la fuerza de la Sangre Preciosa y Redentora de Nuestro Señor Jesucristo y en su nombre destruyo sus pensamientos dañinos y sus sentimientos destructivos y que lleguen pronto a una total conversión al Señor Jesús.

Padre celestial, te suplico por favor, en el nombre de Jesús, el Señor, que a nosotros y a todos nuestros familiares nos regales la salud de nuestra alma y si está en tu divina voluntad, si es para la gloria tuya, provecho de nuestras almas y de todos nuestros seres amados, te suplicamos que nos regales, que nos conserves la salud espiritual, la salud moral, la salud mental, la salud psíquica, el bienestar económico, y la salud física, mi Jesús.

Yo, en el nombre de Jesús, el Señor, los cubro, los baño y los sello con el poder del fuego abrazador del Espíritu Santo de Dios y la santísima Sangre del Cordero, hago un círculo alrededor y los envuelvo en y con el poder del fuego abrazador del Espíritu Santo de Dios y la Sangre preciosa, para que ningún espíritu del mal, llámese como se llame, sea cual fuere, pueda romper esta coraza espiritual, y no pueda entrar a hacerles daño, y esto lo mando en el nombre de Dios Padre todopoderoso (+), en el nombre de Dios Hijo Redentor del mundo (+) y en el nombre de Dios Espíritu Santo Paráclito (+), con el Poder de Dios Padre (+), con la Sabiduría de Dios Hijo (+) y con el Amor de Dios Espíritu Santo Paráclito (+). Amén.

Que los bendiga mi dulce y amado Jesús de Nazaret, que los bendiga la Santísima Virgen María, que los bendiga San José, su castísimo esposo, que los bendiga San Miguel, San Gabriel, San Rafael, el Santo Ángel de la Guarda, con todos los Santos, en comunión con las benditas Almas del Purgatorio, en comunión con la Iglesia Militante en la tierra y en presencia de la naturaleza y de la creación entera, para que esta bendición permanezca en ustedes este día, toda su vida y durante toda la eternidad. Que esta bendición sea el escudo que los proteja a ustedes y a toda su familia del mal y del maligno. Amén. En el nombre de Dios Padre (+), en el nombre de Dios Hijo (+) y en el nombre de Dios Espíritu Santo Paráclito (+).

Amén (*se repite tres veces este párrafo*).

Gracias te doy, Padre mío, por este día más de vida que me has regalado, (por esta noche que ya ha comenzado,) pero sobre todo, Señor, por tu presencia en mi vida.

Ángel de mi Guarda, mi dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día, hasta que me pongas en paz y alegría con todos los Santos, con Jesús, José y María. Amén.

Santo Ángel mío, únete a todos los Ángeles de la Guarda y a todos los Ángeles que me rodean, y póstrense ante mi Jesús Sacramentado, ámenlo y adórenlo por mí, mientras yo duermo. Amén.

Oh mi Jesús Sacramentado, mi dulce amor y mi consuelo, quien te amara tanto que por ti de amor muriera (*se repite tres veces*).

Santos Ángeles, sigan adorando a mi Jesús mientras yo duerma para que mis sueños sean en él, con él, por él y para él.

Oh mi dulce y amado Jesús, yo te suplico por favor que duermas en mí y conmigo toda esta noche en la divina voluntad. Amén.

(*Se termina con la señal de la Cruz,* Padrenuestro *,* Avemaría *y* Gloria .)

84. ORACIÓN PARA VENCER A SATANÁS Y A SUS AGENTES

Tomado de: *Mis oraciones de amor a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo*, Bernardo Valencia Duque (ed.), 2ª Edición ampliada, Manizales 2009, p. 111:

Ustedes, gran número de enemigos de la santa muerte de mi maestro Jesucristo en la santa cruz del calvario; tú, el príncipe de las tinieblas e iniquidad, el padre de todas las mentiras. Yo me pongo de pie ante la muerte de mi Maestro Jesucristo, y ofrezco sus dolores, heridas y la Sangre preciosa de su mano izquierda al Padre eterno para la caída de ustedes, su destrucción y sus azotes. Amén.

Sangre preciosa de mi maestro Jesucristo, reina en mí y en la vida de todos los hombres. Amén.

85. ORACIÓN PARA LIBERACIÓN DE MALDICIONES ANCESTRALES

Padre eterno, tú eres el único Dios inmortal, Dios que es amor, misericordia y bondad. Mira a tu Hijo Unigénito, Jesucristo, y ten misericordia. Yo te ofrezco los dolores de su flagelación en la columna, sus heridas y Sangre, por todos los de tu pueblo que estén viviendo bajo el peso de una maldición por sus pecados, por los pecados de sus antepasados, y por la desobediencia al romper el pacto que ellos hicieron contigo. Libéranos por la flagelación de tu Hijo, sananos por sus heridas y sálvanos por su Sangre preciosa.

Amén.

Sangre preciosa de Jesucristo, libéranos de las maldiciones.

Santas llagas de Jesucristo, sanen nuestras heridas.

Por tu flagelación, séllanos. Amén.”

86. ORACIÓN DESPUÉS DE LA LIBERACIÓN

Te rogamos, oh Dios todopoderoso, que el espíritu de iniquidad no tenga más poder sobre (mí, este siervo tuyo), sino que huya y no regrese más. Que entren en (mí, este siervo tuyo), y por mandato tuyo, la bondad y la paz de Nuestro Señor Jesucristo, por quien fuimos redimidos y que no temamos ningún mal, porque Dios está con nosotros por los siglos de los siglos. Amén.

En el nombre de Jesús, lleno todo vacío en el alma, corazón, sentimientos y memoria que haya quedado con el amor de Dios Padre, el amor de Dios Hijo, el amor del Espíritu Santo. Amén. De modo que no quede tristeza, soledad, congoja, ganas de llorar, abandono de la fe, desánimo o pusilanimidad. Todo queda sellado con el amor maravilloso de Nuestro Señor Jesucristo, y la dulce ternura de mi Madre María.

Corazón Inmaculado de María, yo renuevo hoy en tus manos las promesas de mi bautismo. Renuncio para siempre a Satanás enemigo de nuestra alegría. Renuncio a sus engaños, a sus seducciones y a sus obras. Me entrego enteramente a Jesús, señal viva del amor de Dios por nosotros, para ser fiel a El, y para poder vivir plenamente como hijo de Dios.

Yo me entrego a ti, Inmaculada María, te escojo como mi madre y señora. A ti, como hijo, yo entrego y consagro mi vida, mi familia, y la comunidad en la cual vivo.

Dispón siempre de mi, según tú corazón, oh María. Presérvame del mal y defiéndeme del maligno. En el último día recógeme en tus brazos. Y como hijo tuyo, preséntame a Jesús. Entonces, el alma mía exultará de alegría. Empezará mi paraíso. Será un eterno canto de la alabanza a Dios, junto a ti, oh María, madre de misericordia. Amén.

87. ADVERTENCIA

La persona que ha recibido la oración de sanación y liberación hace bien en recordar que bajo ninguna circunstancia debe volver a su vida de pecado. Pues, quien abre una puerta al enemigo, seguramente recibirá nuevos ataques. De ahora en adelante es imperativo vivir una vida de gracia, con Misa diaria, si se puede, con el rezo del santo Rosario, con visitas al Santísimo Sacramento practicando los diez mandamientos en su totalidad. Que el enemigo no tenga con qué acusarnos el día de nuestro juicio. Toda la vida de pecado quedó sepultada en la confesión sacramental. De ahora en adelante, soy hijo Dios y no tengo parte con el enemigo.

CAPÍTULO V

ORACIONES A LOS

SANTOS ARCÁNGELES

88. ORACIÓN A SAN MIGUEL A ti, San Miguel Arcángel, tú que intercedes por tu pueblo que está confundido por las trampas del maligno, hoy quiero acogerme, al poder que Dios te ha entregado porque tú llevas mis súplicas al coro celestial de Serafines, Querubines, y del sagrado coros de Tronos, al coro de Dominaciones y las admirables Virtudes celestiales, al coro de las Potestades. El coro celestial de los Principados de Arcángeles y el coro celestial de todos los Ángeles, se dignen presentar mi oración al Dios altísimo (*coloca aquí tus necesidades*).

89. INVOCACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla, sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes; y tú, príncipe de la milicia celestial, arroja al infierno con el divino poder a Satanás y a los otros espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

90. ROSARIO DE SAN MIGUEL

Un día, San Miguel Arcángel se apareció a la devota sierva de Dios, Antonia D'Astonac. El arcángel le dijo que él desea ser honrado mediante la recitación de Nueve Salutaciones. Estas nueve plegarias corresponden a los nueve Coros de Ángeles. El Rosario a San Miguel Arcángel consisten en un Padre Nuestro *y tres* Avemarías *, en honor de cada Coro Angelical. Se empieza el Rosario rezando la siguiente invocación:*

V/. Dios mío, ven en mi auxilio

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Un Padre Nuestro *y tres* Avemarías, *después de cada salutación.*

Las salutaciones son las siguientes: **Primera Salutación:**

Por la intercesión de San Miguel y el Coro Celestial de los Serafines, que Dios, Nuestro Señor, prepare nuestras almas, y así recibir dignamente en nuestros corazones el fuego de la caridad perfecta.

Amén.

Segunda Salutación:

Por la intercesión de San Miguel y el Coro Celestial de los Querubines, que Dios, Nuestro Señor, nos conceda la gracia de abandonar los caminos del pecado y seguir el camino de la perfección cristiana.

Amén.

Tercera Salutación:

Por la intercesión de San Miguel y el Coro Celestial de los Tronos, que Dios, Nuestro Señor, derrame en nuestros corazones el verdadero y sincero espíritu de humildad. Amén
Cuarta Salutación:

Por la intercesión de San Miguel y el Coro Celestial de las Dominaciones, que Dios, Nuestro Señor, nos conceda la gracia de controlar nuestros sentidos y así dominar nuestras pasiones. Amén.

Quinta Salutación:

Por la intercesión de San Miguel y el Coro Celestial de las Potestades, que Dios, Nuestro Señor, proteja nuestras almas contra las asechanzas del demonio. Amén.

Sexta Salutación:

Por la intercesión de San Miguel y el Coro Celestial de las Virtu-

des, que Dios, Nuestro Señor, nos preserve de todo mal y no nos deje caer en la tentación. Amén.

Séptima Salutación:

Por la intercesión de San Miguel y el Coro Celestial de los Principados, que Dios, Nuestro Señor, se digne llevar nuestras almas con el verdadero espíritu de obediencia. Amén.

Octava Salutación:

Por la intercesión de San Miguel y el Coro Celestial de los Arcángeles, que Dios Nuestro Señor nos conceda la gracia de la perseverancia final en la fe, en las buenas obras y así nos lleve a la gloria del Paraíso. Amén.

Novena Salutación:

Por la intercesión de San Miguel y el Coro Celestial de los Ángeles, que Dios, Nuestro Señor, nos conceda la gracia de ser protegidos por ellos durante esta vida mortal, y que nos guíen a la gloria eterna, a la salvación. Amén.

Luego se ora: un Padrenuestro *en honor a San Miguel. Uno por San Gabriel. Uno por San Rafael. Uno por el Santo Ángel de la Guarda.*

El Rosario de San Miguel, se termina con las siguientes oraciones: ORACIÓN:

Oh Glorioso San Miguel, caudillo y príncipe de los ejércitos celestiales, fiel custodio de las almas, vencedor de los espíritus rebeldes, familiar de la casa de Dios, admirable guía después de Jesucristo, de sobrehumana excelencia y virtud, dígnate librar de todo mal a cuantos confiadamente recurrimos a ti y haz que mediante tu incomparable protección adelantemos todos los días en el santo servicio de Dios.

V/. Ruega por nosotros, oh glorioso San Miguel, Príncipe de la Iglesia de Jesucristo.

R/. Para que seamos dignos de alcanzar sus promesas.

ORACIÓN:

Todopoderoso y Eterno Dios, que por un prodigio de tu bondad y misericordia a favor de la común salvación de los hombres, escogiste por Príncipe de tu Iglesia al gloriosísimo Arcángel San Miguel, te suplicamos nos hagas dignos de ser librados por su poderosa protección de todos nuestros enemigos, de modo que en la hora de la muerte ninguno de ellos logre perturbarnos, y podamos ser por él mismo introducidos en la mansión celestial para contemplar eterna-mente tu augusta y divina Majestad. Por los méritos de Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

91. ORACIÓN A SAN MIGUEL

Tomado de: *Mis oraciones de amor a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo*, Bernardo Valencia Duque (ed.), 2ª Edición ampliada, Manizales 2009, p. 118:

Oh glorioso príncipe de la Hueste Celestial, San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla y en el terrible combate que estamos librando contra los principados y poderes, en contra de los gobernantes de este mundo de oscuridad, en contra de los espíritus malignos.

Ven en ayuda del hombre, a quien Dios Todopoderoso creó inmortal, hecho a su imagen y semejanza, y redimido por un gran precio, de la tiranía de Satanás.

Pelea en este día la batalla del Señor, junto con los Santos Ángeles, como ya tú peleaste al líder de los orgullosos Ángeles, Lucifer, y su hueste apóstata, quienes no tuvieron poder para resistir-te, ni tampoco hubo ya lugar para ellos en el cielo.

Esa cruel serpiente antigua, quien es llamada el diablo o Satanás, quien seduce al mundo entero, fue arrojada al abismo junto con sus ángeles. Mira, este enemigo primitivo y asesino del hombre ha tomado fuerza. Transformado en un ángel de luz, el anda alrededor del mundo con una multitud de espíritus perversos, invadiendo la tierra para borrar el Nombre de Dios y de Jesucristo, apoderarse de las almas, asesinar y arrojar a la eterna perdición las almas destina-das a la coronación de la Gloria Eterna. Este malvado dragón vierte, como la inundación más impura, el veneno de su malicia en los hombres de mente depravada y corrupto corazón, el espíritu de mentira, de impiedad, y blasfemia, y de aire pestilente de impureza, y de todo vicio e iniquidad.

Estos astutos enemigos han llenado y embriagado con hiel y amargura la Iglesia, la esposa del Inmaculado Cordero, y ha puesto manos impías en sus mas sagradas posesiones. En el Santo Lugar mismo, en donde la sede de San Pedro y el Asiento de la verdad han sido colocados como la Luz del Mundo, ellos han levantado el trono de su abominable impiedad, con el designio inicuo de que cuando el Pastor ha sido herido,

también las ovejas pueden ser heridas.

Entonces, levántate, oh príncipe invencible, dale ayuda al pueblo de Dios en contra de los ataques de los espíritus perdidos. Dale la victoria al pueblo de Dios. Ellos te veneran como su protector y patrón; en ti la gloriosa Iglesia se regocija con tu defensa contra el maligno poder del infierno; a ti te ha confiado Dios las almas de los hombres para ser establecidas en las Bienaventuranzas Celestiales.

Ora al Dios de la paz, para que ponga a Satanás bajo nuestros pies, derrotado, para que no pueda más mantener al hombre en cautiverio y lastimar la Iglesia. Ofrece nuestras oraciones a la vista del Altísimo, para que pronto puedan encontrar misericordia a los ojos del Señor; y venciendo al dragón, la antigua serpiente, quien es el diablo o Satanás, hazlo tú nuevamente cautivo en el abismo, para que no pueda ya más seducir las naciones. Amén.

Miren la Cruz del Señor; y sean dispersos los poderes enemigos.

El León de la tribu de Judá ha conquistado, la raíz de David.

Que tu misericordia esté sobre nosotros, oh Señor.

Así como hemos tenido esperanza en ti.

Oh Señor, escucha nuestra oración.

Y deja que mi llanto llegue a ti.

ORACIÓN:

Oh Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, invocamos tu Santo Nombre, y como suplicantes imploramos tu clemencia, para que por la intercesión de la siempre Virgen María, Inmaculada Madre Nuestra, y por el Gloriosa San Miguel Arcángel, tú te dignes ayudar-nos contra Satanás y todos los demás espíritus inmundos, que andan por el mundo para hacer daño a la raza humana y para arruinar las almas. Amén.

92. ORACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL, DEL PAPA LEÓN XIII San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla. Sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes, y tú Príncipe de la Milicia Celestial, arroja al infierno, con el divino poder, a Satanás y a los otros espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

93. LETANÍAS AL ARCÁNGEL SAN MIGUEL

Cristo, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Cristo, escúchanos.

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, ten piedad de nosotros. *Cristo, ten piedad de nosotros.*

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

San Miguel,

¡ruega por nosotros!

Tú, cuyo nombre es un relámpago,

Tú, cuyo nombre es un himno a Dios,

Serafín del incensario de oro,

Elevada llama de amor divino,

Perfecto adorador de Dios,

Modelo de sumisión amorosa,

Modelo de pronta obediencia,

Leal servidor de Dios,

Primer heraldo de la verdad,

Primer defensor de la fe,

Primer testigo de Dios,

Instigador de la lucha contra Satanás,

Ángel apóstol de los ángeles,

Celador del Reino de Dios,

Primer defensor de la justicia,

Primer vengador del buen derecho,

Abogado nuestro,

Portador de las llaves del abismo,

Tú que encadenas a Satanás,

Justiciero de Dios,

Portaestandarte de la Trinidad,

Guerrero de armas de luz,

Espada de Dios,

Terror de los traidores y de los perjuros, Terror de los orgullosos demonios,

Centella de Dios,

Tú que llevas las siete estrellas,

Vencedor de la primera guerra,

Virrey de los ejércitos de Dios,

Inspirador de valentía,

Tú que guerreas por el mundo,

Defensor de los hijos de Dios,

Ángel que vale por mil ejércitos,

Esperanza de los combatientes,

Intrépido soldado de Dios,

Refuerzo dado a las justas causas,

Liberador de los oprimidos,

Caballero de Dios,

Ángel de los pastores de Navidad,

Ángel de Cristo en agonía,

Ángel de la aurora pascual,

Guerrero del castillo del Santo Ángel,

Cantor de los gozos marianos,

Espejo del Altísimo,

Protector de la Iglesia militante,

Consolador de la Iglesia purgante,

Honor de la Iglesia triunfante,

Tú, que recibes la confesión de nuestros pecados, Tú, a quien la Iglesia implora en nuestra última hora, Tú, cuya potente voz despertará a los muertos, Introductor de las almas al cielo,

Asistente de Cristo en el Gran Día,

Heraldo de las sentencias eternas,

Pre-cantor de las alabanzas divinas,

Príncipe de los nueve coros de Ángeles

ORACIÓN:

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla. Sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes, y tú Príncipe de la Milicia Celestial, arroja al infierno, con el divino poder, a Satanás y a los otros espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

94. CONJURACIÓN A LOS SANTOS ÁNGELES

Dios todopoderoso y eterno, uno en tres personas, antes de conjurar a los santos ángeles, tus servidores, y de llamarlos en nuestro socorro, nos postramos delante de ti y te adoramos, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Bendito y alabado seas por toda la eternidad. Que todos los ángeles y los hombres que has creado te adoren, te amen y te sirvan, ¡Dios santo, Dios fuerte, Dios Inmortal!

Y tu, María, Reina de los ángeles, medianera de todas las gracias, todopoderosa en tu

oración, recibe bondadosamente la oración que les dirigimos a tus servidores, y hazla llegar hasta el trono del Altísimo para que obtengamos gracia, salvación y auxilio.

Amén.

¡Ángeles grandes y santos, Dios os envía para protegernos y ayudar-nos! Os conjuramos en el nombre de Dios, Uno en Tres Personas: *¡volad en nuestro socorro!*

Os conjuramos en el nombre de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo:

¡volad en nuestro socorro!

Os conjuramos en el nombre todopoderoso de Jesús:

¡volad en nuestro socorro!

Os conjuramos por todas las heridas de Nuestro Señor Jesucristo: *¡volad en nuestro socorro!*

Os conjuramos por todas las torturas de Nuestro Señor Jesucristo: *¡volad en nuestro socorro!*

Os conjuramos por la santa palabra de Dios: *¡volad en nuestro socorro!*

Os conjuramos por el Corazón de Nuestro Señor Jesucristo: *¡volad en nuestro socorro!*

Os conjuramos en nombre del amor de Dios por nosotros, tan pobres: *¡volad en nuestro socorro!*

Os conjuramos en nombre de la fidelidad de Dios para con nosotros, tan pobres:

¡volad en nuestro socorro!

Os conjuramos en el nombre de la misericordia de Dios para con nosotros, tan pobres:

¡volad en nuestro socorro!

Os conjuramos en nombre de María, Reina del Cielo y de la tierra: *¡volad en nuestro socorro!*

Os conjuramos en nombre de María, vuestra Reina y Soberana: *¡volad en nuestro socorro!*

Os conjuramos en nombre de María, Madre de Dios y Madre nuestra: *¡volad en nuestro socorro!*

Os conjuramos por vuestra propia felicidad: *¡volad en nuestro socorro!*

Os conjuramos por vuestra propia fidelidad: *¡volad en nuestro socorro!*

Os conjuramos por vuestra fuerza combativa por el Reino de Dios: *¡volad en nuestro socorro!*

Os conjuramos:

¡cubridnos con vuestro escudo!

Os conjuramos:

¡protegednos con vuestra espada!

Os conjuramos:

¡iluminadnos con vuestra luz!

Os conjuramos:

¡abrigadnos bajo el manto de María!

Os conjuramos:

¡encerradnos en el Corazón de María!

Os conjuramos:

¡depositadnos en las manos de María!

Os conjuramos: ¡mostradnos el camino hacia la puerta de la vida:

el Corazón abierto de Nuestro Señor!

Os conjuramos:

¡conducidnos seguros hacia la casa del Padre Celestial!

Todos los Coros de los espíritus bienaventurados *¡Volad en nuestro socorro!*

Ángeles de la vida

¡Volad en nuestro socorro!

Ángeles de la fuerza de la palabra de Dios *¡Volad en nuestro socorro!*

Ángeles de la caridad

¡Volad en nuestro socorro!

Ángeles que Dios nos atribuye especialmente como compañeros *¡Volad en nuestro socorro!*

¡Volad en nuestro socorro, os conjuramos!

Porque hemos recibido en herencia la Sangre de Nuestro Señor y Rey!

¡Volad en nuestro socorro, os conjuramos!

Porque hemos recibido en herencia el Corazón de Nuestro Señor y Rey.

¡Volad en nuestro socorro, os conjuramos!

Porque hemos recibido en herencia el Corazón Inmaculado de María, la Virgen purísima y vuestra Reina!

SAN MIGUEL ARCÁNGEL:

Tú eres el Príncipe de las milicias celestiales, el vencedor del dragón infernal, has recibido de Dios la fuerza y el poder para aniqui-lar por medio de la humildad, el orgullo de los poderes de las tinieblas. Te conjuramos, suscita en nosotros la auténtica humildad del corazón, la fidelidad inquebrantable, para cumplir siempre la voluntad de Dios, la fortaleza en el sufrimiento y las necesidades, ¡ayúdanos a subsistir delante del tribunal de Dios!

SAN GABRIEL ARCÁNGEL:

Tú eres el Ángel de la Encarnación, el mensajero fiel de Dios, abre nuestros oídos para captar los más pequeños signos y llama-mientos del corazón amante de Nuestro Señor; permanece siempre delante de nuestros ojos, te conjuramos, para que comprendamos correctamente la palabra de Dios y la sigamos y obedezcamos y para cumplir aquello que Dios quiere de nosotros. ¡Haznos vigilantes en la espera del Señor para que no nos encuentre dormidos cuando llegue!

SAN RAFAEL ARCÁNGEL:

¡Tú eres el mensajero del amor de Dios! Te conjuramos, hiere nuestro corazón con un amor ardiente por Dios y no dejes que esta herida se cierre jamás, para que

permanezcamos sobre el camino del amor en la vida diaria y venzamos todos los obstáculos por la fuerza de este amor.

¡Ayudadnos, hermanos grandes y santos, servidores como nosotros delante de Dios! ¡Protegednos contra nosotros mismos, contra nuestra cobardía y tibieza, contra nuestro egoísmo y nuestra avaricia, contra nuestra suficiencia y comodidad, contra nuestro deseo de ser apreciados! ¡Desligadnos de los lazos del pecado y de toda atadura al mundo! Desatad la venda que nosotros mismos hemos anudado sobre nuestros ojos, para dispensarnos de ver la miseria que nos rodea, y poder mirar nuestro propio yo sin incomo-darnos y conmiseración.

¡Clavad en nuestro corazón el aguijón de la santa inquietud de Dios, para que no cesemos jamás de buscarlo con pasión, contrición y amor.

¡Buscad en nosotros la Sangre de Nuestro Señor que se derramó por nosotros! ¡Buscad en nosotros las lágrimas de vuestra Reina vertidas por nuestra causa! ¡Buscad en nosotros la imagen de Dios destrozada, desteñida, deteriorada – imagen a la cual Dios quiso crearnos por amor!

¡Ayudadnos a reconocer a Dios, a adorarlo, amarlo y servirlo!

¡Ayudadnos en la lucha contra los poderes de las tinieblas que nos rodean y nos oprimen solapadamente; ayudadnos para que ninguno de nosotros se pierda, y para que un día, gozosos, podamos reunir-nos en la felicidad eterna! Amén.

San Miguel, lucha a nuestro lado con tus ángeles, *¡ayúdanos y ruega por nosotros!*

San Rafael, lucha a nuestro lado con tus ángeles, *¡ayúdanos y ruega por nosotros!*

San Gabriel, lucha a nuestro lado con tus ángeles, *¡ayúdanos y ruega por nosotros!*

CAPÍTULO VI

ORACIONES A LA PRECIOSA

SANGRE DE CRISTO

95. ORACIÓN DE LA SANGRE DE CRISTO

Señor Jesús, en tu Nombre, y con el poder de tu Sangre Preciosa sellamos toda persona, hechos o acontecimientos a través de los cuales el enemigo nos quiera hacer daño.

Con el poder de la Sangre de Jesús sellamos toda potestad destructora en el aire, en la tierra, en el agua, en el fuego, debajo de la tierra, en las fuerzas satánicas de la naturaleza, en los abismos del infierno, y en el mundo en el cual nos moveremos hoy.

Con el poder de la Sangre de Jesús rompemos toda interferencia y acción del maligno. Te pedimos, Jesús, que envíes a nuestros hogares y lugares de trabajo a la Santísima Virgen acompañada de San Miguel, San Gabriel, San Rafael y toda su corte de Santos Ángeles.

Con el poder de la Sangre de Jesús sellamos nuestra casa, todos los que la habitan *(nombrar a cada una de ellas)*, las personas que el Señor enviará a ella, así como los alimentos, y los bienes que él generosamente nos envía para nuestro sustento.

Con el poder de la Sangre de Jesús sellamos tierra, puertas, ventanas, objetos, paredes y pisos, el aire que respiramos y en fe colocamos un círculo de su Sangre alrededor de toda nuestra familia.

Con el poder de la Sangre de Jesús sellamos los lugares en donde vamos a estar este día, y las personas, empresas o institucio-

nes con quienes vamos a tratar *(nombrar a cada una de ellas).*

Con el poder de la Sangre de Jesús sellamos nuestro trabajo material y espiritual, los negocios de toda nuestra familia, y los vehículos, las carreteras, los aires, las vías y cualquier medio de transporte que habremos de utilizar.

Con tu Sangre preciosa sellamos los actos, las mentes y los corazones de todos los habitantes y dirigentes de nuestra Patria a fin de que tu paz y tu Corazón al fin reinen en ella.

Te agradecemos Señor por tu Sangre y por tu Vida, ya que gracias a ellas hemos sido salvados y somos preservados de todo lo malo. Amén.

96. ORACIÓN DE SELLAMIENTO

Yo (*nombre*) me coloco a los pies de Jesucristo y me rindo a su señorío, me ato a su santa voluntad, me amarro con los lazos infinitos de su misericordia, abro mi corazón de par en par para que penetre e invada todo mi ser.

En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo muerto y resucitado yo clamo y reclamo su preciosa sangre sobre mí, sobre mi familia, sobre mis bienes espirituales y materiales. Yo sello mi corazón para que tu sangre preciosa, limpie la mía de odios, resentimientos, temores, angustias, soledad, tristeza, dolor, enfermedad, *etc.*

Yo (*nombre*) sello mi espíritu en la Sangre preciosa de Jesús. Yo (*nombre*) sello mi alma en la Sangre preciosa de Jesús. Yo (*nombre*) sello mi mente y mi voluntad en la Sangre preciosa de Jesús. Yo (*nombre*) sello mi pasado y presente en la Sangre preciosa de Jesús.

Sello con la Sangre preciosa de Jesús a mis hijos (*nombrarlos*) a mis padres (*nombrarlos*), a mis hermanos (*nombrarlos*) para que ante el sello poderoso de la Sangre de Jesús huya toda fuerza del mal.

Aplico la sangre de Jesús sobre mi casa, los que habitan en ella.

Derramo la sangre de Jesús en mi trabajo o negocio para que queden sellados y ninguna potencia del maligno pueda hacerme daño.

Amén.

97. ORACIÓN DE PROTECCIÓN CON LA SANGRE DE CRISTO

Padre, vengo a ti en el nombre de Jesús y aplico la Sangre de Jesús sobre mi vida. Hoy quiero, en el nombre de Jesús, aplicar tu Sangre preciosa sobre todo mi ser para que limpies mi mente, mi corazón, mis emociones y mi voluntad de toda mancha de pecado; me reconozco pecador débil y quiero entrar al camino de la luz.

Te pido que cubras con tu preciosa Sangre a mi familia colocando un cerco de protección alrededor de mi hogar. En el nombre de Jesús y por su poderosa Sangre ordeno a Satanás quitar sus manos de mi familia y de cada uno de mis seres queridos *(nómbralos)*.

Yo (*nombre*) sello mi pasado con la preciosa Sangre de Jesús para que toda herida que me esté haciendo daño, sea bañada con la Sangre poderosa del cordero.

Yo (*nombre*) sello mi presente con la Sangre preciosa de Jesús.

Yo (*nombre*) sello mi futuro con la Sangre preciosa de Jesús *(presente sus planes y proyectos)*

Yo *(nombre)* sello con la Sangre preciosa de Jesús mis hijos *(nombrarlos).*

Yo *(nombre)* sello mis oídos con la Sangre preciosa de Jesús para no oír la voz del enemigo.

Yo *(nombre)* sello mis manos con la Sangre preciosa de Jesús para que Satanás no pueda tocar mi trabajo.

Proclamo mi paz interior, a pesar de las dificultades, quiero ponerme en paz contigo, con los que me rodean y conmigo mismo.

(*Col*. 1:10).

Recibo tu Sangre para que rompas toda atadura que no me deja progresar impidiendo mi prosperidad. En el nombre de Jesús y por su preciosa sangre que queden destruidas cualquier atadura, maldición que provenga de mis generaciones pasadas y estén afectando mi presente impidiendo mi bienestar emocional, mi progreso espiritual y material.

Que cualquier herencia negativa que provenga de mis antepasados sea destruida con la preciosa Sangre de Jesús, ahora mismo que se rompa cualquier cadena en esta generación y no pase a ninguno de mis descendientes.

En el nombre de Jesús ordeno sea quitada toda autoridad sobre este sitio que Satanás haya invadido por causa mía o por otros. Que tu sangre sea regada sobre este lugar (*ore por sitio, casa, oficina o negocio*); con el poder de tu Sangre pido que este lugar (*casa, oficina o negocio*) sea liberado de toda presencia del maligno, que toda interferencia de Satanás desparezca ahora mismo. Sello este lugar con la Sangre de Jesús, pisos, aire, toda persona que esté, de ahora en adelante, en este lugar. Amén.

Se pueden añadir algunas oraciones comunes, como el Credo *,* Padrenuestro *,* Avemaría *,* Benedictus *o* Magníficat *. También se recomienda que se riegue agua bendita o exorcizada, se esparza sal exorcizada abundantemente (también en los tanques de agua de los baños y tuberías, si se puede). Ungir con aceite exorcizado los dinteles de las puertas y marcos de las ventanas.*

98. CORONILLA DE LA SANGRE PRECIOSA

Tomado de: *Mis oraciones de amor a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo*, Bernardo Valencia Duque (ed.), 2ª Edición ampliada, Manizales 2009, p. 69-75:

(*Se puede usar un rosario especial, con cuentas blancas y rojas, como indicado abajo*)

Por la señal de la santa Cruz (+) de nuestros enemigos (+) líbranos, Señor, Dios Nuestro (+).

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO:

V/. Ven, Espíritu Santo

R/. Llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V/. Envía tu Espíritu Creador

R/. Y renovarás la faz de la tierra.

OREMOS (*el que preside*):

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(*Todos*:)

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del Cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

(*Todos, inclinando la cabeza*:)

¡Que la preciosa Sangre que brota de la Sagrada Cabeza de Nuestro Señor Jesucristo, el Templo de la Divina Sabiduría, el Taber-náculo del Divino Conocimiento, y Luz del cielo y la tierra, nos cubra ahora y siempre. Amén.

V/. Oh preciosísima Sangre de Jesucristo **R/.** Sana las heridas del Sacratísimo Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María.

En la cuenta blanca: un Padrenuestro *; en las tres cuentas rojas:* Avemaría *, y un* Gloria.

En la cuenta blanca, todos, inclinando la cabeza: ¡Que la preciosa Sangre que brota de la Sagrada Cabeza de Nuestro Señor Jesucristo, el Templo de la Divina Sabiduría, el Taber-náculo del Divino Conocimiento, y Luz del cielo y la tierra, nos cubra ahora y

siempre. Amén.

PRIMER MISTERIO

La mano derecha de Nuestro Señor Jesucristo es clavada *(pausa para breve meditación).*

OREMOS (*el que preside*):

Por la llaga preciosa en tu mano derecha, y a través del dolor causado por el clavo que atravesó tu mano derecha, que la preciosa Sangre que brota de allí salve a los pecadores del mundo entero y convierta muchas almas. Amén.

V/. Oh preciosísima Sangre de Jesucristo **R/.** Sana las heridas del Sacratísimo Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María.

Un Padrenuestro *y un* Avemaría .

En las doce (12) cuentas rojas:

V/. Sangre preciosa de Jesucristo **R/.** Sálvanos a nosotros y al mundo entero.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo **R/.** Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

En la cuenta blanca, todos, inclinando la cabeza: ¡Que la preciosa Sangre que brota de la Sagrada Cabeza de Nuestro Señor Jesucristo, el Templo de la Divina Sabiduría, el Taber-náculo del Divino Conocimiento, y Luz del cielo y la tierra, nos cubra ahora y siempre. Amén.

SEGUNDO MISTERIO

La mano izquierda de Nuestro Señor Jesucristo es clavada *(pausa para breve meditación).*

OREMOS (*el que preside*):

Por la llaga preciosa en tu mano izquierda, y a través del dolor causado por el clavo que atravesó tu mano izquierda, que la preciosa sangre que brota de allí, saque almas del purgatorio y proteja los moribundos contra el ataque de los espíritus infernales. Amén.

V/. Oh preciosísima Sangre de Jesucristo **R/.** Sana las heridas del Sacratísimo Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María.

Un Padrenuestro *y un* Avemaría .

En las doce (12) cuentas rojas:

V/. Sangre preciosa de Jesucristo **R/.** Sálvanos a nosotros y al mundo entero.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo **R/.** Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

En la cuenta blanca, todos, inclinando la cabeza: ¡Que la preciosa Sangre que brota de la Sagrada Cabeza de Nuestro Señor Jesucristo, el Templo de la Divina Sabiduría, el Taber-náculo del Divino Conocimiento, y Luz del cielo y la tierra, nos cubra ahora y siempre. Amén.

TERCER MISTERIO

El pie derecho de Nuestro Señor Jesucristo es clavado *(pausa para breve meditación)*.

OREMOS (*el que preside*):

Por la llaga preciosa en tu pie derecho y a través del dolor causado por el clavo que atravesó tu pie derecho, que la preciosa sangre que brota de allí, cubra los fundamentos de la Iglesia católica contra los planes del reino oculto y de los hombres malos. Amén.

V/. Oh preciosísima Sangre de Jesucristo **R/.** Sana las heridas del Sacratísimo Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María.

Un Padrenuestro *y un* Avemaría .

En las doce (12) cuentas rojas:

V/. Sangre preciosa de Jesucristo **R/.** Sálvanos a nosotros y al mundo entero.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo **R/.** Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

En la cuenta blanca, todos, inclinando la cabeza: ¡Que la preciosa Sangre que brota de la Sagrada Cabeza de Nuestro Señor Jesucristo, el Templo de la Divina Sabiduría, el Taber-náculo del Divino Conocimiento, y Luz del cielo y la tierra, nos cubra ahora y siempre. Amén.

CUARTO MISTERIO

El pie izquierdo de Nuestro Señor Jesucristo es clavado *(pausa para breve meditación)*.

OREMOS (*el que preside*):

Por la llaga preciosa en tu pie izquierdo, y a través del dolor causado por el clavo que atravesó tu pie izquierdo, que la preciosa Sangre que brota de allí, nos proteja a todos en nuestro camino contra los planes y ataques de los espíritus malignos y sus agentes.

Amén.

V/. Oh preciosísima Sangre de Jesucristo **R/.** Sana las heridas del Sacratísimo Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María.

Un Padrenuestro *y un* Avemaría .

En las doce (12) cuentas rojas:

V/. Sangre preciosa de Jesucristo **R/.** Sálvanos a nosotros y al mundo entero.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo **R/.** Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

En la cuenta blanca, todos, inclinando la cabeza: ¡Que la preciosa Sangre que brota de la Sagrada Cabeza de Nuestro Señor Jesucristo, el Templo de la Divina Sabiduría, el Taber-náculo del Divino Conocimiento, y Luz del cielo y la tierra, nos cubra ahora y siempre. Amén.

QUINTO MISTERIO

El Sagrado Costado de Nuestro Señor Jesucristo es traspasado *(pausa para breve meditación)*.

OREMOS (*el que preside*):

Por la llaga preciosa en tu Sagrado Costado, y a través de la herida causada por la lanza que traspasó tu Sagrado Costado, que la preciosa Sangre y Agua que de allí brotaron, sanen a los enfermos, levanten a los muertos, resuelvan nuestros problemas presentes, y nos muestren el camino hacia nuestro Dios para la gloria eterna.

Amén.

V/. Oh preciosísima Sangre de Jesucristo **R/.** Sana las heridas del Sacratísimo Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María.

Un Padrenuestro *y un* Avemaría .

En las doce (12) cuentas rojas:

V/. Sangre preciosa de Jesucristo **R/.** Sálvanos a nosotros y al mundo entero.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo **R/.** Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

En la cuenta blanca, todos, inclinando la cabeza: ¡Que la preciosa Sangre que brota de la Sagrada Cabeza de Nuestro Señor Jesucristo, el Templo de la Divina Sabiduría, el Taber-náculo del Divino Conocimiento, y Luz del cielo y la tierra, nos cubra ahora y siempre. Amén.

SEXTO MISTERIO:

El Hombro derecho de Nuestro Señor Jesucristo es lacerado *(pausa para breve meditación)*

OREMOS (*el que preside*):

Por la llaga preciosa en tu Hombro derecho, y a través del dolor causado por la pesada cruz que laceró tu Hombro derecho, que la preciosa Sangre que brota de allí, salve a nuestros hijos, nietos, a nuestros esposos (as) y a todas nuestras familias. Amén.

V/. Oh preciosísima Sangre de Jesucristo **R/.** Sana las heridas del Sacratísimo Corazón

de Jesús y del Inmaculado Corazón de María.

Un Padrenuestro *y un* Avemaría .

En las doce (12) cuentas rojas:

V/. Sangre preciosa de Jesucristo **R/.** Sálvanos a nosotros y al mundo entero.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo **R/.** Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

En la cuenta blanca, todos, inclinando la cabeza: ¡Que la preciosa Sangre que brota de la Sagrada Cabeza de Nuestro Señor Jesucristo, el Templo de la Divina Sabiduría, el Taber-náculo del Divino Conocimiento, y Luz del cielo y la tierra, nos cubra ahora y siempre. Amén.

SEPTIMO MISTERIO

La Espalda de Nuestro Señor Jesucristo es flagelada *(pausa para breve meditación)*

OREMOS (*el que preside*):

Por la llaga preciosa en tu Espalda, y a través del dolor causado por los flagelos que flagelaron tu Espalda, que la preciosa Sangre que brota de allí, evite y repare en tu Sacratísimo Corazón y él de la Virgen María por todos los pecados de la carne, la sensualidad, el crimen del aborto, matrimonio entre homosexuales, eutanasia, manipulación genética, el crimen del divorcio, el flagelo de la droga, el incesto, la tortura, el secuestro, la extorsión, el chantaje. Amén.

V/. Oh preciosísima Sangre de Jesucristo **R/.** Sana las heridas del Sacratísimo Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María.

Un Padrenuestro *y un* Avemaría .

En las doce (12) cuentas rojas:

V/. Sangre preciosa de Jesucristo **R/.** Sálvanos a nosotros y al mundo entero.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo **R/.** Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

En la cuenta blanca, todos, inclinando la cabeza: ¡Que la preciosa Sangre que brota de la Sagrada Cabeza de Nuestro Señor Jesucristo, el Templo de la Divina Sabiduría, el Taber-náculo del Divino Conocimiento, y Luz del cielo y la tierra, nos cubra ahora y siempre. Amén.

V/. Oh preciosísima Sangre de Jesucristo **R/.** Sana las heridas del Sacratísimo Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María *(tres veces).*

Todos:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia; vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti clamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra: vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

OREMOS (*el que preside*):

Oh preciosísima Sangre de Jesucristo, te honramos, te veneramos y te adoramos por tu obra de eterna alianza que trae paz a la humanidad. Sana las heridas del Sacratísimo Corazón de Jesús, consuela al Padre todopoderoso en su trono y lava los pecados del mundo entero. Que todos te veneren, oh preciosa Sangre, ten misericordia. Amén.

V/. Sacratísimo Corazón de Jesús **R/.** Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

V/. Inmaculado Corazón de María **R/.** Ruega por nosotros y el mundo entero.

V/. San José, esposo de María

R/. Ruega por nosotros y el mundo entero.

V/. Santos Pedro y Pablo

R/. Rueguen por nosotros y el mundo entero.

V/. San Juan al pie de la cruz

R/. Ruega por nosotros y el mundo entero.

V/. Santa María Magdalena

R/. Ruega por nosotros y el mundo entero.

V/. Todos los ejércitos de oración e intercesores celestiales **R/.** Rueguen por nosotros y el mundo entero.

V/. Todos los grandes santos de Nuestro Señor **R/.** Rueguen por nosotros y el mundo entero.

V/. Todas las huestes celestiales **R/.** Rueguen por nosotros y el mundo entero.

V/. Legión de María

R/. Rueguen por nosotros y el mundo entero.

99. Señor, ten piedad de nosotros *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, ten piedad de nosotros *Cristo, ten piedad de nosotros.*

Señor, ten piedad de nosotros *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, óyenos

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial

Ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo Redentor del mundo

Ten piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo

Ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, un solo Dios

Ten piedad de nosotros.

V/. Oh preciosísima sangre de Jesucristo, la sangre de salvación

R/. Cúbrenos a nosotros y al mundo entero.

Océano de la Sangre de Jesucristo

libéranos.

Sangre de Jesucristo, llena de santidad y compasión *libéranos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, nuestra fortaleza y poder *libéranos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, alianza eterna *libéranos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, fundamento de la fe cristiana

libéranos.

Sangre preciosa de Jesucristo, armadura de Dios *libéranos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, caridad divina *libéranos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, flagelo de los demonios *libéranos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, ayuda de los cautivos *libéranos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, sagrado vino *libéranos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, poder de los cristianos *libéranos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, defensora de la muralla católica *libéranos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, verdadera fe de los cristianos *libéranos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, Sangre sanadora *sálvanos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, Sangre de unción *sálvanos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, fortaleza de los hijos de Dios *sálvanos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, capitana de los guerreros cristianos *sálvanos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, Sangre de Resurrección *sálvanos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, bebida de los Ángeles del c i e l o *sálvanos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, consolación de Dios Padre *sálvanos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, poder del espíritu santo *sálvanos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, circuncisión de los Gentiles *sálvanos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, paz del mundo *sálvanos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, luz del cielo y de la tierra *sálvanos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, arco iris del cielo *sálvanos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, esperanza de los niños inocentes

sálvanos.

Sangre preciosa de Jesucristo, palabra de Dios en nuestros corazones

sálvanos.

Sangre preciosa de Jesucristo, arma celestial *sálvanos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, Divina sabiduría *sálvanos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, Fundación del mundo *sálvanos.*

Sangre preciosa de Jesucristo, Misericordia de Dios Padre *sálvanos.*

Oh preciosísima Sangre de Jesucristo *Lava los pecados del mundo.*

Oh preciosísima Sangre de Jesucristo

Purifica al mundo.

Oh preciosísima Sangre de Jesucristo

Enséñanos cómo consolar a Jesús.

OREMOS (*el que preside*):

Oh Sangre preciosa de nuestra salvación, creemos, esperamos y confiamos en ti. Libera a todos aquellos que están en las manos de los espíritus infernales, te rogamos. Protege a los moribundos de las obras de los espíritus malignos y dales la bienvenida a tu eterna gloria.

Ten misericordia del mundo entero y fortalécenos para adorar y consolar al Sagrado Corazón. Te adoramos, oh preciosa Sangre de Misericordia. Amén.

V/. Oh preciosísima Sangre de Jesucristo **R/.** Sana las heridas del Sacratísimo Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María.

100. CONSAGRACIÓN A LA SANGRE PRECIOSA DE JESUCRISTO

Tomado de: *Mis oraciones de amor a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo*, Bernardo Valencia Duque (ed.), 2ª Edición ampliada, Manizales 2009, p. 137-8:

Salvador Misericordioso, consciente de que soy nada ante tu majestad, me postro a tus pies y te agradezco las innumerables pruebas de gracia que te has dignado derramar sobre tan ingrata criatura. En especial, te doy gracias por haberme liberado por tu Sangre preciosa del poder destructivo de Satanás.

En presencia de mi querida Madre María, mi ángel guardián, mi santo patrono y de todas las huestes celestiales, yo me consagro, sincera, libre y voluntariamente y de todo corazón, oh querido Jesús, a tu Sangre preciosa con la que redimiste al mundo del pecado, de la muerte y del infierno.

Yo te prometo, con la ayuda de tu gracia y con todas mis fuerzas, suscitar y promover la devoción a tu Sangre preciosa que es el precio de nuestra redención, para que tu adorable Sangre sea honrada y glorificada por todos.

De esta forma quiero reparar mi deslealtad a tu Sangre preciosa de amor y hacer satisfacción por las muchas profanaciones que los hombres cometen contra el inestimable precio de la salvación. Que mis propios pecados, mi frialdad y todos los actos irrespetuosos que haya cometido en el pasado contra ti, oh Sangre santa y preciosa, queden borrados.

Ojala me fuese posible hacer como no hechos mis pecados, mi tibieza y todas las irreverencias, con que yo te ofendía a ti.

Mírame aquí, oh querido Jesús, te ofrezco el amor, el honor y la adoración que tu santísima Madre, tus fieles discípulos y todos los santos han ofrecido a tu Sangre preciosa. Te pido, olvida mi anterior falta de fe y frialdad, y te pido que perdones a todos los que te hayan ofendido.

Báñame, oh divino Salvador, y a todos los hombres, con tu Sangre preciosa para que podamos, oh Amor crucificado, amarte de ahora en adelante con todo nuestro corazón y que honremos dignamente el precio de nuestra salvación. Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, oh santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.

CAPÍTULO VII

ORACIONES A LA

SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

101. EXTRACTO DE LA CARTA APOSTÓLICA “ROSARIUM VIRGINIS

MARIAE” DEL SUMO PONTÍFICE JUAN PABLO II *Ofrecemos este extracto porque es muy útil a la hora de entender cómo debemos rezar el santo Rosario teniendo en mente lo que la Iglesia nos quiere enseñar. Hay muchas maneras de rezarlo, muchas oraciones que se pueden incluir, hasta distintas formas de rezar las oraciones fundamentales. Incluimos el capítulo tercero de la arriba mencionada Carta Apostólica para una mayor comprensión.*

CAPÍTULO III «PARA MÍ LA VIDA ES CRISTO»

El Rosario, camino de asimilación del misterio 26. El Rosario propone la meditación de los misterios de Cristo con un método característico, adecuado para favorecer su asimilación. Se trata del método basado en la repetición. Esto vale ante todo para el *Ave Maria*, que se repite diez veces en cada misterio. Si consideramos superficialmente esta repetición, se podría pensar que el Rosario es una práctica árida y aburrida. En cambio, se puede hacer otra consideración sobre el Rosario, si se toma como expresión del amor que no se cansa de dirigirse a la persona amada con manifestaciones que, incluso parecidas en su expresión, son siempre nuevas respecto al sentimiento que las inspira.

En Cristo, Dios ha asumido verdaderamente un «corazón de carne». Cristo no solamente tiene un corazón divino, rico en misericordia y perdón, sino también un corazón humano, capaz de todas las expresiones de afecto. A este respecto, si necesitáramos un testimonio evangélico, no sería difícil encontrarlo en el conmovedor diálogo de Cristo con Pedro después de la Resurrección. «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Tres veces se le hace la pregunta, tres veces Pedro responde: «Señor, tú lo sabes que te quiero» (cf. *Jn*.

21:15-17). Más allá del sentido específico del pasaje, tan importante para la misión de Pedro, a nadie se le escapa la belleza de esta triple repetición, en la cual la reiterada pregunta y la respuesta se expresan en términos bien conocidos por la experiencia universal del amor humano. Para comprender el Rosario, hace falta entrar en la dinámica psicológica que es propia del amor.

Una cosa está clara: si la repetición del *Ave Maria* se dirige directamente a María, el acto de amor, con Ella y por Ella, se dirige a Jesús. La repetición favorece el deseo de una configuración cada vez más plena con Cristo, verdadero 'programa' de la vida cristiana. San Pablo lo ha enunciado con palabras ardientes: «Para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia» (*Flp*. 1:21). Y también: «No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (*Gal*. 2:20). El Rosario nos ayuda a crecer en esta configuración hasta la meta de la santidad.

Un método válido...

27. No debe extrañarnos que la relación con Cristo se sirva de la ayuda de un método. Dios se comunica con el hombre respetando nuestra naturaleza y sus ritmos vitales. Por esto la espiritualidad cristiana, incluso conociendo las formas más sublimes del silencio místico, en el que todas las imágenes, palabras y gestos son como superados por la intensidad de una unión inefable del hombre con Dios, se caracteriza normalmente por la implicación de toda la persona, en su compleja realidad psicofísica y relacional.

Esto aparece de modo evidente en la Liturgia. Los Sacramentos y los Sacramentales están estructurados con una serie de ritos relacionados con las diversas dimensiones de la persona. También la oración no litúrgica expresa la misma exigencia. Esto se confirma por el hecho de que, en Oriente, la oración más característica de la meditación cristológica, la que está centrada en las palabras «Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador», está vinculada tradicionalmente con el ritmo de la respiración, que, mientras favorece la perseverancia en la invocación, da como una consistencia física al deseo de que Cristo se convierta en el aliento, el alma y el 'todo' de la vida.

... que, no obstante, se puede mejorar 28. En la Carta apostólica *Novo millennio ineunte* he recordado que en Occidente existe hoy también una renovada exigencia de meditación, que encuentra a veces en otras religiones modalidades bastante atractivas. Hay cristianos que, al conocer poco la tradición contemplativa cristiana, se dejan atraer por tales propuestas. Sin embargo, aunque éstas tengan elementos positivos y a veces compa-ginables con la experiencia cristiana, a menudo esconden un fondo ideológico inaceptable. En dichas experiencias abunda también una metodología que, pretendiendo alcanzar una alta concentración espiritual, usa técnicas de tipo psicofísico, repetitivas y simbólicas. El Rosario forma parte de este cuadro universal de la fenomenología religiosa, pero tiene características propias, que responden a las exigencias específicas de la vida cristiana.

En efecto, el Rosario es un método para contemplar. Como método, debe ser utilizado en relación al fin y no puede ser un fin en sí mismo. Pero tampoco debe infravalorarse, dado que es fruto de una experiencia secular. La experiencia de innumerables Santos aboga en su favor. Lo cual no impide que pueda ser mejorado.

Precisamente a esto se orienta la incorporación, en el ciclo de los misterios, de la nueva serie de los *mysteria lucis*, junto con algunas sugerencias sobre el rezo del Rosario que propongo en esta Carta.

Con ello, aunque respetando la estructura firmemente consolidada de esta oración, quiero ayudar a los fieles a comprenderla en sus aspectos simbólicos, en sintonía con las exigencias de la vida cotidiana. De otro modo, existe el riesgo de que esta oración no sólo no produzca los efectos espirituales deseados, sino que el rosario mismo con el que

suele recitarse, acabe por considerarse como un amuleto o un objeto mágico, con una radical distorsión de su sentido y su cometido

El enunciado del misterio

29. Enunciar el misterio, y tener tal vez la oportunidad de contemplar al mismo tiempo una imagen que lo represente, es como abrir un escenario en el cual concentrar la atención. Las palabras conducen la imaginación y el espíritu a aquel determinado episodio o momento de la vida de Cristo. En la espiritualidad que se ha desarrollado en la Iglesia, tanto a través de la veneración de imágenes que enriquecen muchas devociones con elementos sensibles, como también del método propuesto por san Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales, se ha recurrido al elemento visual e imaginativo (la *compositio loci*) considerándolo de gran ayuda para favorecer la concentración del espíritu en el misterio. Por lo demás, es una metodología que se corresponde con la lógica misma de la Encarnación: Dios ha querido asumir, en Jesús, rasgos humanos. Por medio de su realidad corpó-

rea, entramos en contacto con su misterio divino.

El enunciado de los varios misterios del Rosario se corresponde también con esta exigencia de concreción. Es cierto que no sustitu-yen al Evangelio ni tampoco se refieren a todas sus páginas. El Rosario, por tanto, no reemplaza la *lectio divina*, sino que, por el contrario, la supone y la promueve. Pero si los misterios considera-dos en el Rosario, aun con el complemento de los *mysteria lucis*, se limita a las líneas fundamentales de la vida de Cristo, a partir de ellos la atención se puede extender fácilmente al resto del Evangelio, sobre todo cuando el Rosario se recita en momentos especiales de prolongado recogimiento.

La escucha de la Palabra de Dios

30. Para dar fundamento bíblico y mayor profundidad a la meditación, es útil que al enunciado del misterio siga la proclamación del pasaje bíblico correspondiente, que puede ser más o menos largo según las circunstancias. En efecto, otras palabras nunca tienen la eficacia de la palabra inspirada. Ésta debe ser escuchada con la certeza de que es Palabra de Dios, pronunciada para hoy y «para mí».

Acogida de este modo, la Palabra entra en la metodología de la repetición del Rosario sin el aburrimiento que produciría la simple reiteración de una información ya conocida. No, no se trata de recordar una información, sino de dejar 'hablar' a Dios. En alguna ocasión solemne y comunitaria, esta palabra se puede ilustrar con algún breve comentario.

El silencio

31. La escucha y la meditación se alimentan del silencio. Es conveniente que, después de enunciar el misterio y proclamar la Palabra, esperemos unos momentos antes de iniciar

la oración vocal, para fijar la atención sobre el misterio meditado. El redescubrimiento del valor del silencio es uno de los secretos para la práctica de la contemplación y la meditación. Uno de los límites de una sociedad tan condicionada por la tecnología y los medios de comunicación social es que el silencio se hace cada vez más difícil. Así como en la Liturgia se recomienda que haya momentos de silencio, en el rezo del Rosario es también oportuno hacer una breve pausa después de escuchar la Palabra de Dios, concentrando el espíritu en el contenido de un determinado misterio.

El «Padrenuestro»

32. Después de haber escuchado la Palabra y centrado la atención en el misterio, es natural que el ánimo se eleve hacia el Padre.

Jesús, en cada uno de sus misterios, nos lleva siempre al Padre, al cual Él se dirige continuamente, porque descansa en su 'seno' (cfr.

Jn. 1:18). Él nos quiere introducir en la intimidad del Padre para que digamos con Él: «¡Abbá, Padre!» (*Rom*. 8:15; *Gal*. 4:6). En esta relación con el Padre nos hace hermanos suyos y entre nosotros, comunicándonos el Espíritu, que es a la vez suyo y del Padre. El «Padrenuestro», puesto como fundamento de la meditación cristoló-

gico-mariana que se desarrolla mediante la repetición del Ave Maria, hace que la meditación del misterio, aun cuando se tenga en soledad, sea una experiencia eclesial.

Las diez «Ave Maria»

33. Este es el elemento más extenso del Rosario y que a la vez lo convierte en una oración mariana por excelencia. Pero precisamente a la luz del *Ave Maria*, bien entendida, es donde se nota con claridad que el carácter mariano no se opone al cristológico, sino que más bien lo subraya y lo exalta. En efecto, la primera parte del *Ave Maria*, tomada de las palabras dirigidas a María por el ángel Gabriel y por santa Isabel, es contemplación adorante del misterio que se realiza en la Virgen de Nazaret. Expresan, por así decir, la admiración del cielo y de la tierra y, en cierto sentido, dejan entrever la complacencia de Dios mismo al ver su obra maestra –la encarnación del Hijo en el seno virginal de María–, análogamente a la mirada de aproba-ción del Génesis (cf. *Gen*. 1:31), aquel «pathos con el que Dios, en el alba de la creación, contempló la obra de sus manos». Repetir en el Rosario el *Ave Maria* nos acerca a la complacencia de Dios: es júbilo, asombro, reconocimiento del milagro más grande de la historia. Es el cumplimiento dela profecía de María: «Desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada» (*Lc*. 1:48).

El centro del *Ave Maria*, casi como engarce entre la primera y la segunda parte, es el nombre de Jesús. A veces, en el rezo apresura-do, no se percibe este aspecto central y

tampoco la relación con el misterio de Cristo que se está contemplando. Pero es precisamente el relieve que se da al nombre de Jesús y a su misterio lo que caracteriza una recitación consciente y fructuosa del Rosario. Ya Pablo VI recordó en la Exhortación apostólica *Marialis cultus* la costumbre, practicada en algunas regiones, de realzar el nombre de Cristo añadiéndole una cláusula evocadora del misterio que se está meditando. Es una costumbre loable, especialmente en la plegaria pública. Expresa con intensidad la fe cristológica, aplicada a los diversos momentos de la vida del Redentor. Es profesión de fe y, al mismo tiempo, ayuda a mantener atenta la meditación, permitiendo vivir la función asimiladora, innata en la repetición del *Ave Maria*, respecto al misterio de Cristo. Repetir el nombre de Jesús –el único nombre del cual podemos esperar la salvación (cfr. *Hch* 4:12)– junto con el de su Madre Santísima, y como dejando que Ella misma nos lo sugiera, es un modo de asimilación, que aspira a hacernos entrar cada vez más profundamente en la vida de Cristo.

De la especial relación con Cristo, que hace de María la Madre de Dios, la *Theotókos*, deriva, además, la fuerza de la súplica con la que nos dirigimos a Ella en la segunda parte de la oración, confiando a su materna intercesión nuestra vida y la hora de nuestra muerte.

El «Gloria»

34. La doxología trinitaria es la meta de la contemplación cristiana. En efecto, Cristo es el camino que nos conduce al Padre en el Espíritu. Si recorremos este camino hasta el final, nos encontramos continuamente ante el misterio de las tres Personas divinas que se han de alabar, adorar y agradecer. Es importante que el Gloria, culmen de la contemplación, sea bien resaltado en el Rosario. En el rezo público podría ser cantado, para dar mayor énfasis a esta perspectiva estructural y característica de toda plegaria cristiana.

En la medida en que la meditación del misterio haya sido atenta, profunda, fortalecida – de Ave en Ave – por el amor a Cristo y a María, la glorificación trinitaria en cada decena, en vez de reducirse a una rápida conclusión, adquiere su justo tono contemplativo, como para levantar el espíritu a la altura del Paraíso y hacer revivir, de algún modo, la experiencia del Tabor, anticipación de la contemplación futura: «Bueno es estarnos aquí» (*Lc*. 9:33).

La jaculatoria final

35. Habitualmente, en el rezo del Rosario, después de la doxología trinitaria sigue una jaculatoria, que varía según las costumbres.

Sin quitar valor a tales invocaciones, parece oportuno señalar que la contemplación de los misterios puede expresar mejor toda su fecun-didad si se procura que cada misterio

concluya con una oración dirigida a alcanzar los frutos específicos de la meditación del misterio.

De este modo, el Rosario puede expresar con mayor eficacia su relación con la vida cristiana. Lo sugiere una bella oración litúrgica, que nos invita a pedir que, meditando los misterios del Rosario, lleguemos a «imitar lo que contienen y a conseguir lo que prometen».

Como ya se hace, dicha oración final puede expresarse en varias forma legítimas. El Rosario adquiere así también una fisonomía más adecuada a las diversas tradiciones espirituales y a las distintas comunidades cristianas. En esta perspectiva, es de desear que se difundan, con el debido discernimiento pastoral, las propuestas más significativas, experimentadas tal vez en centros y santuarios marianos que cultivan particularmente la práctica del Rosario, de modo que el Pueblo de Dios pueda acceder a toda auténtica riqueza espiritual, encontrando así una ayuda para la propia contemplación.

El 'rosario'

36. Instrumento tradicional para rezarlo es el rosario. En la práctica más superficial, a menudo termina por ser un simple instrumento para contar la sucesión de las Ave Maria. Pero sirve también para expresar un simbolismo, que puede dar ulterior densidad a la contemplación.

A este propósito, lo primero que debe tenerse presente es que el rosario está centrado en el Crucifijo, que abre y cierra el proceso mismo de la oración. En Cristo se centra la vida y la oración de los creyentes. Todo parte de Él, todo tiende hacia Él, todo, a través de Él, en el Espíritu Santo, llega al Padre.

En cuanto medio para contar, que marca el avanzar de la oración, el rosario evoca el camino incesante de la contemplación y de la perfección cristiana. El Beato Bartolomé Longo lo consideraba también como una 'cadena' que nos une a Dios. Cadena, sí, pero cadena dulce; así se manifiesta la relación con Dios, que es Padre.

Cadena 'filial', que nos pone en sintonía con María, la «sierva del Señor» (*Lc.* 1:38) y, en definitiva, con el propio Cristo, que, aun siendo Dios, se hizo «siervo» por amor nuestro (*Flp*. 2:7).

Es también hermoso ampliar el significado simbólico del rosario a nuestra relación recíproca, recordando de ese modo el vínculo de comunión y fraternidad que nos une a todos en Cristo.

Inicio y conclusión

37. En la práctica corriente, hay varios modos de comenzar el Rosario, según los

diversos contextos eclesiales. En algunas regiones se suele iniciar con la invocación del Salmo 69: «Dios mío ven en mi auxilio, Señor date prisa en socorrerme», como para alimentar en el orante la humilde conciencia de su propia indigencia; en otras, se comienza recitando el Credo, como haciendo de la profesión de fe el fundamento del camino contemplativo que se emprende. Éstos y otros modos similares, en la medida que disponen el ánimo para la contemplación, son usos igualmente legítimos. La plegaria se conclu-ye rezando por las intenciones del Papa, para elevar la mirada de quien reza hacia el vasto horizonte de las necesidades eclesiales.

Precisamente para fomentar esta proyección eclesial del Rosario, la Iglesia ha querido enriquecerlo con santas indulgencias para quien lo recita con las debidas disposiciones.

En efecto, si se hace así, el Rosario es realmente un itinerario espiritual en el que María se hace madre, maestra, guía, y sostiene al fiel con su poderosa intercesión. ¿Cómo asombrarse, pues, si al final de esta oración en la cual se ha experimentado íntimamente la maternidad de María, el espíritu siente necesidad de dedicar una alabanza a la Santísima Virgen, bien con la espléndida oración de la Salve Regina, bien con las Letanías lauretanas? Es como coronar un camino interior, que ha llevado al fiel al contacto vivo con el misterio de Cristo y de su Madre Santísima.

La distribución en el tiempo

38. El Rosario puede recitarse entero cada día, y hay quienes así lo hacen de manera laudable. De ese modo, el Rosario impregna de oración los días de muchos contemplativos, o sirve de compañía a enfermos y ancianos que tienen mucho tiempo disponible. Pero es obvio –y eso vale, con mayor razón, si se añade el nuevo ciclo de los *mysteria lucis*– que muchos no podrán recitar más que una parte, según un determinado orden semanal. Esta distribución semanal da a los días de la semana un cierto 'color' espiritual, análogamente a lo que hace la Liturgia con las diversas fases del año litúrgico.

Según la praxis corriente, el lunes y el jueves están dedicados a los «misterios gozosos», el martes y el viernes a los «dolorosos», el miércoles, el sábado y el domingo a los «gloriosos». ¿Dónde introducir los «misterios de la luz»? Considerando que los misterios gloriosos se proponen seguidos el sábado y el domingo, y que el sábado es tradicionalmente un día de marcado carácter mariano, parece aconsejable trasladar al sábado la segunda meditación semanal de los misterios gozosos, en los cuales la presencia de María es más destacada. Queda así libre el jueves para la meditación de los misterios de la luz.

No obstante, esta indicación no pretende limitar una conveniente libertad en la meditación personal y comunitaria, según las exigencias espirituales y pastorales y, sobre todo, las coincidencias litúrgicas que pueden sugerir oportunas adaptaciones. Lo verdaderamente importante es que el Rosario se comprenda y se experimente cada vez

más como un itinerario contemplativo. Por medio de él, de manera complementaria a cuanto se realiza en la Liturgia, la semana del cristiano, centrada en el domingo, día de la resurrección, se convierte en un camino a través de los misterios de la vida de Cristo, y Él se consolida en la vida de sus discípulos como Señor del tiempo y de la historia.

ORACIONES QUE SE UTILIZAN A LO LARGO DEL REZO DEL SANTO

ROSARIO

102. La Señal de la Cruz

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

103. Credo

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del Cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

104. El Padre Nuestro

Padre Nuestro que estás en el cielo. Santificado sea tu nombre.

Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Amén.

105. Ave María

Dios te salve, María. Llena eres de gracia. El Señor es contigo.

Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

106. Gloria

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

107. Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia; vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti clamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra: vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Al terminar un misterio, después del Gloria *(opcional):* **108. ORACIÓN DE FÁTIMA**

Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

109. ORACIÓN CONCLUSIVA AL FINAL DEL ROSARIO

Oh Dios, cuyo unigénito Hijo, con su vida, muerte y resurrección, nos alcanzó el premio de la vida eterna: concédenos, a los que recordamos estos misterios del Santo Rosario, imitar lo que contienen y alcanzar lo que prometen. Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

110. MISTERIOS DE GOZO (lunes y sábado)

Primer Misterio Gozoso

La Anunciación del Ángel a María

A los seis meses envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen, prometida de un hombre descendiente de David, llamado José. La virgen se llamaba María. Entró donde ella estaba, y le dijo: "Alégrate, llena de gracia; el Señor está contigo". Ante estas palabras María se turbó y se pregun-taba qué significaría tal saludo. El ángel le dijo: "No tengas miedo, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Será grande y se le llamará Hijo del altísimo; el Señor le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin".

María dijo al ángel: "¿Cómo será esto, pues no tengo relaciones?" El ángel le contestó: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño que nazca será santo y se le llamará Hijo de Dios. Mira, tu parienta Isabel ha concebido también un hijo en su ancianidad, y la que se llamaba estéril está ya de seis meses, porque no hay nada imposible para Dios". María dijo: "Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra".

Y el ángel la dejó” (*Lc.* 1:26-38).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Segundo Misterio Gozoso La Visitación de María a santa Isabel Unos días después María se dirigió presurosa a la montaña, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. Y dijo alzando la voz: "¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Y cómo es que la madre de mi Señor viene a mí? Tan pronto como tu saludo sonó en mis oídos, el niño saltó de alegría en mi seno. ¡Dichosa tú que has creído que se cumplirán las cosas que te ha dicho el Señor!" (*Lc.*

1:39-45).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Tercer Misterio Gozoso

El Nacimiento de Jesús

Por aquellos días salió un decreto de César Augusto para que se empadronara todo el mundo. Éste es el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Todos iban a empadronarse, cada uno a su ciudad. También José, por ser descendiente de David, fue desde la ciudad de Nazaret de Galilea a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, para empadronarse con María, su mujer, que estaba encinta. Mientras estaban allí se cumplió el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo reclinó en un pesebre, porque no encontraron sitio en la posada (*Lc.* 2:1-7).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Cuarto Misterio Gozoso La Presentación en el Templo

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para ofrecerlo al Señor, como está escrito en la ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor, y para ofrecer el sacrificio según lo ordenado en la ley del Señor: un par de tórtolas o dos pichones (*Lc.* 2:22-24).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Quinto Misterio Gozoso

El Niño Jesús hallado en el Templo

Sus padres iban todos los años a Jerusalén por la fiesta de la pascua. Cuando tuvo doce años, fueron a la fiesta, como era costumbre. Terminada la fiesta, emprendieron el regreso; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres se dieran cuenta. Creyen-do que iba en la caravana, anduvieron una jornada, al cabo de la cual se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén en busca suya. A los tres días lo encontraron en el templo sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles. Todos los que le oían estaban admirados de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, se quedaron maravillados; y su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué has hecho esto? tu padre y yo te hemos estado buscando muy angustiados". Les contestó: "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme en los asuntos de mi Padre?" Ellos no comprendieron lo que les decía (*Lc.* 2:41-50).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especial-

mente las más necesitadas de tu misericordia.

Después del quinto misterio se añade una oración por las intenciones del Papa, por ejemplo: un Padrenuestro *, tres (un)* Avemaría *, un* Gloria .

Se añade la oración de la Salve .

Se pueden añadir las Letanías Lauretanas *de Nuestra Señora, y el* Ángelus . *Se termina con la oración conclusiva y la señal de la Cruz.*

111. MISTERIOS DE DOLOR (martes y viernes)

Primer Misterio Doloroso

La Agonía de Jesús en el Huerto

Salió y fue, según su costumbre, al monte de los Olivos. Sus discípulos lo acompañaban. Cuando llegó al lugar, les dijo: "Orad para no caer en la tentación". Él se apartó de ellos como un tiro de piedra, se arrodilló y se puso a orar, diciendo: "Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". Y se le apareció un ángel del cielo reconfortándolo. Entró en agonía, y oraba más intensamente; sudaba como gotas de sangre, que corrían por el suelo (*Lc.* 22:39-44).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Segundo Misterio Doloroso La Flagelación del Señor

Entonces Pilato mandó azotar a Jesús (*Jn*. 19:1).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Tercer Misterio Doloroso

La Coronación de espinas

Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le vistieron un manto de púrpura; se acercaban a él y le decían: "¡Viva el rey de los judíos!" Y le daban bofetadas (*Jn.* 19:2-3).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Cuarto Misterio Doloroso

Jesús con la Cruz a cuestas

Jesús quedó en manos de los judíos y, cargado con la cruz, salió hacia el lugar llamado "la calavera", en hebreo "Gólgota", donde lo crucificaron (*Jn.* 19:17-18).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especial-

mente las más necesitadas de tu misericordia.

Quinto Misterio Doloroso

La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor Después de esto, Jesús, sabiendo que todo se había consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: "Tengo sed".

Había allí un vaso lleno de vinagre; empaparon una esponja en el vinagre, la pusieron en una caña y se la acercaron a la boca. Cuando Jesús lo probó, dijo: "Todo está cumplido". E, inclinando la cabeza, expiró (*Jn.* 19:28-30).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

112. MISTERIOS LUMINOSOS (jueves)

Primer Misterio Luminoso

El Bautismo de Jesús

Entonces Jesús fue de Galilea al Jordán para que Juan lo bauti-zara. Pero Juan quería impedirlo, diciendo: "Soy yo el que necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?" Jesús le respondió: "¡Déjame ahora, pues conviene que se cumpla así toda justicia!" Entonces Juan accedió a ello. Una vez bautizado, Jesús salió del agua; y en esto los cielos se abrieron y vio al Espíritu de Dios descender en forma de paloma y posarse sobre él. Y se oyó una voz del cielo: "Éste es mi hijo amado, mi predilecto" (*Mt*. 3:13-17).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Segundo Misterio Luminoso

Las Bodas de Caná

Tres días después hubo una boda en Caná de Galilea, en la que estaba la madre de Jesús. Invitaron también a la boda a Jesús y a sus discípulos. Se terminó el vino, y la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino". Jesús le contestó: "¿A ti y a mí qué, mujer? Mi hora todavía no ha llegado". su madre dijo a los sirvientes: "Haced lo que él os diga". Había allí seis tinajas de piedra de unos cien litros cada una para los ritos de purificación de los judíos. Jesús les dijo: "Llenad de agua las tinajas". Y las llenaron hasta arriba. Añadió: "Sacad ahora y llevádselo al maestresala". Y se lo llevaron. Tan pronto como el maestresala probó el agua convertida en vino (sin saber de dónde era, aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al novio y le dijo: "Todos sirven primero el vino mejor; y cuando se ha bebido en abundancia, el peor. Tú, en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora". Así, en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus milagros, manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él (*Jn*.

2:1-11).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Tercer Misterio Luminoso

El Anuncio del Reino de Dios

Después de ser Juan encarcelado, Jesús fue a Galilea a predicar el evangelio de Dios; y decía: "Se ha cumplido el tiempo y el reino de Dios está cerca. Arrepentíos y creed en el evangelio" (*Mc.* 1:14-15).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Cuarto Misterio Luminoso

La Transfiguración

Unos ocho días después Jesús tomó consigo a Pedro, a Juan y Santiago y los llevó al monte a orar. Mientras él oraba, cambió el aspecto de su rostro y sus vestidos se volvieron de una blancura resplandeciente. Dos hombres, de improviso, se pusieron a hablar con él. Eran Moisés y Elías, que aparecieron con un resplandor glorioso y hablaban con él de su muerte, que iba a tener lugar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero lograron mantenerse despiertos y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Cuando éstos se alejaban de Jesús, Pedro dijo: "Maestro, ¡qué bien se está aquí! Hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". No sabía lo que decía. Mientras él estaba diciendo esto, vino una nube y los cubrió. Al entrar en la nube, los discípulos se asustaron. Y una voz desde la nube dijo: "Éste es mi hijo, el elegido, escuchadlo" (*Lc.*

9:28-35).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Quinto Misterio Luminoso

La Institución de la Eucaristía.

Durante la cena Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio, diciendo: "Tomad, esto es mi cuerpo". Después tomó un cáliz, dio gracias, se lo pasó a ellos y bebieron de él todos. Y les dijo: "Ésta es mi sangre, la sangre de la alianza, que será derramada por todos" (*Mc.* 14:22-24)

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

113. MISTERIOS DE GLORIA

Primer Misterio Glorioso

La Resurrección de Jesús

Pasado el sábado, al rayar el alba, el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. De pronto hubo un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo, se acercó, hizo rodar la losa del sepulcro y se sentó en ella. su aspecto era como un rayo, y su vestido blanco como la nieve. Los guardias temblaron de miedo y se quedaron como muertos. Pero el ángel, dirigiéndose a las mujeres, les dijo: "No temáis; sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como dijo. Venid, ved el sitio donde estaba. Id en seguida a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos y va delante de vosotros a Galilea.

Allí le veréis. Ya os lo he dicho" (*Mt.* 28:1-7).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Segundo Misterio Glorioso La Ascensión de Jesús al Cielo

Dicho esto, lo vieron subir, hasta que una nube lo ocultó a su vista. Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se iba, cuando se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: "Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este Jesús que acaba de subir al cielo volverá tal como lo habéis visto irse al cielo" (*Hch*. 1:9-11).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Tercer Misterio Glorioso

La Venida del Espíritu Santo

Al llegar el día de pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente un ruido del cielo, como de viento impetuoso, llenó toda la casa donde estaban. Se les aparecieron como lenguas de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu Santo les movía a expresarse (*Hch*.

2:1-4).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Cuarto Misterio Glorioso La Asunción de María al Cielo

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque el todopoderoso ha hecho conmigo cosas grandes (*Lc.*

1:48-49).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Quinto Misterio Glorioso

La Coronación de María Santísima

Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en la cabeza (*Apoc.* 12:1).

Breve pausa de reflexión.

Un Padrenuestro *, diez* Avemaría *(meditando el misterio),* Gloria .

(*Opcional:*) Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

114. LETANÍAS LAURETANAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA *Estas letanías marianas se compusieron en 1500 en Loreto, Italia, y la Iglesia las aprobó definitivamente en 1587. Fueron aña-diéndose algunas invocaciones más, con el paso de los siglos: León XIII añadió:* "Reina del Santísimo Rosario" *y* "Madre del Buen Consejo".

Pío IX añadió: "Reina Concebida sin pecado original".

Benedicto XV añadió: "Madre de la paz".

Pío XII añadió: "Reina Asunta a los cielos".

Pablo VI añadió: "Madre de la Iglesia".

Juan Pablo II añadió: "Reina de la familia".

Señor, ten piedad de nosotros *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, ten piedad de nosotros *Cristo, ten piedad de nosotros.*

Señor, ten piedad de nosotros *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, óyenos

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial

Ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo Redentor del mundo

Ten piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo

Ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, un solo Dios

Ten piedad de nosotros.

Santa María

Ruega por nosotros.

Madre de Cristo

Madre de la Iglesia

Madre de la Divina Gracia

Madre Purísima

Madre Castísima

Madre Virginal

Madre Inmaculada

Madre Amable

Madre Admirable

Madre del Buen Consejo

Madre del Creador

Madre del Salvador

Virgen Prudentísima

Virgen Digna de veneración

Virgen Digna de alabanza

Virgen Poderosa

Virgen Clemente

Virgen Fiel

Espejo de justicia

Trono de sabiduría

Causa de nuestra alegría

Vaso Espiritual

Vaso Digno de honor

Vaso Insigne de devoción

Rosa Mística

Torre de David

Torre de marfil

Casa de oro

Arca de la Alianza

Puerta del Cielo

Estrella de la mañana

Salud de los enfermos

Refugio de los pecadores

Consuelo de los afligidos

Auxilio de los cristianos

Reina de los ángeles

Reina de los patriarcas

Reina de los profetas

Reina de los apóstoles

Reina de los mártires

Reina de los confesores

Reina de las Vírgenes

Reina de todos los Santos

Reina Concebida sin pecado original

Reina Elevada al cielo

Reina del Santísimo Rosario

Reina de la familia

Reina de la paz

V/. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo **R/.** Perdónanos Señor.

V/. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo **R/.** Escúchanos Señor.

V/. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo **R/.** Ten piedad de nosotros.

V/. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios **R/.** Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN:

Te rogamos, Señor, que nos concedas a nosotros tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y, por la gloriosa interce-

sión de la bienaventurada Virgen María, seamos librados de las tristezas presente, y disfrutemos de la eterna alegría. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

O bien:

Oh Dios, cuyo unigénito Hijo, con su vida, muerte y resurrección, nos alcanzó el premio de la vida eterna: concédenos, a los que recordamos estos misterios del Santo Rosario, imitar lo que contienen y alcanzar lo que prometen. Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

115. ÁNGELUS

V/. El Ángel del Señor anunció a María **R/.** Y concibió del Espíritu Santo.

Dios te salve, María…

V/. He aquí la esclava del Señor **R/.** Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María...

V/. Y el Verbo se hizo carne

R/. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María...

V/. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios **R/.** Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN:

Te pedimos, Señor, infundas tu gracia en nuestras mentes, para que los que hemos conocido por el mensaje del ángel el misterio de la Encarnación de tu Hijo, seamos conducidos a la gloria de la resurrección, por los méritos de su Cruz y Pasión. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

Se añaden tres Gloria.

Se cierra con un rezo al ángel custodio: Ángel del Señor, que eres mi custodio, puesto que la Providencia soberana me encomendó a ti, ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérname en este día. Amén.

O bien:

Ángel de mi guarda, mi dulce compañía,

no me desampares ni de noche ni de día; hasta que me pongas en paz y alegría

con todos los santos, Jesús, José y María. Amén.

116. ROSARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS LÁGRIMAS

ORACIÓN PARA INICIAR

¡Oh Jesús crucificado! Postrado a tus pies, te ofrecemos las lágrimas y sangre de tu Madre Santísima, que te acompañó con ardiente y compasivo amor en el doloroso camino de la Cruz. Concé-

denos, oh buen Maestro, que sigamos de todo corazón las enseñanzas que por medio de sus lágrimas nos ha dado, para que cumplien-do tu santísima voluntad en la tierra, nos hagamos dignos del honor de alabarte en el cielo por toda la eternidad. Amén.

En lugar de Padrenuestro, se dice:

V/. !Oh Jesús! Mira las lágrimas y sangre de quien tanto te amó en la tierra.

R/. y que te ama ahora aun más ardientemente en el cielo.

En lugar del Avemaría se dirá siete veces después de cada dolor **V**/. Oh Jesús, oye nuestras oraciones **R/.** Por las lágrimas y sangre de tu Santísima Madre.

LOS SIETE DOLORES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA (se enuncian al inicio de cada misterio)

1. DOLOR: La Profecía de Simeón. Por el dolor que padeciste al conocer que una espada de dolor atravesaría tu corazón.

Avemaría...

2. DOLOR: La Huida a Egipto. Por los trabajos y sufrimientos que padeciste, huyendo con tu hijo Jesús. Avemaría.

3. DOLOR: La Pérdida del Niño Jesús. Por las amargas penas que padeciste en la pérdida de tu Hijo dulcísimo. Avemaría.

4. DOLOR: El Encuentro de María con Jesús Llevando la Cruz. Por el dolor que viviste viendo a tu querido hijo con la cruz a cuestas. Avemaría.

5. DOLOR: La Crucifixión. Por los dolores con que fue crucifica-da tu alma junto a tu Hijo. Avemaría.

6. DOLOR: El Descendimiento de la Cruz. Por tus lagrimas y sangre que mezclaste con la sangre de tu hijo cuando lo recibiste muerto en tus brazos. Avemaría.

7. DOLOR: La Sepultura. Por la soledad que sentiste al dejar a Jesús en el sepulcro. Avemaría

Para concluir se dice tres veces:

V/. ¡Oh Jesús! Mira las lágrimas y sangre de quien tanto te amó en la tierra.

R/. Y que te ama ahora aun más ardientemente en el cielo.

ORACIÓN FINAL

¡Oh María, Madre del Amor, del dolor y de la compasión! te rogamos que unas nuestras oraciones con las tuyas, para que Jesús tu Hijo Divino, a quien invocamos, oiga nuestras suplicas en nombre de tus lágrimas y sangre maternales, y nos conceda la paz que tan ardientemente buscamos para que así podamos obtener la corona de la vida eterna. Amén.

117. MAGNIFICAT (Cánhco de María)

EN ESPAÑOL

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. Gloria al Padre.

EN LATÍN

Magnificat anima mea Dominium et exsultavit spiritus meus in Deo salvatore meo, quia respexit humilitatem ancillae suae; ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes, quia fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen eius, et misericordia eius a progenie in progenies timentibus eum.

Fecit potentiam in brachio suo; dispersit superbos mente cordis sui.

Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles. Esurientes implevit bonis, et divites dimisit inanes.

Sucepit Israel, puerum suum, recordatus misericordiae, sicut locutus est ad patres nostros, Abraham et semeni eius in saecula.

Gloria Patri, et Filio, et Spirítui Sancto, sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amén.

118. CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA *Por el Movimiento Sacerdotal Mariano* Virgen de Fátima, Madre de Misericordia, Reina del Cielo y de la Tierra, refugio de pecadores, nosotros nos consagramos de modo especialísimo a tu Corazón Inmaculado.

Con este acto de consagración queremos vivir contigo y por medio de ti todos los compromisos asumidos con nuestra consagración bautismal. Nos comprometemos también, a realizar en nosotros aquella interior conversión tan requerida por el Evangelio, que nos libre de todo apego a nosotros mismos y a los fáciles compromisos en el mundo, para estar, como tú, siempre dispuestos a cumplir sólo la voluntad del Padre.

Y mientras queremos confiarte, Madre dulcísima y misericordiosa, nuestra existencia y vocación cristiana, para que tú dispongas de ella para tus designios de salvación en esta hora decisiva que pesa sobre el mundo; nos comprometemos a vivirla según tus deseos particularmente en cuanto se refiere a un renovado espíritu de oración y de penitencia, a la participación fervorosa en la celebración de la Eucaristía y al apostolado, al rezo diario del Santo Rosario y a un austero modo de vida, conforme al Evangelio, que sirva a todos de buen ejemplo en la observancia de la Ley de Dios y en el ejercicio de las virtudes cristianas, especialmente de la pureza.

Te prometemos también estar unidos al Santo Padre, a la Jerar-quía y a nuestros sacerdotes, para oponer así una barrera al proceso de oposición al Magisterio que amenaza los fundamentos mismos de la Iglesia. Bajo tu protección queremos ser también los apóstoles de esta, hoy tan necesaria, unidad de oración y de amor al Papa, para quien te suplicamos una especial protección. Finalmente te prometemos conducir a las almas con las que entremos en contacto, en cuanto nos sea posible, a una renovada devoción hacia ti. Conscientes de que el ateísmo ha hecho naufragar en la fe a un gran numero de fieles, que la desacralización ha entrado en el Templo santo de Dios, que el mal y el pecado invaden cada vez más el mundo, nos atrevemos a levantar confiados los ojos a ti, Madre de Jesús y Madre nuestra misericordiosa y poderosa, e invocar también hoy y esperar de ti la salvación para todos tus hijos, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

119. MI CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA Madre Santísima, Madre de Dios y Madre mía, hoy me presento ante ti para consagrarte toda mi vida y todo mi ser (y a este hijo tuyo) a tu Inmaculado Corazón.

Te consagro y te entrego cada uno de mis órganos, miembros, sentidos y potencias de mi alma, la memoria, el entendimiento y la voluntad; mi consciente, inconsciente y subconsciente. Te consagro cada uno de los dones, virtudes y carismas con que el Padre Creador ha adornado mi ser: mi libertad, mi imaginación, mis instintos, mi capacidad para amar y para elegir, mi capacidad de movimiento y de ubicación en el tiempo y en el espacio.

Te entrego también, Madre mía, refugio de pecadores, lo único que verdaderamente me pertenece: mi pecado, y el de todos los hombres, y te ruego que por tu intercesión lo presentes a tu Hijo Santísimo, para que él lo consuma en el fuego de su amor.

Acepto desde hoy y para siempre, Madre mía, toda mi vida, toda mi historia, como parte de la historia de mi salvación, y para que no sea un simple acto de aceptación, te la ofrezco como holocausto de amor y oblación; y para ello te consagro todo el tiempo pasado en el vientre de mi madre, todas las heridas que pude haber recibido en el vientre de mamá, así como también cada una de las taras genealógicas que pude haber heredado de mis antepasados, para que en tu Corazón Inmaculado encuentren su rompimiento y sanación.

Te consagro y entrego, Madre mía, todo el tiempo de mi niñez, adolescencia, juventud, madurez, y vejez; todos mis ideales presentes: familia, oración, trabajo, estudio, descanso, amistades, diversio-nes, esperanzas y proyectos: para que en lo futuro encuentre su realización según la voluntad del Padre Celestial.

En fin Madre, a tu Inmaculado Corazón consagro todo lo que tengo, todo lo que soy, para que tú, según tu beneplácito dispongas de mi vida, entregándola al Santo de los Santos, al Altísimo, al que con el Hijo y el Espíritu Santo, es Uno y Trino, Trinidad Santa, de quien tu Señora, eres la esclava por amor. Acéptame como hijo y posesión tuya. Vísteme con los ropajes de la gracia como vestiste a tu Jesús. Entrégame a Dios Padre, a Dios Hijo, a Dios Espíritu Santo, rogándoles que hagan de mí una creatura nueva, una verdadera imagen de Jesús y tuya; y ya que soy todo tuyo, guárdame y defiéndeme como hijo tuyo, hasta que me lleves al cielo.

Madre mía, para que el triunfo de tu Inmaculado Corazón y el reinado del Sagrado Corazón de tu Hijo Jesús sea una pronta realidad en este mundo, cuenta conmigo. Amén.

120. OH SEÑORA MÍA

Oh Señora mía, oh Madre mía,

yo me ofrezco enteramente a ti,

y en prueba de mi filial afecto,

te consagro en este día y para siempre, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón.

Ya que soy todo tuyo, oh Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya. Amén.

121. DULCE MADRE

Dulce Madre, no te alejes,

tu vista de mí no apartes,

ven conmigo a todas partes,

y nunca solo me dejes.

Ya que nos proteges tanto,

como verdadera Madre,

haz que nos bendiga el Padre,

el Hijo, y el Espíritu Santo.

Amén.

CAPÍTULO VIII

ORACIONES A LAS

DISTINTAS PERSONAS

DE LA SANTISIMA TRINIDAD

ORACIONES A DIOS PADRE

122. ROSARIO A DIOS PADRE

Se inicia En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén

V/. Dios mío, ven en mi auxilio

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Padre mío, Padre Bueno, a ti me ofrezco, a ti me entrego.

Ángel del Señor que eres mi custodio, puesto que la providencia soberana me encomendó a ti, ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérname en este día. Amén.

PRIMER MISTERIO Se contempla el Triunfo del Padre en el Jardín del Edén, cuando después del pecado de Adán y Eva, promete la venida del Salvador.

Entonces el Padre Dios dijo a la serpiente: "por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida"(*Gén*. 3:14-15).

A continuación se rezan un (1) Avemaría *, diez (10)* Padrenuestro *y un (1)* Gloria .

Padre mío, Padre Bueno, a ti me ofrezco, a ti me entrego.

Ángel del Señor que eres mi custodio, puesto que la providencia soberana me encomendó a ti, ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérname en éste día. Amén.

SEGUNDO MISTERIO Se contempla el Triunfo del Padre en el momento en que María dice: "Hágase en mí según tu voluntad"

durante la Anunciación.

El Ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en tu seno y vas a dar a luz un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su Reino no tendrá fin (*Lc*. 1:30-33).

A continuación se rezan un (1) Avemaría *, diez (10)* Padrenuestro *y un (1)* Gloria .

Padre mío, Padre Bueno, a ti me ofrezco, a ti me entrego.

Ángel del Señor que eres mi custodio, puesto que la providencia soberana me encomendó a ti, ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérname en éste día. Amén.

TERCER MISTERIO Se contempla el Triunfo del Padre en el Huerto de Getsemaní, cuando el Padre entrega toda su fuerza al Hijo.

Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: ¡Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya! Entonces, se le apareció un Ángel venido del cielo que le confortaba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra (*Lc*. 22:41-44).

A continuación se rezan un (1) Avemaría *, diez (10)* Padrenuestro *y un (1)* Gloria .

Padre mío, Padre Bueno, a ti me ofrezco, a ti me entrego.

Ángel del Señor que eres mi custodio, puesto que la providencia soberana me encomendó a ti, ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérname en éste día. Amén.

CUARTO MISTERIO Se contempla el Triunfo del Padre en el momento de cada Juicio Particular.

Y, levantándose, partió hacia su Padre. Estando el todavía lejos, le vio su Padre y, conmovido, corrió, se echo a su cuello y le beso efusivamente. El hijo le dijo: ¡Padre, pequé contra el Cielo y contra TI; ya no merezco ser llamado hijo TUYO! Pero el Padre dijo a sus siervos: ¡Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, por que este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado!

Y comenzaron la fiesta (*Lc*. 15:20-24).

A continuación se rezan un (1) Avemaría *, diez (10)* Padrenuestro *y un (1)* Gloria .

Padre mío, Padre Bueno, a ti me ofrezco, a ti me entrego.

Ángel del Señor que eres mi custodio, puesto que la providencia soberana me encomendó a ti, ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérname en éste día. Amén.

QUINTO MISTERIO Se contempla el Triunfo del Padre en el momento del Juicio

Universal.

Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva – porque el primer cielo y la primera tierra desparecieron, y el mar no existe ya. Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: "Esta es la morada de Dios con los Hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios. Y enjugará toda lagrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos, ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado (*Apoc*. 21:1-4).

A continuación se rezan un (1) Avemaría *, diez (10)* Padrenuestro *y un (1)* Gloria .

Padre mío, Padre Bueno, a ti me ofrezco, a ti me entrego.

Ángel del Señor que eres mi custodio, puesto que la providencia soberana me encomendó a ti, ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérname en éste día. Amén.

123. LETANÍAS AL PADRE CELESTIAL

Señor, ten piedad de nosotros *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, ten piedad de nosotros *Cristo, ten piedad de nosotros.*

Señor, ten piedad de nosotros *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, óyenos

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial

Ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo Redentor del mundo

Ten piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo

Ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, un solo Dios

Ten piedad de nosotros.

Padre, Creador del mundo

Ten piedad de nosotros.

Padre, Sustentador del mundo

Padre, Sabiduría Eterna

Padre, Bondad Infinita

Padre, Providencia Inefable

Padre, Fuente de cada cosa

Padre Santísimo

Padre Dulcísimo

Padre de Infinita Misericordia

Padre, Nuestro Defensor

Padre, Nuestra Alegría y Nuestra Gloria Padre, Rico para todas las criaturas

Padre, Magnificencia de la Iglesia

Padre, Esperanza de los cristianos

Padre, Perturbación de los ídolos

Padre, Sabiduría de los jefes

Padre, Consolación de los pueblos

Padre, Alegría de los sacerdotes

Padre, Guía de los hombres

Padre, Regalo de la vida de la familia

Padre, Ayuda de los miserables

Padre, Consuelo de los pobres

Padre, Guía de los jóvenes

Padre, Amigo de los pequeños

Padre, Libertad de los esclavos

Padre, Luz de los que están en tinieblas Padre, Destrucción de los soberbios

Padre, Sabiduría de los justos

Padre, Reposo en las tribulaciones

Padre, Esperanza en la desolación

Padre, Refugio de Salvación para los desesperados Padre, Alegría de los pobres

Padre, Puerta de Salvación en los peligros Padre, Paz y Protección en el despojo

Padre, Consuelo de los afligidos

Padre, Refugio de los huérfanos

Padre, Refugio de los ancianos

Padre, Refugio de los moribundos

Padre, que en nuestra pobreza, extingues la codicia Padre, Vida de los muertos

V/. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo **R/.** Perdónanos Señor.

V/. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo **R/.** Escúchanos Señor.

V/. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo **R/.** Ten piedad de nosotros.

Se termina rezando el Padrenuestro *,* Avemaría *y* Gloria .

124. ACTO DE ABANDONO AL PADRE

Padre, me pongo en tus manos, haz de mi lo que quieras, sea lo que sea, te doy las Gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí, y en todas tus criaturas, no deseo nada más, Padre.

Te confío mi alma, te la doy, te la entrego, con todo el amor de que soy capaz, porque te

amo. Y necesito darme a ti, ponerme en tus manos sin medida, con una confianza infinita, porque tú eres mi Padre. Amén.

125. ORACIÓN CORTA Y EFICAZ DE REPARACIÓN AL ETERNO PADRE: Tomado de: *Mis oraciones de amor a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo*, Bernardo Valencia Duque (ed.), 2ª Edición ampliada, Manizales 2009, p. 117:

Padre eterno, yo te ofrezco toda las heridas de tu amado Hijo, Jesucristo, los dolores y agonías de su Sacratísimo Corazón y su Preciosísima Sangre, la cual fue derramada de sus heridas, en reparación por mis pecados y los pecados del mundo entero. Amén (*tres veces*).

126. CONSAGRACIÓN A DIOS PADRE

¡Oh, Padre nuestro que estás en los cielos! Te adoro, te amo, te bendigo y te doy gracias por los dones que he recibido de tu inmensa y eterna bondad. Y como respuesta a tus bondades para conmigo, desde hoy me consagro enteramente a ti con mi cuerpo, alma, potencias y sentidos, memoria, entendimiento y voluntad, para que de hoy en adelante sea todo(a) tuyo(a) y posesión tuya hasta el final de mi existencia, mientras puedo verte, amarte y glorificarte por toda la eternidad.

Dígnese el Inmaculado Corazón de María, tu Hija Predilecta, entregar con sus manos purísimas esta consagración, que filial y amorosamente hoy te hago. Amén.

127. ORACIÓN DE ABANDONO A DIOS PADRE

Padre, me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras, Sea lo que sea, te doy gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo más, Padre.

Te confío mi alma, te la doy con todo mi amor. Porque te amo y necesito darme a Ti, ponerme en tus manos, sin limitación, sin medida. Amén.

ORACIONES AL HIJO

128. ROSARIO DE LAS SANTAS LLAGAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRIS-

TO

Se usa el Rosario de la Santísima Virgen. Se comienza con la Señal de la Cruz.

V/. Oh Jesús, Salvador divino, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

R/. Amén.

V/. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal.

R/. Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

V/. Gracia y misericordia, Jesús mío, en los peligros presentes.

Cúbrenos con tu preciosísima sangre.

R/. Amén.

V/. Eterno Padre, muéstranos tu misericordia por la sangre de tu querido Hijo. Te lo suplicamos. Muéstranos tu misericordia.

R/. Amén.

En lugar de los misterios del rosario se contemplan los siguientes misterios:

1. En el primer misterio se contemplan las llagas de los pies Señor mío crucificado, adoro las Sagradas Llagas de tus pies.

Por el dolor que en ellas sufriste y por la sangre que derramaste, concédeme la gracia de evitar el pecado y de seguir constantemente, hasta el fin de mi vida, el camino de las virtudes cristianas.

2. En el segundo misterio se contempla la Llaga del Sagrado

Costado

Señor mío crucificado, adoro la llaga de tu Sagrado Costado. Por la sangre, que en ella derramaste, te ruego enciendas en mi corazón el fuego de tu divino amor y me concedas la gracia de amarte por toda la eternidad.

3. En el tercer misterio se contempla la Llaga de la mano

izquierda

Señor mío crucificado, adoro la llaga sagrada de tu mano izquierda. Por el dolor que sufriste y la sangre que derramaste, te ruego que no me encuentre a tu izquierda con los condenados en el día del juicio final.

4. En el cuarto misterio se contempla la Llaga de la mano

derecha

Señor mío crucificado, adoro la llaga sagrada de tu mano derecha. Por el dolor que en ella sufriste y la sangre que derramaste, te ruego que bendigas y me conduzcas a la vida eterna.

5. En el quinto misterio se contemplan las Llagas de la cabe-

za

Señor mío crucificado, adoro las llagas de tu santa cabeza. Por el dolor que en ellas sufriste y la sangre que derramaste, te ruego me concedas constancia en servirte a ti y a los demás.

En las cuentas del Padre Nuestro se dice una vez: **V/.** Padre Eterno, yo te ofrezco las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Para sanar las llagas de nuestras almas.

En cada cuenta del Ave María (= diez veces) se dice: **V/.** Jesús mío, perdón y misericordia **R/.** Por los méritos de tus santas llagas.

Al terminar el Rosario se dice tres veces: Padre Eterno, yo te ofrezco las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo para sanar las Llagas de nuestras almas.

129. CONSAGRACIÓN PERSONAL AL SAGRADO CORAZON DE JESÚS

Yo (*nombre*) dedico y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, mi persona, mi vida, mis actos, trabajos, y sufrimientos, para que en adelante todo cuanto soy y tengo se emplee en su honor, amor y veneración.

Es mi resolución irrevocable pertenecer a él por completo, hacerlo todo por su amor y renunciar con toda el alma a cuanto pueda desagradar a este Divino Corazón.

Escojo pues, al Sagrado Corazón por único objeto de mi amor, por protector de mi vida, por garantía de mi salvación, por apoyo de mi debilidad, e inconstancia, por reparador de las faltas de toda mi vida y por asilo seguro en la hora de mi muerte.

¡Oh Corazón de Amor! En ti pongo toda mi confianza; todo lo temo de mi debilidad y malicia, mas lo espero todo de tu bondad.

Consume todo lo que en mí pueda desagradarte y oponerse a ti.

Que tu puro amor se grabe tan profundamente en mi corazón, que jamás pueda olvidarte ni ser separado de ti. Te suplico por tu inmensa bondad, que grabes mi nombre profundamente en ti, pues yo quiero que toda mi dicha y mi gloria sea vivir y morir en tu servicio. Amén.

130. ORACIÓN PARA REFUGIO DENTRO DEL SAGRADO COSTADO DE

JESUCRISTO

Tomado de: *Mis oraciones de amor a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo*, Bernardo Valencia Duque (ed.), 2ª Edición ampliada, Manizales 2009, p. 112:

Oh Amado Padre, Dios de Abraham, Isaac y Jacob, quien protegiste a los Israelitas de la antigüedad en tus santas Alas en la sequía del frío y caliente desierto; yo te ofrezco la santa muerte de mi Maestro y Salvador, Jesucristo, por la protección de tu pueblo que está esparcido por todo el mundo. Que la Sangre y el Agua nos lave y fortalezca, salve y limpie, para que podamos encontrar un hogar en el sagrado Costado de tu Hijo, quien lo abrió para todos los hombres.

Amén.

Sagrado Costado de Jesucristo, sé nuestro hogar para protección. Amén.

131. ALMA DE CRISTO (SAN IGNACIO DE LOYOLA), EN ESPAÑOL Y EN

LATÍN (ÁNIMA CHRISTI)

Alma de Cristo, santifícame.

Ánima Christi, santífica me.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Corpus Christi, salva me.

Sangre de Cristo, embriágame.

Sanguis Christi, inébria me.

Agua del costado de Cristo, lávame. *Aqua láteris Christi, lava me.*

Pasión de Cristo, confórtame.

Pássio Christi, confórta me.

¡Oh, mi buen Jesús, óyeme.

O bone Jesu, exáudi me.

Dentro de tus llagas, escóndeme. *Intra tua vúlnera, abscónde me.*

No permitas que me aparte de ti.

Ne permíttas me separári a te.

Del enemigo malo, defiéndeme.

Ab hoste malígno, defénde me.

En la hora de mi muerte, llámame. *In hora mortis meæ, voca me.*

Y mándame ir a ti,

Et iube me veníre ad te,

para que con tus santos te alabe,

ut cum sanctis tuis laudem te,

por los siglos de los siglos. Amén.

in sæcula sæculórum. Amen.

ORACIONES AL

ESPÍRITU SANTO

132. ROSARIO AL ESPÍRITU SANTO

EL PRIMER MISTERIO

La Encarnación de Jesús en el seno de María.

"El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra" (*Lc*. 1:35).

Se reza un Padrenuestro *, diez* Avemaría *y un* Gloria .

Ven, Espíritu Santo, a renovar la faz de la tierra.

EL SEGUNDO MISTERIO

Bautismo de Jesús en el Jordán.

"Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado y, mientras oraba, el cielo se abrió y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma; y vino una voz del cielo que decía: «Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia»" (*Lc*. 3:21-22).

Se reza un Padrenuestro *, diez* Avemaría *y un* Gloria .

Ven, Espíritu Santo, a renovar la faz de la tierra.

EL TERCER MISTERIO

Jesús muere en la cruz.

"Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: ¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu" (*Jn*. 19:30).

Se reza un Padrenuestro *, diez* Avemaría *y un* Gloria .

Ven, Espíritu Santo, a renovar la faz de la tierra.

EL CUARTO MISTERIO

Jesús resucitado se aparece a sus discípulos.

“Y al decir esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, y a quienes se los retengáis, les serán retenidos” (*Jn*. 20:22).

Se reza un Padrenuestro *, diez* Avemaría *y un* Gloria .

Ven, Espíritu Santo, a renovar la faz de la tierra.

EL QUINTO MISTERIO

La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles y María.

"Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes juntos. De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que habla-ran" (*Hch*. 2:1-4).

Se reza un Padrenuestro *, diez* Avemaría *y un* Gloria .

Ven, Espíritu Santo, a renovar la faz de la tierra.

ORACIÓN:

Resplandezca sobre nosotros, Padre Omnipotente, el esplendor de tu gloria, Cristo, luz de luz; y el don de tu Espíritu Santo confirme todos los corazones de tus fieles, nacidos a la vida nueva en tu amor.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

133. ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

V/. Ven, Espíritu Santo

R/. Llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V/. Envía tu Espíritu Creador

R/. Y renovarás la faz de la tierra.

OREMOS

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

CAPÍTULO IX

ORACIONES A LA

DIVINA MISERICORDIA

134. CORONILLA A LA DIVINA MISERICORDIA Santa María Faustina Kowalska, *Diario: La Divina Misericordia en mi alma*, No. 476:

"A la mañana siguiente, cuando entré en nuestra capilla, oí esta voz interior: Cuantas veces entres en la capilla reza en seguida esta oración que te enseñé ayer.

Cuando recé esta plegaria, oí en el alma estas palabras: Esta oración es para aplacar mi ira, la rezarás durante nueve días con un rosario común, de modo siguiente: Primero rezarás una vez el **Padrenuestro** y el **Avemaría** y el **Credo**, después, en las cuentas correspondientes al Padrenuestro, dirás las siguientes palabras:

Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu Amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

En las cuentas del Avemaría, dirás las siguientes palabras: Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Para terminar, dirás tres veces estas palabras: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero."

135. LETANÍAS DE LA SANTA HOSTIA

Santa María Faustina Kowalska, *Diario: La Divina Misericordia en mi alma*, No. 356:

Oh Santa Hostia, en la que está encerrado el testamento de la Divina Misericordia para nosotros y, especialmente para los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, en la que está oculto el Cuerpo y la Sangre del Señor Jesús como testimonio de la infinita misericordia hacia nosotros y, especialmente, hacia los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, que contiene la vida eterna que de la infinita misericordia es donada en abundancia a nosotros y, especialmente, a los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, en la que está la misericordia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo hacia nosotros y, especialmente, a los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, en la que está encerrado el precio infinito de la misericordia, que compensará todas nuestras deudas y, especialmente, la de los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, en la que encierra la fuente de agua viva que brota de la infinita misericordia hacia nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, en la que está encerrado el fuego del amor purísimo que arde del seno del Padre Eterno, como del abismo de la infinita misericordia para nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, en la que está guardado el remedio para todas nuestras debilidades, remedio que mana de la infinita misericordia, como de una fuente para nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, en la que está encerrado el vínculo de unión entre Dios y nosotros, gracias a la infinita misericordia para nosotros y, especialmente para los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, en la que están encerrados todos los senti-

mientos del dulcísimo Corazón de Jesús hacia nosotros y, especialmente, hacia los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza en todos los sufrimientos y contrariedades de la vida.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre las tinieblas y las tormentas interiores y exteriores.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza en la vida y en la hora de la muerte.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre los fracasos y el abismo de la desesperación.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre las mentiras y las traiciones.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre las tinieblas y la impiedad que sumergen la tierra.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre la nostalgia y el dolor, en el que nadie nos comprende.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre las fatigas y la vida gris de todos los días.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza cuando nuestras ilusiones y nuestros esfuerzos se esfuman.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre los golpes de los enemigos y los esfuerzos del infierno.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando las dificultades excedan mis fuerzas y cuando mis esfuerzos resulten inútiles.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando las tormentas agiten mi corazón y el espíritu aterrorizado comience a inclinarse hacia la desesperación.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando mi corazón comience a temblar y el sudor mortal nos bañe la frente.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando todo se conjure contra mí y la negra desesperación comience a introducirse en mi alma.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando mi vista se apague para todo lo que es terrenal y mi espíritu vea por primera vez los mundos desconocidos.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando mis obligaciones estén por encima de mis fuerzas y el fracaso sea mi destino habitual.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando el cumplimiento de las virtudes me parezca difícil y mi naturaleza se rebele.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando los golpes de los enemi-

gos sean dirigidos contra mí.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando las fatigas y los esfuerzos sean condenados por la gente.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando tu juicio resuene sobre mí, en aquel momento confiaré en el mar de tu misericordia.

136. LETANÍAS DE LA MISERICORDIA DIVINA Santa María Faustina Kowalska, DIARIO: La Divina Misericordia en mi alma, No. 949-950:

Misericordia Divina, que brota del seno del Padre, en Ti confío.

Misericordia Divina, supremo atributo de Dios, en Ti confío.

Misericordia Divina, misterio incomprensible, en Ti confío.

Misericordia Divina, fuente que brota del misterio de la Santísima Trinidad, en Ti

confío.

Misericordia Divina, insondable para todo entendimiento humano o angélico, en Ti confío.

Misericordia Divina, de donde brotan toda vida y felicidad, en Ti confío.

Misericordia Divina, más sublime que los cielos.

*Misericordia divina***,** fuente de milagros y maravillas.

Misericordia Divina, que abarca todo el universo.

Misericordia Divina, que baja al mundo en la Persona del Verbo Encarnado.

Misericordia Divina, que manó de la herida abierta del Corazón de Jesús.

*Misericordia Divina***,** encerrada en el Corazón de Jesús para nosotros y especialmente para los pecadores.

*Misericordia Divina***,** impenetrable en la institución de la Sagrada Hostia.

*Misericordia Divina***,** en la institución de la Santa Iglesia.

*Misericordia Divina***,** en el sacramento del Santo Bautismo.

*Misericordia Divina***,** en nuestra justificación por Jesucristo.

*Misericordia Divina***,** que nos acompaña durante toda la vida.

*Misericordia Divina***,** que nos abraza especialmente a la hora de la muerte.

*Misericordia Divina***,** que nos otorga la vida inmortal.

*Misericordia Divina***,** que nos acompaña en cada momento de nuestra vida.

*Misericordia Divina***,** que nos protege del fuego infernal.

*Misericordia Divina***,** en la conversión de los pecadores empedernidos.

*Misericordia Divina***,** asombro para los ángeles, incomprensible para los Santos.

*Misericordia Divina***,** insondable en todos los misterios de Dios.

*Misericordia Divina***,** que nos rescata de toda miseria.

Misericordia Divina, fuente de nuestra felicidad y deleite.

Misericordia Divina, que de la nada nos llamó a la existencia.

Misericordia Divina, que abarca todas las obras de sus manos.

Misericordia Divina, corona de todas las obras de Dios.

Misericordia Divina, en la que estamos todos sumergidos.

Misericordia Divina, dulce consuelo para los corazones angustiados.

Misericordia Divina, única esperanza de las almas desesperadas.

Misericordia Divina, remanso de corazones, paz ante el temor.

Misericordia Divina, gozo y éxtasis de las almas santas.

Misericordia Divina, que infunde esperanza, perdida ya toda esperanza.

ORACIÓN:

Oh Dios Eterno, en quien la misericordia es infinita y el tesoro de compasión inagotable, vuelve a nosotros tu mirada bondadosa y aumenta tu misericordia en nosotros, para que en momentos difíciles no nos desesperemos ni nos desalentemos, sino que, con gran confianza, nos sometamos a tu santa voluntad, que es el Amor y la Misericordia mismos.

137. NOVENA DE LA DIVINA MISERICORDIA Santa María Faustina Kowalska, *Diario: La Divina Misericordia en mi alma*, No. 1210-1229:

“Novena a la Divina Misericordia, que Jesús me ordenó escribir y hacer antes de la Fiesta de la Misericordia. Empieza el Viernes Santo.

Deseo que durante esos nueve días lleves a las almas a la Fuente de mi Misericordia para que saquen fuerzas, alivio y toda gracia que necesiten para afrontar las dificultades de la vida y especialmente en la hora de la muerte. Cada día traerás a mi Corazón a un grupo diferente de almas y las sumergirás en este mar de mi misericordia. Y a todas estas almas Yo las introduciré en la casa de mi Padre. Lo harás en esta vida y en la vida futura. Y no rehusaré nada a ningún alma que traerás a la Fuente de mi Misericordia. Cada día pedirás a mi Padre las gracias para estas almas por mi amarga Pasión.

Contesté: Jesús, no sé como hacer esta novena y qué almas introducir primero en tu muy misericordioso Corazón. Y Jesús me contestó que me diría, día por día, qué almas debía introducir en Su Corazón.

PRIMER DÍA

Hoy, tráeme a toda la humanidad y especialmente a todos los pecadores, y sumérgelos en el mar de mi misericordia. De esta forma Me consolarás de la amarga tristeza en que Me sume la pérdida de las almas.

Jesús tan misericordioso, cuya naturaleza es la de tener compasión de nosotros y de perdonarnos, no mires nuestros pecados, sino la confianza que depositamos en tu bondad infinita. Acógenos en la morada de tu muy compasivo Corazón y nunca nos dejes salir de Él.

Te lo suplicamos por tu amor que te une al Padre y al Espíritu Santo.

Oh omnipotencia de la Divina Misericordia, Salvación del hombre pecador, tú eres la misericordia y un mar de compasión, ayudas a quien te ruega con humildad.

Padre eterno, mira con misericordia a toda la humanidad, y especialmente a los pobres pecadores que están encerrados en el Corazón de Jesús lleno de compasión, y por su dolorosa Pasión muéstranos tu misericordia para que alabemos su omnipotencia por los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDO DÍA

Hoy, tráeme a las almas de los sacerdotes y las almas de los religiosos, y sumérgelas en mi misericordia insondable. Fueron ellas las que Me dieron fortaleza para soportar mi amarga Pasión. A través de ellas, como a través de canales, mi misericordia fluye hacia la humanidad.

Jesús misericordiosísimo, de quien procede todo bien, aumenta tu gracia en nosotros para que realicemos dignas obras de misericordia, de manera que todos aquellos que nos vean, glorifiquen al Padre de misericordia que está en el cielo.

La fuente del amor de Dios, vive en los corazones limpios, purifi-cados en el mar de misericordia, resplandecientes como las estrellas, claros como la aurora.

Padre eterno, mira con misericordia al grupo elegido de tu viña, a las almas de los sacerdotes y a las almas de los religiosos; otórgales el poder de tu bendición. Por el amor del Corazón de tu Hijo, en el cual están encerradas, concédeles el poder de tu luz para que puedan guiar a otros en el camino de la salvación, y a una sola voz canten alabanzas a tu misericordia sin limite por los siglos de los siglos. Amén.

TERCER DÍA

Hoy, tráeme a todas las almas devotas y fieles, y sumérgelas en el mar de mi

misericordia. Estas almas Me consolaron a lo largo del Vía Crucis. Fueron una gota de consuelo en medio de un mar de amargura.

Jesús infinitamente compasivo, que desde el tesoro de tu misericordia les concedes a todos tus gracias en gran abundancia, acógenos en la morada de tu clementísimo Corazón y nunca nos dejes escapar de Él. Te lo suplicamos por el inconcebible amor tuyo con que tu Corazón arde por el Padre celestial.

Son impenetrables las maravillas de la misericordia, no alcanza sondearlas ni el pecador ni el justo, miras a todos con compasión, y atraes a todos a tu amor.

Padre eterno, mira con misericordia a las almas fieles como herencia de tu Hijo y por su dolorosa Pasión, concédeles tu bendición y rodéalas con tu protección constante para que no pierdan el amor y el tesoro de la santa fe, sino que con toda la legión de los ángeles y los santos, glorifiquen tu infinita misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

CUARTO DÍA

Hoy, tráeme a los paganos y aquellos que todavía no Me conocen. También pensaba en ellos durante mi amarga Pasión y su futuro celo consoló mi Corazón. Sumérgelos en el mar de mi misericordia.

Jesús compasivísimo, que eres la luz del mundo entero. Acoge en la morada de tu piadosísimo Corazón a las almas de los paganos que todavía no te conocen. Que los rayos de tu gracia las iluminen para que también ellas unidas a nosotros, ensalcen tu misericordia admirable y no las dejes salir de la morada de tu compasivísimo Corazón.

La luz de tu amor ilumine las tinieblas de las almas. Haz que estas almas te conozcan, y junto con nosotros glorifiquen tu misericordia.

Padre eterno, mira con misericordia a las almas de los paganos y de los que todavía no te conocen, pero que están encerrados en el muy compasivo Corazón de Jesús. Atráelas hacia la luz del Evangelio. Estas almas desconocen la gran felicidad que es amarte.

Concédeles que también ellas ensalcen la generosidad de tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

QUINTO DÍA

Hoy, atráeme a las almas de los herejes y de los cismáticos, y sumérgelas en el mar de mi misericordia. Durante mi amarga Pasión, desgarraron mi cuerpo y mi Corazón, es decir, mi Iglesia. Según regresan a la Iglesia, mis llagas cicatrizan y de este modo alivian mi Pasión.

También para aquellos que rasgaron la vestidura de tu unidad brota de tu Corazón la fuente de piedad. La omnipotencia de tu misericordia, oh Dios, puede sacar del error también a estas almas.

Jesús sumamente misericordioso, que eres la bondad misma, Tú no niegas la luz a quienes te la piden. Acoge en la morada de tu muy compasivo Corazón a las almas de los herejes y las almas de los cismáticos y llévalas con tu luz a la unidad con la Iglesia; no la dejes alejarse de la morada de tu compasivísimo Corazón, sino haz que también ellas glorifiquen la generosidad de tu misericordia. Padre eterno, mira con misericordia a las almas de los herejes y de los cismáticos que han malgastado tus bendiciones y han abusado de tus gracias por persistir obstinadamente en sus errores. No mires sus errores, sino el amor de tu Hijo y su amarga Pasión que sufrió por ellos ya que también ellos están acogidos en el sumamente compasivo Corazón de Jesús. Haz que también ellos glorifiquen tu gran misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

SEXTO DÍA

Hoy, tráeme a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños, y sumérgelas en mi misericordia. Éstas son las almas más semejantes a mi Corazón. Ellas Me fortalecieron durante mi amarga agonía. Las veía como ángeles terrestres que velarían al pie de mis altares. Sobre ellas derramo torrentes enteros de gracias.

Solamente el alma humilde es capaz de recibir mi gracia; conce-do mi confianza a las almas humildes.

Jesús, tan misericordioso, tu mismo has dicho: Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón. Acoge en la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños. Estas almas llevan a todo el cielo al éxtasis y son las preferidas del Padre celestial. Son un ramillete perfumado ante el trono de Dios, de cuyo perfume se deleita Dios mismo. Estas almas tienen una morada permanente en tu compasivísimo Corazón y cantan sin cesar un himno de amor y misericordia por la eternidad.

De verdad el alma humilde y mansa ya aquí́ en la tierra respira el paraíso, y del perfume de su humilde corazón se deleita el Creador mismo.

Padre eterno, mira con misericordia a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños que están encerradas en el muy compasivo Corazón de Jesús. Estas almas son las más semejantes a tu Hijo. Su fragancia asciende desde la tierra y alcanza tu trono. Padre de misericordia y de toda bondad, te suplico por el amor que tienes por estas almas y el gozo que te proporcionan, bendice al mundo entero para que todas las almas canten juntas las alabanzas de tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

SÉPTIMO DÍA

Hoy, tráeme a las almas que veneran y glorifican mi misericordia de modo especial y sumérgelas en mi misericordia. Estas almas son las que más lamentaron mi Pasión y penetraron más profundamente en mi espíritu. Ellas son un reflejo viviente de mi Corazón compasivo.

Estas almas resplandecerán con un resplandor especial en la vida futura. Ninguna de ellas irá al fuego del infierno. Defenderé de modo especial a cada una en la hora de la muerte.

Jesús misericordiosísimo, cuyo Corazón es el amor mismo, acoge en la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas que veneran y ensalzan de modo particular la grandeza de tu misericordia. Estas almas son fuertes con el poder de Dios mismo.

En medio de toda clase de aflicciones y adversidades siguen adelante confiadas en tu misericordia, y unidas a Ti, cargan sobre sus hombros a toda la humanidad. Estas almas no serán juzgadas severamente, sino que tu misericordia las protegerá en la hora de la muerte.

El alma que ensalza la bondad de su Señor es por Él particularmente amada. Está siempre al lado de la fuente viva y saca gracias de la Divina Misericordia.

Padre eterno, mira con misericordia a aquellas almas que glorifican y veneran tu mayor atributo, es decir, tu misericordia insondable y que están encerradas en el compasivísimo Corazón de Jesús. Estas almas son un Evangelio viviente, sus manos están llenas de obras de misericordia y sus corazones, desbordantes de gozo, te cantan, oh Altísimo, un cántico de misericordia. Te suplico, oh Dios, muéstrales tu misericordia según la esperanza y la confianza que han puesto en Ti. Que se cumpla en ellas la promesa de Jesús quien les dijo: A las almas que veneren esta infinita misericordia Mía, Yo mismo las defenderé como mi gloria durante sus vidas y especialmente en la hora de la muerte. Amén.

OCTAVO DÍA

Hoy tráeme a las almas que están en la cárcel del purgatorio y sumérgelas en el abismo de mi misericordia. Que los torrentes de mi sangre refresquen el ardor del purgatorio. Todas estas almas son muy amadas por mi. Ellas cumplen con el justo castigo que se debe a mi justicia. Está en tu poder llevarles alivio. Haz uso de todas las indulgencias del tesoro de mi Iglesia y ofrécelas en su nombre. Oh, si conocieras los tormentos que ellas sufren ofrecerías continuamente por ellas las limosnas del espíritu y saldarías las deudas que tienen con mi justicia.

Jesús misericordiosísimo, tú mismo has dicho que deseas la misericordia; heme aquí que llevo a la morada de tu muy compasivo Corazón a las almas del purgatorio, almas que te son muy queridas, pero que deben pagar su culpa adeudada a tu justicia. Que los torrentes de Sangre y Agua que brotaron de tu Corazón, apaguen el fuego del purgatorio para que también allí sea glorificado el poder de tu misericordia.

Del tremendo ardor del fuego del purgatorio se levanta un lamento a tu misericordia. Y reciben consuelo, alivio y refrigerio en el torrente de Sangre y Agua derramado.

Padre eterno, mira con misericordia a las almas que sufren en el purgatorio y que están encerradas en el muy compasivo Corazón de Jesús. Te suplico por la dolorosa Pasión de Jesús, tu Hijo, y por toda la amargura con la cual su sacratísima alma fue inundada, muestra tu misericordia a las almas que están bajo tu justo escrutinio. No las mires sino a través de las heridas de Jesús, tu amadísimo Hijo, ya que creemos que tu bondad y tu compasión no tienen limites. Amén.

NOVENO DÍA

Hoy, tráeme a las almas tibias y sumérgelas en el abismo de mi misericordia. Estas almas son las que más dolorosamente hieren mi Corazón. A causa de las almas tibias, mi alma experimentó la más intensa repugnancia en el Huerto de los Olivos. A causa de ellas dije: Padre, aleja de mí este cáliz, si es tu voluntad. Para ellas, la última tabla de salvación consiste en recurrir a mi misericordia.

Jesús piadosísimo, que eres la compasión misma, te traigo a las almas tibias a la morada de tu piadosísimo Corazón. Que estas almas heladas que se parecen a cadáveres y te llenan de gran repugnancia se calienten con el fuego de tu amor puro. Oh Jesús tan compasivo, ejercita la omnipotencia de tu misericordia y atráelas al mismo ardor de tu amor y concédeles el amor santo, porque Tú lo puedes todo.

El fuego y el hielo no pueden estar juntos, ya que se apaga el fuego o se derrite el hielo. Pero tu misericordia, oh Dios, puede socorrer las miserias aún mayores.

Padre eterno, mira con misericordia a las almas tibias que, sin embargo, están acogidas en el piadosísimo Corazón de Jesús. Padre de la misericordia, te suplico por la amarga Pasión de tu Hijo y por su agonía de tres horas en la cruz, permite que también ellas glorifiquen el abismo de tu misericordia.”

CAPÍTULO X

OTRAS ORACIONES

138. SANTO VIA CRUCIS

Hay muchas maneras de hacer el Via Crucis . *La tradición cristiana nos exhorta a contemplar las diferentes etapas o momentos que Nuestro Señor sufrió durante el trayecto desde el lugar de la flagelación al Gólgota, lugar de la crucifixión. Se proponen a continuación las catorce estaciones de la tradición. Se pueden contemplar otras.*

Quien asiduamente se dedica a este ejercicio de piedad acostumbra-rá su mente (blanco preferido de los ataques de Satanás) a pensar en otra clave: los sufrimientos de Jesús que vencieron al diablo que nos propone otro estilo de vida: placer. Quien se ve tentado por el diablo se dedique a este ejercicio para purificar su mente.

Se pueden usar las jaculatorias a continuación u otras. Lo importante es permear la mente con la Pasión de Jesucristo. Por tanto, el método que la Iglesia nos propone es él de la contemplación.

ACTO DE CONTRICIÓN:

Señor mío, Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, por ser tú quien eres y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido; quiero y propongo firmemente confesarme a su tiempo. Ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfacción por mis pecados y confío en tu bondad y misericordia infinita que me los perdonarás y me darás la gracia para nunca más volverte a ofender. Amén.

Primera Estación: Jesús es sentenciado a muerte **V/.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

V/. Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz.

Segunda Estación: Jesús es cargado con la Cruz.

Tercera Estación: Jesús cae la primera vez debajo de la Cruz.

Cuarta Estación: Jesús encuentra a su afligida Madre.

Quinta Estación: Simón Cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz.

Sexta Estación: La Verónica limpia el rostro de Jesús.

Séptima Estación: Jesús cae la segunda vez con la cruz.

Octava Estación: Las mujeres de Jerusalén lloran por Jesús.

Novena Estación: Jesús cae por tercera vez con la Cruz.

Décima Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

Undécima Estación: Jesús es clavado en la Cruz.

Duodécima Estación: Jesús muere en la Cruz.

Decimotercera Estación: Jesús es bajado de la cruz y puesto en brazos de su Madre.

Decimocuarta Estación: Jesús es colocado en el sepulcro.

139. BENEDICTUS (Cánhco de Zacarías, Lc. 1:68-79) EN ESPAÑOL

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo; suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había prometido desde antiguo por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que libres de temor, arrancados de la mano de nuestros enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas, y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria al Padre…

EN LATÍN

Benedictus Dominus Deus Israel; quia visitavit et fecit redemptio-nem plebis suae. Et erexit cornu salutis nobis, in domo David pueri sui. Sicut locutus est per os sanctorum, qui a saeculo sunt, propheta-rum eius. Salutem ex inimicis nostris, et de manu omnium, qui ode-runt nos.

Ad faciendam misericordiam cum patribus nostris, et memorari testamenti sui sancti.

Iusiurandum, quod iuravit ad Abraham patrem nostrum, daturum se nobis, ut sine timore, de manu inimicorum nostrorum liberati, serviamus illi, in sanctitate et iustitia coram ipso, omnibus diebus nostris.

Et tu, puer, propheta Altissimi vocaberis, praeibis enim ante faciem Domini parare vias eius, ad dandam scientiam salutis plebi eius, in remissionem peccatorum eorum.

Per viscera misericordiae Dei nostri, in quibus visitavit nos, oriens ex alto, illuminare his qui in tenebris et in umbra mortis sedent, ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.

Gloria Patri, et Filio, et Spirítui Sancto, sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

140. ROSARIO A SAN JOSÉ

Por la señal de la santa Cruz (+), de nuestros enemigos (+), líbranos, Señor Dios Nuestro (+).

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ORACIÓN:

Oh San José, que con amor trabajaste la madera para en esta vida, vida pasajera, a tu familia el pan de cada día proveer; oh San José, ahora en el cielo con Cristo, que extendido en el madero en el que vida eterna al hombre dio, enséñanos a reconocer en el queha-cer de cada día el camino hacia Dios.

Por el tiempo que a María esperaste, danos la virtud para en silencio pacientemente esperar, esto es danos la paz. Amén.

Un (1) Padrenuestro *, cinco (5)* Avemaría *, un (1)* Gloria *y la jaculatoria:* Amado San José, haz crecer en mí la fe, que en ella buscaré la esperanza y caridad.

1. Por el tiempo que a María esperaste, danos la virtud para en silencio pacientemente esperar. Esto es, danos la paz.

2. Por aceptar en castidad para María desposar, danos la virtud para vivir en pureza y castidad.

3. Por aceptar la paternidad de Jesús, danos la virtud para sólo hacer la voluntad de Dios.

4. Por el día que todo dejaste para tu Hijo salvar, danos la virtud para cumplir lo que

Dios pida y vivir como tú, en santa obediencia.

5. Por el día que a tu Hijo encontraste hablando con sabiduría y callaste, danos la virtud de callar y aprender a escuchar al que en nombre de Dios habla.

ORACIÓN:

Tú, San José, patrono de las familias, protector de la Iglesia, defensor de la niñez y fiel guardián de las madres, ayúdanos para recibir la gracias y alcanzar así las virtudes gloriosas de tu corazón en la castidad, en la prudencia, en la justicia, y en la humildad. Amén.

Para terminar se hace una oración por el Santo Padre para que nos conduzca al triunfo del Inmaculado Corazón de María y del Sagrado Corazón de Jesús: un (1) Padrenuestro *, tres (3)* Avemaría *y un (1)* Gloria .

141. RECETA PARA PREPARAR EL ACEITE DE SAN JOSÉ

"Aceite que será un auxilio Divino para estos tiempos; aceite que os servirá para vuestra salud física y vuestra salud espiritual; aceite que os librará y os protegerá de las acechanzas del enemigo. Soy el terror de los demonios y, por ende, hoy pongo en vuestras manos mi aceite bendito. Propagadlo, será útil para la humanidad. Los hombres recibirán descanso para sus penas espirituales, físicas y morales.

Preparadlo de la siguiente forma:

Tomad un cuarto de aceite de oliva *(250 mililitros)* y siete lirios.

Ponédmelos por siete días frente a mi imagen.

Después, verted las flores (deshojando los pétalos) en el aceite y ponedlo a fuego lento por siete minutos.

Separad los pétalos de los siete lirios, escurridlos bien y dejad el aceite.

Durante los siete días yo derramaré gracias, bendiciones especiales a aquellos lirios."

142. CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ

Por amor de Dios Padre, tú, San José, has sido llamado padre de Jesús y unido a la maternidad espiritual de María, ahora también padre nuestro. A ti consagramos nuestra vida y la misión que Dios nos ha encomendado. Te pedimos que intercedas por nosotros ante el Señor, que intercedas por la santa Iglesia para su Salvación, que intercedas en nuestra oración y la lleves a Dios.

Tú, esposo de María, casto, justo, prudente y humilde, haz que estas virtudes, en ti gloriosas, afloren en nuestro espíritu para gloria de Dios, en el mundo.

Haznos dulces y dóciles, tiernos y mansos con nuestro prójimo, especialmente con nuestros padres, hijos, familia y hermanos, no desde nuestra pequeñez sino desde Dios, dejando que él sea en nosotros y nosotros en él, que todopoderoso es.

Amado San José, enséñanos a desaparecer, como tú que estás presente, pero en ti es sólo el Espíritu divino el que permanece y tú desapareces en el silencio del amor.

Ruega para que en la presencia del Espíritu Santo, reconozca-mos que sin Dios nada somos y nada podemos; ruega para que Dios obre en nuestro corazón como en el tuyo, ruega para que desaparezca nuestra pequeñez y aparezca tu grandeza, al reconocer nuestra debilidad en presencia de su Amor. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por lo siglos de los siglos. Amén.

143. ROSARIO DE SAN JOSÉ

Está compuesto por nueve misterios, divididos en tres partes.

Cada una de estas partes está compuesta por una década de cuentas, haciendo un total de 30 cuentas en honor a los 30 años que San José pasó en compañía de Jesús y María. En cada una de las cuentas se reza un Avemaría *y se termina cada década con un* Gloria
.

Los Misterios son los siguientes:

Misterios de la primera década

1. La Encarnación

2. La perplejidad de San José (ante el embarazo de la Santísima Virgen)

3. El nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo en Belén.

Misterios de la segunda década 1. La Presentación del Niño Jesús en el Templo.

2. La Huida a Egipto.

3. El niño Jesús hallado en el templo.

Misterios de la tercera década

1. La vida oculta de Jesús en Nazaret.

2. La muerte de San José.

3. La coronación de San José en el cielo.

Al concluir el Rosario de se rezan tres Actos de contrición y se le pide a San José que obtenga el perdón y la misericordia.

144. LETANÍAS DE SAN JOSÉ

Señor, ten piedad de nosotros *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, ten piedad de nosotros *Cristo, ten piedad de nosotros.*

Señor, ten piedad de nosotros *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, óyenos

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial

Ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo Redentor del mundo

Ten piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo

Ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, un solo Dios

Ten piedad de nosotros.

San José,

Ruega por nosotros.

Ilustre descendiente de David,

Luz de los patriarcas,

Esposo de la Madre de Dios,

Custodio purísimo de la Virgen,

Nutricio del Hijo de Dios,

Diligente defensor de Cristo,

Jefe de la Sagrada Familia,

José justo,

José casto,

José fuerte,

José obediente,

José fiel,

Espejo de paciencia,

Amante de la pobreza,

Modelo de obreros,

Gloria de la vida doméstica,

Custodio de vírgenes,

Sostén de las familias,

Consuelo de los desdichados,

Esperanza de los enfermos,

Patrono de los moribundos,

Protector de la santa Iglesia,

V/. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo **R/.** Perdónanos Señor.

V/. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo **R/.** Escúchanos Señor.

V/. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo **R/.** Ten piedad de nosotros.

V/. Lo nombró administrador de su casa.

R/. Y señor de todas sus posesiones.

ORACIÓN:

Oh Dios, que con inefable providencia te dignaste elegir a San José para esposo de tu Santísima Madre; te rogamos nos concedas tenerlo como intercesor en el cielo, ya que lo veneramos como protector en la tierra. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

145. CONSAGRACIÓN DE LAS FAMILIAS A LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

Consagramos al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María nuestras familias, fundamento de la sociedad y de la Iglesia. Con el don de tu Espíritu, Señor, fortalece y reanima nuestros hogares, para que sean de verdad pequeña y primera comunidad cristiana, por la fe, la oración y el testimonio.

Que llegue a nosotros tu Reino, el Reino de la verdad y la vida, el Reino de la justicia, el amor y la paz. Amén.

146. ORACIÓN DE LA MEDALLA DE SAN BENITO

La medalla de San Benito es un sacramental reconocido por la Iglesia con gran poder de exorcismo. Como todo sacramental, su poder está no en sí misma sino en Cristo quien lo otorga a la Iglesia y por la fervorosa disposición (estando en gracia de Dios) de quién usa la medalla. La medalla contiene el pequeño exorcismo de San Benito, en latín, con sus letras iniciales. Proponemos aquí este exorcismo, en latín y traducido al español (en el texto latino se ponen las letras en mayúscula que aparecen en la medalla): Crux Sancti Patris Benedicti

La cruz del santo Padre Benito

Crux Sancta Sit Mihi Lux

Mi luz sea la Cruz Santa,

Non Draco Sit Mihi Dux

No sea el demonio mi guía

Vade Retro Satana

¡Apártate, Satanás!

Numquam Suade Mihi Vana

No me sugieras cosas vanas

Sunt Mala Quae Libas

Pues maldad es lo que brindas

Ipse Venena Bibas

Bebe tú mismo el veneno.

147. EXORCISMO DE LA MEDALLA DE SAN BENITO

Debe hacerlo el sacerdote:

V/. Nuestra ayuda está en el nombre del Señor **R/.** Que hizo el cielo y la tierra.

Te ordeno, espíritu del mal, que abandones esta medalla, en el nombre de Dios Padre Omnipotente que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos se contiene.

Que desaparezcan y se alejen de esta medalla toda la fuerza del adversario, todo el poder del diablo, todos los ataques e ilusiones de satanás, a fin de que todos los que la usen, gocen de la salud de alma y cuerpo.

En el nombre del Padre (+) Omnipotente y de su Hijo (+), Nuestro Señor, y del Espíritu Santo (+) Paráclito, y por la caridad de Jesucristo, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, y al mundo por el fuego. Amén.

V/. Señor, escucha mi oración

R/. Y llegue a ti mi clamor

ORACIÓN:

Dios omnipotente, dador de todos los bienes, te suplicamos humildemente que por la intercesión de nuestro Padre San Benito, infundas tu bendición (+) sobre esta sagrada

medalla, a fin de que quien la lleve, dedicándose a las buenas obras, merezca conseguir la salud del alma y del cuerpo, la gracia de la santificación, y todas la indulgencias que se nos otorgan, y que por la ayuda de tu misericordia se esfuerce en evitar la acechanzas y engaños del diablo, y merezca aparecer santo y limpio en tu presencia. Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

148. RITUAL DE LA BENDICIÓN Y EXORCISMO DEL AGUA, SAL Y ACEITE

(RITUAL ROMANO ANTIGUO, TÍT IX, C. II) *El sacerdote, con estola morada, pronuncia la siguiente invocación*: **V/.** Nuestro auxilio es el Nombre del Señor.

R/. Que hizo el cielo y la tierra.

Exorcismo y Bendición de la sal

Te exorcizo, creatura de la sal, por Dios + vivo, por Dios + verdadero, por Dios + santo, por Dios que ordenó, por medio del profeta Eliseo, que fueses puesta en el agua para sanar su esterilidad; para que te conviertas como sal exorcizada en salud para los creyentes, para que seas salud de alma y cuerpo para todos aquellos que te consuman; para que huya y se aparte del lugar donde seas puesta, toda maldad, toda acción del demonio, todo espíritu inmundo, conju-rado por este Señor que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos y el siglo por medio del fuego. Amén.

OREMOS

Imploramos humildemente tu inmensa clemencia, omnipotente y eterno Dios, para que te dignes con tu piedad bendecir + y santificar + esta creatura de la sal que Tú creaste para uso del género humano: a fin de que se convierta en salud de alma y cuerpo para todos los que la consuman; y para que todo aquello que sea tocado por esta sal carezca de toda inmundicia y de toda impregnación del espíritu del mal. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Exorcismo y Bendición del agua

Te exorcizo, creatura del agua, en el nombre de Dios + Padre omnipotente, en el nombre de Jesucristo + su Hijo, nuestro Señor, y con el poder del Espíritu + Santo: para que seas agua exorcizada para ahuyentar toda fuerza del Enemigo y para que puedas erradicar y arrancar al mismo enemigo con sus ángeles apóstatas, por virtud del mismo Jesucristo nuestro Señor que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos y este siglo por el fuego. Amén.

OREMOS

Oh Dios, sé propicio a nuestras súplicas e infunde la fuerza de tu bendición + a esta agua

que hemos preparado con estas purificacio-nes, para que esta tu creatura sirva para alejar a los demonios, sanar las enfermedades; para que al ser derramada sobre las casas y los hogares de los fieles, éstos queden libres de toda inmundicia y de todo mal; que no resida allí un espíritu pestilente, se alejen todas las insidias del enemigo y, si hay algo que perjudique a los que habiten en ella o a su tranquilidad, por la aspersión de esta agua huyan, para que la salud que te pedimos por invocación de tu Nombre quede defendida de toda impugnación del Maligno, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El sacerdote coloca tres veces sal en el agua a manera de cruz diciendo:

Que esta mezcla de la sal y del agua se realice en el nombre del Padre + y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén.

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

OREMOS

Oh Dios, autor de todo poder y rey insuperable de todo dominio y siempre triunfador magnífico, que reprimes las fuerzas del dominio del mal, que superas la sevicia del enemigo, que poderosamente vences a las huestes enemigas: a ti, humildes, te pedimos, Señor, que mires con bondad estas creaturas de sal y agua y las santifiques con tu bondad, para que doquiera que sean regadas, por la invocación de tu santo Nombre desaparezca toda infestación del espíritu inmundo, sea alejado el terror de la serpiente infernal, y, mediante la presencia del Espíritu Santo, nos concedas benigno tu misericordia ya que humildemente te la suplicamos.

Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén

Exorcismo y Bendición del aceite

V/. Nuestro auxilio es el Nombre del Señor.

R/. Que hizo el cielo y la tierra.

Te exorcizo, creatura de aceite, por Dios Padre omnipotente, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que allí existe. Que se aleje de este aceite toda fuerza del adversario, toda acción diabólica y toda incursión de Satanás, a fin de que dé a los que lo usen salud mental y corporal, en el nombre de Dios + Padre omnipotente, de Jesucristo + su Hijo y Señor nuestro, y del Espíritu + Santo Paráclito y en el amor del mismo Señor Jesucristo

que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Amén.

V/. ¡Señor! Escucha nuestra oración **R/.** Y llegue a ti nuestro clamor **V/.** El Señor esté con vosotros

R/. Y con tu espíritu

OREMOS

Señor Dios omnipotente, delante de quien está con temor el ejército de los ángeles, cuyo servicio espiritual conocemos, dígnate mirar, bendecir + y santificar + este aceite con el cual mandaste ungir a los enfermos, a fin de que, una vez obtenida la salud, te diesen gracias a ti, Dios vivo y verdadero. Te rogamos que cuantos usen este aceite que bendecimos + en tu nombre queden libres de toda enfermedad, de todo dolor y todas las insidias del Enemigo, y asimis-mo se libren de toda adversidad y nunca sean heridos por la mordedura de la antigua serpiente, ya que los has redimido con la Sangre de tu Hijo. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Amén.

También se puede usar esta fórmula breve *compuesta por el Padre Teodoro (Dirk Kranz)* Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te pedimos que te dignes + bendecir y exorcizar estos objetos materiales y religiosos que tus hijos han traído para que se conviertan, a través de esta bendición, en sacramentales bendecidos y exorcizados de la santa Iglesia Católica. Que tu Espíritu Santo bendiga, exorcice y penetre con su poder a agua, sal, aceite, camándulas, rosarios, decenarios, escapularios, imágenes, estampitas, estatuas, cruces, crucifijos, medallas, argollas, libros, biblias, incienso, velas, prendedores (…), de modo que las personas que consuman agua, sal y aceite, que lleven estos sacramentales sobre su cuerpo, y los lugares donde estén expuestos, reciban liberación y exorcismo. Las almas errantes y condenadas que entren a visitar estas personas y lugares sean colocadas nuevamente en el Costado Abierto de Nuestro Señor Jesucristo. Ni Satanás ni ninguno de sus súbditos puedan entrar a molestar estas personas y lugares llevando acabo sus obras maléficas. Nadie más sufra la mordedura la antigua serpiente, sino que nos sea devuelta la salud y aumentada. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Para la mezcla del agua y de la sal se añade: Que esta mezcla de la sal y del agua se realice en el nombre del Padre + y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén.

Si se juzga oportuno se puede añadir la siguiente condición sobre todo si se teme abuso de parte de personas de mala fe: Si estos sacramentales les son robados, si los pierden, si son usados para fines no santos, que se pierda esta bendición. Amén **149. ¿CÓMO SE**

OBTIENE UNA LIBERACIÓN?

Por el Dr. Rodrigo Escallón

(Director Comunidad Católica Virgen del Perpetuo Socorro, Bogotá

http://www.comunidadvirgendelperpetuosocorro.org/) Primero que todo hay que pedirle a la persona que comulgue, y lo haga frecuentemente. En nuestra comunidad pedimos que la persona se comprometa a vivir 21 días de comuniones seguidas, 21

rosarios seguidos, pues el Rosario tiene un poder gigantesco; visita al Santísimo, el Señor te guía, te ilumina, te muestra el camino y te fortalece. Es muy importante invocar el Espíritu Santo con mucha frecuencia, estar sellado con la sangre de Cristo, ante cualquier cosa que sientas debes sellarte con la Sangre de Cristo; implora el amparo de la Virgen María.

Nosotros sugerimos que la persona ponga una imagen de Nuestro Señor Jesucristo en la cabecera de la cama para dormir a sus pies y recibir su misericordia. Que le haga un altar a la santísima Virgen María, consagrándose a su Corazón Inmaculado, es decir: Santísima Virgen María, yo consagro esta casa, yo consagro este lugar, para ti, para ti Señor Jesús.

Si en alguna pared aparece una sombra, ruidos, cualquier manifestación; en esa pared coloca una imagen de Nuestro Señor Jesucristo o de la Virgen María orando: este lugar es de Cristo, este lugar es de la Santísima Virgen María y la persona debe asistir a oración de liberación.

Es muy útil la oración de auto-liberación; cuando una persona ora a través de libros de liberación, ella misma pide al Señor que por el poder de sus llagas se rompan las cadenas, las maldiciones, los hechizos, los conjuros, los maleficios, los entierros, los alumbramien-tos, los fetiches, o cualquier tipo de magia (blanca o negra que son lo mismo, sino que la magia blanca es disfrazada, ponen cosas de Dios de frente pero detrás está el enemigo). Es muy importante que la persona renuncie a todo tipo de cosas que no son de Dios como: ir a brujos, magos, hechiceros, adivinos, espiritistas; que renuncie a llevar cosas del demonio como talismanes, amuletos, billetes y monedas rezadas y conjuradas, porque no se le pueden pedir a Dios con cosas del diablo en el bolsillo. Es muy importante que la persona renuncie a decir vulgaridades porque cada vez que dice vulgaridades se ata, se encadena. Es muy importante que la persona comulgue frecuentemente, disfrute de este sacramento y visite el Santísimo.

El Señor dice: “que por cada espíritu que sale siete quieren volver”, lo encontramos en Mateo cap. 12:43 . Al finalizar el proceso, es muy importante que la persona permanezca en el Señor porque cuando un espíritu sale de una persona, siete quieren volver. Lo

hemos vivido varias veces en personas que recibieron la bendición de ser liberadas hace un tiempo, dejan de tener una vida en Cristo y la situación posterior, como dice el Señor, es peor que la primera.

También los instrumentos que oran por la liberación, deben permanecer en el señor. Uno de nuestros instrumentos embarazó una niña de la comunidad, se casan y luego se separan. Algún día yo le digo: “mijo, ¿cómo va su relación con Dios? ” y él dice: “muy mal.” Yo le contesto: “pues el enemigo nunca se va a olvidar que tu le peleaste y te va a poner a llorar” y él replica: “me va a poner a llorar más” según eso había llorado mucho. Tiempo después, siendo un muchacho muy joven, desarrolla leucemia, ¡Dios mío!, fallece por causa de la leucemia (cáncer en la sangre). Es muy importante que una persona ame a su padre y a su madre, sea un buen padre y sea un buen hijo; que no hable mal de los demás y que no juzgue, porque el Señor dice “No juzguen y no serán juzgados” pero si juzgas, con la vara con que midieres serás medido.

También es importante llevar una vida sexual como Dios manda, sin consumir alcohol, ni droga, sin mentir, ni robar, que si está casado sea muy fiel a su cónyuge y muy fiel a sus hijos; que sea feliz con la bendición que el Señor le ha regalado y que viva el mandamiento del amor. La sanación y la liberación son un proceso; la persona debe asistir a oración de sanación y liberación con mucha frecuencia.

El padre Gabriele Amorth (exorcista de la diócesis de Roma), en su libro “Habla un Exorcista” dice que ha tenido casos muy afortunados en los cuales tan sólo con una oración semanal en tres años han sido liberadas las personas; nosotros, creo, que hemos sido más afortunados, pienso que el clima de fe en Colombia es mucho mayor, no estamos tan contaminados ni tan afectados por tantas otras cosas.

Para ti que estas leyendo estas líneas te recomiendo el Magníficat, es una oración de gran poder. En liberación; el tomar los sacramentales, el agua, la sal, el aceite bendito y exorcizado.. Hay que tomar el agua bendita, la sal, para los saleros y el aceite bendito para ungir las partes enfermas, inclusive para regar sobre los alimentos.

Se utiliza también como sacramental la cruz de San Benito.

Pedirle al sacerdote de tu parroquia que por favor ore por ellos, algunos sacerdotes están dispuestos, otros no, si alguno te dice que no, sigue adelante y busca otro sacerdote que te regale la gracia de una bendición.

Hermano mío, deseo que este compartir en el amor de Cristo te ayude a ser mejor y más feliz. Es muy importante repetir las oraciones de liberación, pero más que repetirlas, es tener la conciencia clara de Jesús es el Señor, y el único señorío es él de Cristo.

Al terminar esta lectura dile a Jesús:

“Yo te reconozco como el Señor y salvador de mi vida, como el único Señor. Y ordeno en el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, sellado con la sangre de Cristo y bajo tu amparo, Virgen María, que todo lo que pase en mi vida sea porque es tu voluntad y si Dios Padre lo ha permitido es para mi bien, como dice su palabra, todo lo permite el Señor para el bien de los que le aman. En mi vida no pasará nada que no quiera mi señor, bendito sea mi Padre, bendito sea mi Señor. Le quito todo poder a los brujos, a las brujas, a los magos, a los hechiceros, a los adivinos, a los espiritistas, a los invocadores de muertos, como José Gregorio Hernández, el Negro Felipe, la india María Lionza y demás brujos sobre mi vida.

Porque sobre mi vida sólo tiene poder mi Jesús, mi Señor. Yo renuncio, de una vez y para siempre, a que me lean las cartas, tabaco, cigarrillo, el horóscopo, porque mi vida es de Cristo y sólo él tiene autoridad sobre mí, y lo que pase mañana será lo que el Señor quiere en mi vida. Yo, en el nombre poderoso tuyo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sellado con la Sangre de Cristo y bajo tu amparo, Virgen María, le quito poder a toda maldición que yo haya proferido o hayan proferido contra mí a través de vulgaridades, a través de maldiciones sobre mi vida.

Pongo en tu presencia sanadora y liberadora todos mis antepasados, pido misericordia para sus almas. Rompo toda atadura intergeneracional de la línea paterna y materna. Ato, encadeno y amordazo a todo espíritu de muerte, enfermedad y depresión en el nombre todopoderoso de Nuestro Señor Jesucristo. Pido perdón si aborté, deseé la muerte, renegué. Te entrego mi cuerpo, Señor, renuncio al alcoholismo, tabaquismo, drogadicción, masturbación, pornografía, relaciones prematrimoniales y, en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo rompo todo ligamento sexual, amoroso y toda atadura con alcohol, sexo y drogas. En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo expulso todo espíritu de ruina y me declaro en prosperidad por el poder de tus llagas, Señor. Renuncio a tener relaciones por fuera de mi matrimonio o con hombres o mujeres casadas. Renuncio a juzgar, criticar, hablar y pensar mal, en tu nombre Jesús.”

Doctor Rodrigo Escallón Domínguez

Director comunidad católica Virgen del Perpetuo Socorro, Bogotá - Colombia

RECOMENDACIONES IMPORTANTES

Por el Dr. Rodrigo Escallón

Una buena confesión a conciencia.

Comunión frecuente.

Oración del Santo Rosario.

Visita al Santísimo.

Lectura diaria del santo Evangelio

Hacer obras de misericordia.

Llenar nuestro ambiente de Dios.

Escuchar las emisoras Minuto de Dios, Radio María.

Mirar programas y canales de Televisión Católicos Utilizar los sacramentales bendecidos por el sacerdote: sal, agua, aceite benditos y exorcizados.

Hacer un altar al Señor y a la Virgen María en tu casa.

Todo esto realizarlo con la convicción de un cambio de vida para tener a Jesús en todas las personas sin juzgar y buscando al Señor más por amor que por interés.

ANEXO: PUBLICACIONES DEL PADRE

TEODORO (Dirk Kurt Kranz)

Todos los títulos están disponibles para descarga *en formato mp3*

a través de nuestra página www.arcangelsanmiguel.org. Se recomienda la descarga especialmente para personas que soliciten nuestro material fuera de los países EEUU, México y Colombia.

1. Rosario por Sanación con el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1

CD *(discontinuado, sólo disponible en formato mp3 en*

www.arcangelsanmiguel.org)

El CD contiene el rezo del Santo Rosario con los Misterios Dolorosos. Rosario guiado por el Padre Teodoro y grabado con la intención de obtener de Dios la sanación para las personas que recitan el Santo Rosario con la ayuda de este CD.

2. Oración por Sanación & Lenguas Cantadas por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD ***(discontinuado, sólo disponible en***

formato mp3 en www.arcangelsanmiguel.org)

Esta grabación en audio sirve para liberar al que ora con el CD, de ataduras, maldiciones, brujerías y enfermedades. Para el mismo fin se añade una oración en lenguas cantadas sanadoras y liberadoras."

3. La Oración por Sanación Física. Conferencia impartida por el P. Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

En esta conferencia el Padre Teodoro (Dirk Kranz) explica las condiciones en el paciente y en el orante que se requieren para que la oración por sanación física produzca su efecto deseado. Igualmente, esclarece cuáles efectos se pueden esperar para que el orante no se desanime en esta hermosa tarea de caridad cristiana.

4. Las Causas de Contaminación. Conferencia impartida por el P. Teodoro (Dirk Kranz) 1 DVD ***(discontinuado, sólo disponi-***

ble en formato mp3 en www.arcangelsanmiguel.org)

En ocasiones nos podemos sentir como un árbol seco y solitario en medio de un gran desierto. Este DVD contiene una explicación acerca de las prácticas por medio de las cuales el ser humano se contamina con presencias tentadoras y destructivas de los demonios que convierten nuestra vida en un desierto sin salida. Se trata de un abreojos que ayudará al cristiano a meditar sobre estos temas.

5. El Miedo − una Atadura del Corazón. Conferencia impartida por el P. Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

Los miedos – quién no se quisiera ver libre de ellos… Esta charla dada por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) explica cómo el demonio utiliza el arma del miedo para atarnos y, de esta manera, limitarnos en la realización del plan de Dios. Te ayudará a recobrar la confianza en el poder liberador y sanador de Nuestro Señor y en ti mismo.

6. Los Dones Carismáticos del Espíritu Santo. Conferencia impartida por el P. Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

En una vida cristiana que llega a su pleno desarrollo florecen los dones carismáticos del

Espíritu Santo. En esta conferencia, el Padre Teodoro (Dirk Kranz) comparte su experiencia con los dones carismá-

ticos extraordinarios del Espíritu Santo expuestos por San Pablo en 1

Corintios 12. Se explica en qué cosa consiste cada uno de estos dones y cómo ponerlos a servir a la comunidad. Además, se ofrecen pistas para el discernimiento en la autenticidad de estos dones.

7. La Liberación. Conferencia impartida por el P. Teodoro (Dirk Kranz). 2 Audio CD (Partes 1 y 2) ***(discontinuado, sólo***

disponible en formato mp3 en www.arcangelsanmiguel.org)

Los dos CD en grabación audio constituyen una sola conferencia (Partes 1 y 2) en la que el Padre Teodoro (Dirk Kranz) expone los procesos fundamentales que afectan a la salud, la economía, la familia, los afectos y la relación con Dios mediante la brujería y ritos satánicos. Se trata de una exposición cándida e iluminadora acerca de las prácticas ocultistas y espiritistas que ayuda a prevenirse contra tales ataques.

8. El Destino del Alma Después de la Muerte. 1 CD (Conferencia) & 1 DVD (Preguntas & Respuestas). Conferencia impartida por el P. Teodoro (Dirk Kranz) ***(discontinuado, sólo disponible***

en formato mp3 en www.arcangelsanmiguel.org)

El Padre Teodoro acude a su rica experiencia para ilustrar los tortuosos caminos en los que el alma humana tendrá que avanzar hacia el eterna descanso después de la muerte física – descanso retardado a causa de las ataduras y cadenas provocadas por una vida llena de errores y pecados. Dedica especial espacio para una detallada ilustración acerca del fenómeno de las almas errantes y sobre cómo ayudar a que nuestros difuntos descansen en paz.

9. Oraciones en Lenguas Cantadas por el P. Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

El CD contiene una recopilación de diversas oraciones en lenguas cantadas. El Padre Teodoro ora con una particular variante de la oración en lenguas, carisma del Espíritu Santo, en la que eleva a Dios Nuestro Señor oraciones de alabanza en la modalidad del canto improvisado en el momento. Estas grabaciones son especialmente aptas para transportar al oyente a la presencia de Dios y ayudar al recogimiento. Las oraciones en lenguas cantadas también tienen el efecto de comunicar gracias de sanación y liberación.

10. ¡Dios te habla! ¿No lo oyes? Conferencia impartida por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

“Dios ya no nos habla hoy en día” – es lo que pensamos con frecuencia, y no caemos en cuenta de que somos nosotros los que ponemos una barrera a la comunicación divina y nos hacemos los sordos. Esta conferencia explora el mundo interior del corazón humano y pone de manifiesto las ataduras que nos impiden escuchar la voz de Dios. Se trata de una charla que te ayuda a crecer humana y espiritualmente, sobre todo si estás en un proceso de liberación.

11. Maldiciones ancestrales. Conferencia impartida por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

A veces pensamos que nuestra vida no tenga ninguna relación con nuestros antepasados. Hasta nos gusta sabernos independientes de nuestros parientes... Pero pocos tomamos en cuenta la realidad del vínculo espiritual con nuestros parientes vivos y difuntos que va más allá del lazo carnal. Su comportamiento moral incide sobre nuestro presente y futuro. Esta conferencia explica el concepto de “maldición generacional” o “cadena ancestral” y explica cómo liberarse a sí mismo y a los propios antepasados y descendientes de las consecuencias de los actos que han generado maldiciones.

12. El Don de la Palabra de Conocimiento. Conferencia impartida por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

Hay un don carismático peculiar: el don de la palabra de conocimiento, indicada por San Pablo en 1 Cor 12:8, sin ulteriores explica-ciones. ¿En qué consiste? Nuestra vida se compone de un sinfín de pequeños elementos: actos, palabras, pensamientos, omisiones, pecados y virtudes, y a veces hay mucha confusión. Este don carismático nos ayuda a escuchar la comunicación de Dios para ordenar la vida y ayudar a los demás en su camino de santificación. Grandes Santos del pasado como el Cura de Ars, el Santo Padre Pío, y con-temporáneos como *Mons.* Alfonso Uribe Jaramillo y el P. Emiliano Tardiff nos muestran la existencia, necesidad y hermosura de este precioso don del Espíritu Santo.

13. El Corazón herido. Dos Conferencias impartidas por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

Parte 1: Corazón herido mal escucha.

Parte 2: Corazón herido mal recibe.

El trato diario con el prójimo nos enseña que la comunicación puede ser muy, pero muy complicada… de esto nos hablan a los sacerdotes todos nuestros pacientes: padres de familia, esposos, novios, amigos, *etc.* ¿Qué cosa hay en nuestro corazón que nos impide una comunicación más fluida? Y, será que nuestras oraciones no son escuchadas más ampliamente y con más rapidez porque nuestro interior está lleno de problemas y

conflictos que atan la mano de Dios, de modo que no conviene que conceda nuestras peticiones… Sana tu corazón para que puedas escuchar mejor al prójimo y recibir lo que pidas a Nuestro Señor.

14. La Imposición de Manos. Explicación de un gesto bíblico y sacramental por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

En muchos ambientes se está valorando de nuevo el gesto hermoso de la imposición de manos. Con este gesto bíblico el bautizado, y con más razón el sacerdote, comunica el don del Espíritu Santo. También los laicos pueden imponer las manos, salvo en las celebraciones de los sacramentos. Esta conferencia ahonda en las experiencias espirituales de los que reciben la imposición de manos y explica los diversos fenómenos que se pueden dar a nivel de la experiencia mística personal. Especialmente apto para miembros de grupos de intercesión.

15. Oración de Liberación: Énfasis en destrucción de brujerías, satanismo y magia negra. Por el Padre Teodoro (Dirk Kranz)

1 CD

Esta grabación de una oración por sanación y liberación en vivo se recomienda para personas necesitadas del ministerio de intercesión. Puede usarse tanto a nivel personal como a nivel de grupos de oración. El mero hecho de escuchar la grabación con devoción y fe ayuda a la persona que se encuentra en un proceso de liberación a seguir avanzando y vencer todo obstáculo. Esta oración hace especial hincapié en el rompimiento de ataduras y maldiciones producidas por brujería, satanismo y magia negra. Se recomienda que las personas afectadas por brujería y magia negra escuchen la grabación en compañía de personas orantes.

16. Cómo vencer la Pereza Espiritual: a la escucha de Dios en la escuela de María. Conferencia impartida por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD *(discontinuado, sólo disponible en*

formato mp3 en www.arcangelsanmiguel.org)

¿Por qué no me veo progresar a nivel espiritual? Nos hacemos esta pregunta con frecuencia. En esta conferencia el P. Teodoro examina los obstáculos en el progreso de la vida espiritual y nos ilumina con las actitudes de María Santísima. Especialmente apto para personas que se sienten estancadas en su propio caminar y acechadas por la tentación de la depresión y angustia. ¡Aprende de María cómo seguir los pasos de Nuestro Señor Jesucristo para volar por el camino de la santificación!

17. How to Pray for Physical Healing. A Conference by Fr.

Dirk Kranz, 1 CD *(descontinuado, sólo disponible en formato*

mp3 en www.arcangelsanmiguel.org)

Does it really make sense to pray for physical healing? Many people today are convinced that it does not, since miracles and healings, they say, belong to the times of Jesus and the Apostles. In this talk, Fr. Kranz shows that your personal prayer for healing of your loved ones is never lost – on the contrary, our Lord always answers it.

Father explains what interior attitudes are required for the one praying and the sick person we pray for. As well, we learn what results to expect when we pray for physical healing.

18. Angustia y Ansiedad – Impedimento para la Liberación.

Conferencia impartida por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

Dicen los sicólogos que la angustia y la ansiedad se distinguen del miedo en cuanto no tienen objeto. Se tiene miedo de un accidente, por ejemplo, pero no se tiene angustia de "algo": simplemente se está angustiado. Quien sufre de esta condición del alma, con frecuencia tampoco sabe decir por qué la tiene. Se trata de un síntoma de la vida espiritual que hay que remediar para poder seguir en propio proceso de liberación. Esta conferencia te muestra cómo .

19. Oraciones en Lenguas Cantadas por diversas Peticiones.

Por el P. Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

Este CD ofrece una recopilación de diversas oraciones en lenguas cantadas, ofrecidas por distintas intenciones. El orante descubrirá la perenne actualidad y eficacia de esta oración.

1. Lenguas Cantadas, 3:04

2. Por sanación de Linfoma de Hodgkin, 4:40

3. Por sanación de la familia, 3:29

4. Por el descanso de los difuntos, 5:11

5. Por los jóvenes, para que sean apóstoles lanzados, 4:29

6. Por la reconciliación de la pareja, 4:16

7. Por bendición económica, 4:39

8. Por sanación de cáncer de cerebro, 3:59

9. Por sanación de osteoporosis y dolores de columna, 3:32

10. Por la manifestación del mal, 3:18

11. Breve oración por sanación I, con bendición de sacramentales y lenguas cantadas, 10:58

12. Breve oración por sanación II, con lenguas cantadas, 12:24

20. Oración por Sanación y Liberación. Énfasis en María, la Inmaculada Concepción. Por el P. Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

La tradición cristiana nos muestra a la Virgen María pisoteando la cabeza de Satanás en señal de victoria sobre él, tal como fue anun-ciado en el libro de Génesis 3. En esta

oración por sanación y liberación de cadenas y ataduras se hace especial hincapié en la intercesión de María, la Inmaculada Concepción, especialmente temida por Satanás. Se recomienda que las personas afectadas por brujería y magia negra escuchen la grabación en compañía de personas orantes.

21. Satan's Attacks on Youth. A Conference by Fr. Dirk Kranz, 1 CD *(descontinuado, sólo disponible en formato mp3 en*

www.arcangelsanmiguel.org)

As parents we are very much concerned about the education of our beloved children. But are we really aware of Satan's tactics when it comes to enticing our loved ones into his traps? This conference, directed to teenagers in a blunt and straightforward style without hiding awkward truths, is an eye-opener for responsible parents and a "must-have" for teenagers about to fall into the enemy's manifold traps hidden in music, fashion, sensuality, drugs, television and internet.

22. La Influencia de Satanás en la Educación de los Hijos.

Conferencia impartida por el P. Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

Como educadores nos preocupamos mucho por la educación de nuestros amados hijos. Pero, ¿realmente somos conscientes de las tácticas de Satanás que se propone devorar a nuestros hijos mediante sus múltiples trampas? Esta conferencia dirigida a jóvenes en un lenguaje abierto y directo sin esconder verdades incómodas, nos abre los ojos acerca de las trampas satánicas escondidas en la música, la moda, la sensualidad, drogas, televisión e internet.

23. The Biblical Gesture of Imposition of Hands. An Explana-tion by Fr. Dirk Kranz, 1 CD, *(descontinuado, sólo disponible*

en formato mp3 en www.arcangelsanmiguel.org)

Many Catholics are discovering again the biblical gesture of laying on of hands, so full of meaning. By this act the baptized, and with more reason, the priest communicates the gift of the Holy Spirit.

This conference explains the meaning of the manifold subjective experiences by those who receive the sacramental of imposition of hands: from the simply perception of warmth to being slain in the Spirit. Especially recommended for members of prayer groups and ministry of intercession.

24. Oración por Sanación y Liberación. Énfasis en sanación de tristeza y depresión. Por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

Gran parte de los seres humanos sufre de depresión, muchas veces provocada por un estilo de vida alejado de Dios: con el corazón lleno de dolores, de tristezas, odios, rencores, humillaciones, *etc.* En esta oración por sanación y liberación se tocan estas áreas tan sensibles del corazón para sanar con el amor maravilloso de Nuestro Señor Jesús toda herida que provoque tristeza y depresión. Especialmente apta para personas en proceso de liberación. Se recomienda que las personas afectadas por brujería y magia negra escuchen la grabación en compañía de personas orantes.

25. El Proceso de Liberación. Conferencia impartida por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

Muchas personas infestadas por Satanás a causa de contaminación espiritual (por brujerías, satanismo, magia negra, Nueva Era, espiritismo, etc.) se preguntan qué hacer para liberarse de las infestaciones que pueden llegar a ser insoportables y convierten la propia vida en un verdadero infierno. Esta conferencia explica el proceso que han de seguir estas personas para llegar a su definitiva liberación. Se insiste en la realidad de un PROCESO, por tanto, no hay atajos. La persona que busca liberación necesita llegar a ser un auténtico santo cerrando todas las puertas por las que el mal pueda entrar en la propia vida. El Padre Teodoro te muestra en qué cosa consiste este proceso.

26. Terquedad e Incredulidad. Impedimento para la Bendición. Conferencia impartida por el P. Teodoro (Dirk Kranz) 1

CD

Todos hemos hecho la experiencia... le hablo a mi esposo, a hijo, a mi empleado... ¡y no me hacen caso! ¿Por qué se da este fenó-

meno? Es que somos tercos. Nos encerramos en nosotros mismos y en nuestros criterios. Y cuando trasladamos la terquedad al campo de la religión, tenemos el fenómeno de la incredulidad: no le permito a Dios trabajar en mí, en mi vida, en mi familia, porque no creo que Dios pueda hacer algo. En esta charla el P. Teodoro pone el dedo en esta debilidad nuestra y nos abre los ojos, con su característico sentido de humor, cómo la terquedad aplica a nosotros y cómo la podemos ir superando. Especialmente apto para personas que buscan el crecimiento espiritual y para personas en proceso de liberación.

27. El Uso de los Sacramentales. Homilía dada por el P.

Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

Agua, sal y aceite se han utilizado durante los siglos como los sacramentales habituales en la lucha contra enfermedades y obsesio-nes diabólicas. ¿Hay otros sacramentales? ¿Se trata de un relicto de la Edad Media? Muchos fieles nos comentan que sus sacerdotes ya no quieren exorcizar los sacramentales... En esta homilía el P. Teodoro explica en qué cosa consisten los sacramentales y cómo se distinguen de amuletos y talismanes que pertenecen al mundo pagano. Nos esclarece cómo usarlos en caso de necesidad. Hay que recordar que los sacramentales cumplen su función solamente cuando estamos en gracia de Dios. Se añade una oración de bendición y exorcismo de los sacramentales propuesta por *Mons.* Alfonso Uribe Jaramillo, famoso obispo colombiano.

28. El Combate Espiritual. Conferencia impartida por el P.

Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

San Pablo nos explica en su carta a los Efesios 6:10-18 en qué cosa consiste el combate espiritual: “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acaba-do todo, estar firmes.” Partiendo de este texto, el Padre Teodoro pasa reseña a los medios que tenemos a disposición para combatir contra nuestros enemigos y salir victoriosos superando toda prueba y tentación.

29. La Estrategia de Satanás: Cómo defendernos de sus mentiras y engaños. Conferencia impartida por el P. Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

La Escritura nos define así la acción y esencia del diablo: "El fue un homicida desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira" (Juan 8:44). El ataque de Satanás se dirige a nuestra mente con pensamientos y sentimientos puestos por él. La mente es su blanco preferido porque con la mente entendemos y tomamos decisiones. Aprende en esta conferencia a descubrir sus argucias y tácticas para aprender también cómo defenderte.

30. Sanación interior en nuestros Hijos. Amar y perdonar para sanar las heridas. Conferencia impartida por el P. Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

"Yo les traeré sanidad y medicina; los curaré y les revelaré abundancia de paz y de verdad" (Jeremías 33:6). El Señor quiere que estemos sanos, que tengamos paz y gozo en el corazón. Para muchos de nuestros familiares, amigos y vecinos, esto no es una realidad: sufren todavía hoy por los abusos y ofensas recibidas en su niñez. En esta conferencia aprendemos acerca de estas realidades que llamamos heridas del alma. Consecuencia de estas heridas son la tristeza, depresión, falta de realización, *etc.* El Padre Teodoro ilustra con muchas anécdotas cómo se dan estas heridas y cómo sanarlas.

31. Oración por Sanación Interior. Un ejercicio práctico para sanar las heridas del alma. Oración dirigida por el P. Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

"Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros" (Col. 3:13). Esta invitación de la Sagrada Escritura es más válida que nunca en un mundo donde abunda la ofensa, el desamor, la injusticia, los abusos... Los más afectados siempre son los pequeños, nuestros hijos. Con esta oración queremos ayudar a las personas que sufren en su interior por las ofensas cometidas contra ellas: aprende a liberarte de tus aflicciones mediante el perdón. El padre Teodoro nos guía a través de las diversas etapas de nuestro crecimiento para sanar y curar los vacíos, las heridas, sobre todo en relación con papá y mamá. Quienes han crecido sin el suficiente amor de parte de papá y mamá encontrarán grande consuelo y alivio al hacer el ejercicio del perdón junto con el Padre Teodoro en esta hermosa y emotiva oración del perdón.

32. Nociones Fundamentales sobre Sanación Generacional.

Conferencia impartida por el P. Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

Los primeros libros de la Biblia contienen muchas referencias a la bendición y la maldición (p.ej: Génesis 12:3 "Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra." Deuteronomio 28:19 "Maldito serás en tu entrar y maldito en tu salir.") ¿Cómo se trasmiten estas bendiciones y maldiciones de generación en generación? ¿Realmente existen? ¿Cómo es posible que los pecados de mis antepasados todavía me afecten hoy?

¿Por qué en mi familia hay tantos borrachos, tanto divorcio, tanta violencia? ¿Será que hay especiales ataduras en mi familia? En esta conferencia se esclarecen los conceptos base de la sanación generacional, cómo liberarnos de las ataduras generadas por nuestros antepasados y volver a la bendición de Dios.

33. Las Almas Errantes. Qué son y cómo ayudarles. Conferencia impartida por el P. Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

Todos conocemos el fenómeno: se sienten presencias en las casas, los niños ven sombras, se asustan y lloran; soñamos con nuestros difuntos, hasta los vemos físicamente... ¿Será que no descansan sus almas? Mateo 22:13 "Entonces el rey dijo a los que servían: Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes." Las almas errantes pertenecen a una categoría de difuntos que no descansan y se encuentran en los estratos más bajos del purgatorio. Esta conferencia propone muchas experiencias con almas de difuntos que no descansan y ofrece pautas de cómo ayudar a que estas almas, y en especial nuestros antepasados, alcancen su eterno descanso (Mateo 25:23 "Bien, buen siervo y fiel ... Entra en el gozo de tu señor").

34. Nociones de Liberación. Conferencia impartida por el P.

Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

Para muchos el tema de la oración por liberación es un tabú porque inspira mucho temor. Las películas de cine que tratan temas como el exorcismo muestran muchas exageraciones que nos impre-sionan y nos convencen de que la liberación y el exorcismo son para pocos elegidos... ¿Qué diferencia hay entre liberación y exorcismo?

¿Cómo se hace oración por liberación? ¿Por cuáles principios se rige este tipo de oración? En esta conferencia el P. Teodoro nos esclarece las nociones fundamentales acerca del tema de liberación de cadenas, ataduras, maldiciones y maleficios.

35. ¿Por qué algunas liberaciones son tan violentas? Conferencia impartida por el P. Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

A todos nos impresiona el fenómeno: la persona que recibe oración por liberación grita, patalea, se tira al piso, vomita, pega a los asistentes, tal vez levite... y en otras ocasiones la oración procede muy pacífica. ¿Por qué se da esta diferencia en las oraciones por liberación? ¿Cuál es el motivo detrás de la violencia en las manifestaciones? En esta conferencia el P. Teodoro acude a su rica experiencia de casos para explicar estos fenómenos. La grabación es de particular valor para los miembros de grupos de intercesión.

36. A mis Hermanos Sacerdotes. Sobre el Poder Sacerdotal.

Conferencia impartida por el P. Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

Si los mismos sacerdotes conociéramos el don de Dios en toda su amplitud. Somos nosotros los sacerdotes que ignoramos todo el poder que Dios nos ha dado y por esto no lo ejercemos: nos frena-mos por el miedo y falsa prudencia. En esta charla el Padre Teodoro ayuda a sus hermanos sacerdotes a abrir sus ojos y darse cuenta hasta dónde llega su don y poder sacerdotales para que lo ejerzan como BUENOS PASTORES a favor del pueblo de Dios; que no corran cuando se acerque el lobo para atacar la grey, como si fueran mercenarios... sino que tengan el ánimo y el conocimiento práctico para enfrentar al enemigo y combatirlo con su sacerdocio.

37. Oración del Perdón. Para aprender a perdonar. Un ejercicio práctico dirigido por el P. Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

La práctica de la vida nos enseña que quien dice que no tiene nada que perdonar... ¡no dice la verdad! Todos tenemos necesidad de perdonar pues la convivencia con otras personas implica roces, malos entendidos, ofensas, *etc.* Este disco contiene una oración de perdón dirigida por el Padre Teodoro para que todos hagamos el ejercicio de perdonar a los que nos ofendieron. Con frecuencia son las relaciones interpersonales primarias que más nos hacen sufrir: papá, mamá, hermanos, esposo/esposa, hijos; ellos constituyen nuestro pequeño universo familiar donde debemos ejercer todos los días la tarea del perdón. Quien perdona, se libera, se sana, es mejor persona.

38. Qué es y cómo se hace Oración por Sanación Interior.

Conferencia impartida por el P. Teodoro (Dirk Kranz) 1 DVD

Muchos nos preguntamos cómo sanar las heridas interiores, los dolores del alma. La ciencia psicológica nos enseña que los primeros cinco años de vida determinan en muchos aspectos nuestro modo de ser como adolescentes y adultos. ¿Cómo podemos sanar estas heridas? – es la pregunta que nos hacemos. En esta conferencia (DVD) el P. Teodoro nos nos explica los principios fundamentales de la oración por sanación interior. Los miembros de los grupos de intercesión encontrarán muchos principios y herramientas para lograr la sanación interior con sus pacientes.

39. Aborté y quiero sanarme. Cómo superar las consecuencias del aborto. Conferencia impartida por Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

Para muchas personas que alguna vez en su vida optaron por el aborto, nunca ha sido fácil superar esta experiencia. Nos encontramos con madres todavía desesperadas en el silencio de su alma por lo sucedido hace más de 50 años... La pastoral con estas personas nos muestra que puede ser insuficiente confesar la culpa en el sacramento de la confesión; el aborto se puede convertir en el hecho traumático del pasado que no permite

un presente con paz y felicidad. Inclusive, nos encontramos con madres que han perdido un embarazo y se sienten culpables por el hecho de perderlo. Ofrecemos una pauta de sanación para todas estas madres que necesitan sanación en relación a un embarazo.

40. Halloween. ¿Una diversión inocente? Conferencia impartida por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

"Qué más da", dirás tú, "si disfrazo a mi chiquita de Abeja Maya en el Día de los Muertos, ya es un fenómeno cultural difun-dido..." ¿Realmente será tan inocente cuando esta actividad cultural y social que llamamos "Halloween" tenga como trasfondo las actividades satánicas más trascendentes de todo el año calendario? La noche del 31 de Octubre reviste especialísima importancia en el mundo del satanismo. Queremos iluminar las conciencias de los padres de familia y alertarlos sobre los peligros inherentes de la fiesta de "Halloween" o "Día de los Muertos".

41. El Matrimonio – ¿felicidad... o tortura? ¡tú eliges!

Conferencia impartida por Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

Toda pareja pasa por dificultades, momentos difíciles, días de sinsabores. Pero, ¿debe mi matrimonio terminar en la infelicidad, en la tortura, en la maldición? El trato con miles de parejas nos ha hecho ver las mismas problemáticas en todo el continente: infidelidad, adulterio, violencia doméstica, alejamiento, frialdad, y un largo etcétera de defectos en la vida de pareja. ¿Realmente mi matrimonio ha de terminar así? ¿Qué puedo yo hacer para salvar a mi matrimonio? Para toda pareja en dificultad esta conferencia ofrecerá muchas opciones para salir adelante y enmendar los errores del pasado.

42. Aguas Negras del alma. Cómo liberarme de la contaminación del mundo. Conferencia impartida por Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

"No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él, porque nada de lo que hay en el mundo —los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida— proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre." (1 Juan 2:15-17) La vida del alma es como un organismo: puede enfermarse si se descuida. Y una vez enferma, ¿cómo se sana? El mundo que nos circunda, con su alejamiento de Dios, exaltación de la sensualidad, violencia y antivalores nos enferma. Esta contaminación que nos traen los valores del mundo se describe en el título de esta conferencia como "aguas negras". Se nos explica cómo el mundo nos contamina y cómo nos podemos liberar de esta suciedad.

43. El Ejercicio Prudente de los Carismas. Una guía para evitar arbitrariedades. Conferencia impartida por Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

La manifestación de la presencia del Espíritu Santo de Dios no se limita a los tiempos de Jesús... se da hoy. El Espíritu brota por los "poros" del alma que se le presta. Y Satanás está atento a esto porque sabe que el alma, que se abre a la manifestación de los dones carismáticos, le hará muchísimo daño a su obra de destrucción. Por esto, las personas que ejercen los dones carismáticos están más expuestas a las tergiversaciones y desorienta-ciones en el ejercicio de los carismas. Queremos ofrecer a todas las personas interesadas en abrirse a los dones del Espíritu Santo una guía para su ejercicio prudente para que no se desacredite la veracidad de los carismas por las arbitrariedades en su ejercicio "A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca" (Mt 7:23).

44. Mujer, ¿Por qué lloras? Orientaciones sobre suicidio y depresión. Conferencia impartida por Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

A la depresión se la ha llamado la nueva epidemia de nuestro siglo. áfecta por igual a jóvenes, adultos y ancianos. Según San Pablo, "la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de lo cual no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte (2 Corintios 7:10). Entonces, la persona de fe se dirige a Dios diciendo con el salmista: "Ten misericordia de mí, Jehová, porque estoy en angustia; se han consumido de tristeza mis ojos, también mi alma y mi cuerpo" (Salmo 31:9).

Pueden ser muy complejas las causas que llevan a una persona a la depresión. Queremos en esta conferencia ofrecer una ayuda a las personas que padecen de un trastorno de estado de ánimo para que puedan salir adelante y volver a disfrutar de los dones de Dios en esta vida.

45. ¡Abba, Padre! Todo es posible para ti. Oración por Sanación y Liberación a Dios Padre. Dirigida por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

La devoción a Dios Padre como fuente y origen, no sólo de la vida trinitaria, sino en cuanto su paternidad, ejercida de modo amoroso y paciente, está en auge en la Iglesia. Esta oración escucha de modo particular el deseo del Pueblo de Dios, para dirigir a Dios Padre una especial oración, pidiendo que el Padre Eterno intervenga en la vida de sus hijos, proporcionando la deseada salud, y liberación de las tramas del enemigo. El Padre actúa en la vida de sus hijos cuando éstos admiten su paternidad y se someten a ella con amor. Especialmente recomendado para escucharse en los grupos de oración, o en familia.

46. "Cantad al Señor en vuestros corazones". Oraciones en lenguas cantadas con acompañamiento instrumental. Por el Padre Teodoro (Dirk Kranz), vol. 3, 1 CD

Este CD contiene la tercera edición de oraciones en lenguas cantadas de parte del Padre Teodoro. Son conocidos los efectos de la oración en lenguas: paz, tranquilidad, y no faltan los efectos liberadores. Dos de estas oraciones son introducidas con una oración en español, para manifestar la intención de la oración en lenguas. En esta edición especial hemos querido unir la oración al aspecto musical, acompañando las oraciones con instrumentos.

No se busca la perfección artística en esta grabación sino el efecto sobrenatural, endulzándolo con una gota musical y rítmica.

47. Coronilla de la Preciosa Sangre. Coronilla de la Divina Misericordia. Recitadas por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1

CD

La vida espiritual práctica nos lo ha mostrado una y otra vez: hay devociones que tienen especial eficacia sobrenatural en el Pueblo de Dios. Las dos coronillas que se recogen en este CD

permiten al orante unirse a un grupo de personas y dedicarse a estas devociones con fervor. Quien recite estas coronillas con fe y amor no tardará en percibir su especial eficacia sobrenatural en su vida privada y en toda la gama de las intenciones de su cora-

zón.

48. “Tú eres el Dios en quien confío”. Oraciones de Protección recitadas por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD: 1. Magníficat en español, en latín.

2. Benedictus en español, en latín.

3. Salmo 91.

4. Oración de San Patricio: Lorica.

5. Augusta Reina de los Ángeles.

6. Oración cotidiana a las Reina de los Ángeles.

7. Oración a San Miguel Arcángel.

8. Oración contra Satanás, de León XIII.

9. Conjuración a los Santos Ángeles.

10. Coronilla de Protección.

11. Coronilla de San Miguel.

12. Rosario de San Miguel.

13. Rosario de las Lágrimas de Nuestra Señora.

14. Oraciones diversas de protección.

49. ¿Sexo sin Matrimonio? Enseñanza sobre el recto ejercicio de la sexualidad. Conferencia impartida por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

La enseñanza de San Pablo es muy clara y va al grano: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afemina-dos, ni los que se echan con varones ... heredarán el reino de Dios” (1 Cor. 6:9-10). “... a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido” (1 Cor.

7:2). Para muchos esta enseñanza no tiene sentido, mientras sabemos que el Sexto Mandamiento mantiene toda su validez. En esta conferencia – apta para solos adultos – el Padre Teodoro explica cómo se entiende esta realidad según la doctrina católica.

50. “Has cambiado mi lamento en baile”. Cómo dominar la propia sensibilidad. Conferencia impartida por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

La sensibilidad... esa capacidad de percibir, de sentir, apreciar, advertir, distinguir, observar, ver, percatar, llorar, deplorar, lamentar... y peor todavía, ¡lo que sentimos no va de acuerdo con la razón! Pienso una cosa.... Pero siento otra... ¡Auxilio! ¿Quién será capaz de controlar los propios sentimientos? La sensibilidad es un filtro, y todo filtro debe configurarse con los debidos ajustes.

El Padre Teodoro nos ayuda con esta explicación clara y sucinta, a ser señores de nosotros mismos.

51. ¡Ayúdanos en la Batalla! Mi tesoro de Oraciones de Sanación y Liberación. Compilado y editado por el Padre Teodoro (Dirk Kranz), LIBRO, pp. 261

Del Prólogo: “El presente libro quiere ser una solución, no un problema, digo "solución" para ti, no un problema. Estas oraciones no fueron compuestas por el autor sino que pertenecen a la tradición cristiana, santa y sana, que siempre ha buscado la liberación y la sanación. Pertencen al espíritu que regía el ministerio público de Jesús que así lo definía en Lucas 13:32; "Y El les dijo: Id y decidle a ese zorro: 'Yo expulso demonios, y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día cumplo mi proposito." Jesús, pues, sabía que el ser humano necesita la liberación y la sanación. Estas oraciones son un camino para ti que buscas ser liberado y sanado.”

52. Oración de Sanación y Liberación de Adicciones y Apegos. Dirigida por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

En nuestra vida no nos faltan problemas y sobresaltos: accidentes, desempleo, enfermedades… A estas circunstancias debemos añadir los problemas en los que nos metemos nosotros mismos cuando caemos en adicciones y apegos. Esta es la lista de adicciones generales: adicción a emociones, a pensamientos, a actividades, a sustancias, a personas. De estas se derivan las adiciones en específico que es demasiado largo para reproducir aquí (éstas se cubren en la presente oración). Muchas veces la adicción es

culpable, y procede de actos pecaminosos de nuestro pasado. En esta oración buscamos la liberación y sanación de estos actos que condujeron a hábitos tan destructivos en nuestra vida.

53. Oración de Sanación y Liberación: Afectividad y Sexualidad. Dirigida por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

Resulta muy difícil para el ser humano ver con claridad en sus propios sentimientos y afectos, y se complica más cuando queremos entender nuestra propia sexualidad. Ambas áreas, tan íntimamente conexas, como son la afectividad y la sexualidad, necesitan ser orientadas; es tarea de la educación de parte de los padres de familia, orientar a sus hijos en el manejo de sus propios sentimientos, para encauzarlos por el camino del bien. En esta oración de sanación y liberación nos concentramos en esta área, pidiendo al Señor que enderece, libere, recubra, rompa… lo que nuestros actos y los de los demás sobre nosotros, han hecho mal, para poder vivir una afectividad y sexualidad según Dios.

54. ¿Puede un Católica practicar la Nueva Era? Conferencia impartida por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

¿Será que el Católico puede practicar cualquier tradición, rito u oración, no importando de cuál religión provenga, con tal que la intención sea buena? Parece que muchos piensan que sí… la mezcla de tradiciones religiosas, sobre todo de Asia, y una actitud de "mente abierta" lleva fácilmente al sincretismo: una práctica religiosa donde desaparecen los límites entre las religiones. El proceder así comporta serias consecuencias espirituales: el Católico debe reflexionar seriamente sobre su práctica religiosa para mantenerse libre de contaminación por Nueva Era.

55. "No tendrás otros dioses delante de mí." Oración de Rompimiento de contaminación por Nueva Era. Dirigida por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

Muchas personas se olvidan del alcance del Segundo Mandamiento de la Ley de Dios: "Hasta hoy hacen como antes: ni temen a Dios, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Dios a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel; con los cuales Dios había hecho pacto, y les mandó diciendo: No temeréis a otros dioses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les haréis sacrificios. Mas a Dios, que os sacó de tierra de Egipto con grande poder y brazo extendido, a éste temeréis, y a éste adoraréis, y a éste haréis sacrificio" (2 Reyes 17:34-36). Quien practica la Nueva Era, en cualesquiera de sus formas, se atrae ataduras y cadenas. La presente oración se propone ayudar al orante a eliminarlas para poder caminar por la vida con la libertad de los Hijos de Dios.

56. "Tus palabras eran para mí el gozo y la alegría de mi corazón". Oraciones en Lenguas Cantadas con acompañamiento musical. Cantadas por el Padre Teodoro

(Dirk Kranz), vol. 4, 1 CD

En este CD se recoge la cuarta edición de Oraciones en Lenguas Cantadas, por el Padre Teodoro. También en esta edición se aplica la metodología que ha dado fruto en el tercer volu-men: el padre Teodoro graba la oración en un clima de recogimiento y súplica a Dios para que la persona que ore con la grabación alcance la gracia que la oración se propone; en un segundo momento un experto en el arte de la música y composición embe-llece la oración cantada con acompañamiento instrumental. De esta forma surge una oración que es profunda en su alcance, y agradable en su expresión. Conocidos son los efectos tranquili-zantes y apaciguadores de esta forma de orar.

57. Oración de Rompimiento de Cadenas Ancestrales.

Dirigida por el Padre Teodoro (Dirk Kranz) 1 CD

El Apóstol Pedro es muy claro cuando afirma: “El que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció” (2 Pedro 2:19). Esto aplica de modo particular a las cadenas ancestrales: el que vive habitualmente en un pecado grave, en realidad es hecho esclavo del demonio que lo venció con la tentación. Y los hijos que nacen a un esclavo son igualmente esclavos. Por este motivo el demonio grita muchas veces en las oraciones de liberación: “eres mío”. Y como las cadenas ancestrales, de alguna forma, nos relacionan con nuestros antepasados, también hace falta pedir por el eterno descanso de nuestros ancestros. La presente Oración de rompimiento de cadenas ancestrales ayuda al orante a ponerse en paz y obtener de Dios la bendición en todos los ámbitos de su vida.

! Para preguntas y cotizaciones y conocer nuestro catálogo actualizado, por favor escribir a:

Para Colombia: ventascolombia@arcangelsanmiguel.org Resto del mundo: info@arcangelsanmiguel.org ! Se hacen envíos físicos a EEUU, México y Colombia. Para los demás países, dado el alto costo de envío y aduana, se recomienda la descarga de los audios de las conferencias y oraciones a través de nuestra página internet www.arcangelsanmiguel.org ! Puede escribirnos a info@arcangelsanmiguel.org para cualquier información o inquietud, o invitaciones para realizar talleres, retiros o congresos.

! Facebook: “Padre Teodoro”

! Canal YouTube: “PadreTeodoro”

! Donaciones por PayPal, para apoyar nuestra obra de evan-gelización, se pueden mandar a esta dirección: sales@arcangelsanmiguel.org o

Persevera en tu camino… ¡¡sé fuerte!!

P. Teodoro

CONTENIDO